



**Deseo de hogar propio:**  
del individualismo a la construcción de  
comunidades de pertenencia en jóvenes

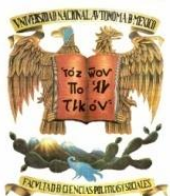
Tesis para optar por el grado de  
Licenciada en Sociología

Presenta

Rocío del Carmen González Ramírez

Asesora

Dra. Mónica Guitián Galán





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi abue Lolita quien, con su presencia,  
me llenó siempre de ternura  
y, en cuyo honor, concluyo esta tesis.  
Para ti, mi cariño y mis logros, siempre*

# *Agradecimientos*

---

Esta tesis, como saben o como verán, versa sobre los distintos hogares y afectos que construimos en la vida. Así que –y no podría ser de otra manera– quisiera compartir con todos mis afectos el gusto de llegar a esta página que, si bien es la primera en leerse, es la última que escribo. El porqué de nombrarlos a todos, más que responderle a una costumbre, se encuentra en el porqué mismo de mi tesis. Sepan que, en la esencia de estas páginas, me acompañan todos ustedes en mi propio trayecto, del hogar familiar hacia algo más.

Por ello, no puedo sino partir del agradecimiento al hogar y la familia, mi raíz y punto de retorno. Le agradezco a mi mamá, por su cariño, sus cuidados y por el abrazo diario que es como el hogar mismo; a mi papá, por su apoyo incondicional y por los saberes que me comparte siempre y a mi hermano, por la infancia y juventud compartidas, por su buen humor y por el cariño que me brinda.

Y después viene el otro hogar; ése que siento tan propio e íntimo pero que también se comparte con tantos: la UNAM, por supuesto, por su generosidad y por la inmensa cantidad de saberes, orgullos y afectos que me ha dado.

A Mónica Guitián, por su gran acompañamiento y asesoría. Por asumirse como una gustosa “lectora de lo ajeno” y permitirse empatar con cada tesis. Mil gracias por todo tu apoyo.

De igual manera, agradezco a mis sinodales: Claudia Bodek, Rosa María Camarena, Marcela Meneses y José Antonio Pérez Islas, quienes me brindaron nuevas miradas y aportes. Por ser profesores excepcionales y acompañarme, de distintas formas, en los distintos tiempos de esta tesis.

A la Dra. Heriberta Castaños quien, a través del proyecto PAPIIT IN 304507 “Olas de migrantes científicos a México”, me brindó un espacio para concluir mi tesis y para mantenerme cerca del campo de la investigación. Gracias por su apoyo y confianza.

A los jóvenes de la generación 2009 de Sociología que me permitieron acompañarlos en sus propios grupos de amigos y en los últimos días de su paso por la facultad. Todos ustedes forman parte de esta tesis con su palabra y sus recuerdos. Gracias por su relato y su cálida respuesta.

A Antonia Camarena, por su escucha, su palabra y su empeño en convocar a los sociólogos a hablar desde otros lugares.

Y por supuesto, al ser éste un trabajo que rasga y escarba en la amistad, quisiera nombrar aquí a los amigos, de siempre y de ahora, por ser pilar, escucha y motivo de sonrisas.

A Vero Mondragón, por ser tan amiga siempre; por ser la familia extendida y por la garantía de ese afecto para toda la vida.

A Sandy, le agradezco la compañía y solidaridad constante, el humor simple y lo mucho que compartimos; gracias por el privilegio de esa amistad.

A Karlita, por las carcajadas desde siempre; a Mariana, por el chisme oportuno; a Iris, por tantas tardes de tanto café y a Fer, por su cariño y su canto.

A Lalo, por estar siempre y por todo: desde el humor constante hasta la gran solidaridad.

Y finalmente, a los sociólogos, les agradezco el buen viaje que representa compartir gremio con ustedes. Es un gusto saberlos colegas: a Verito y toda su buena vibra; a Tavo, por los días de no hacer tesis; a May-ek' por su plática corporizada; a Daniel, por colado y por su humor; a Miguel y su poco pudor; a Joel por su compromiso; a Yadis, Sol, Gerardo, Luisa, Clau, Ena y Gama, por las bromas, las tardes en la explanada, las clases compartidas y los cinco años de camino común.

A todos ustedes, les expreso mi más profundo afecto y gratitud por representar algo distinto a lo que pensé que sería el hogar; por ser el lugar a donde puedo llegar y sentirme cobijada por su afecto.

# Índice.

---

INTRODUCCIÓN.....	7
<b>CAPÍTULO 1. MÁS QUE UNA PALABRA: CONSTRUCCIONES SOBRE JUVENTUD.....</b>	<b>13</b>
1.1 APROXIMACIONES HACIA UNA NOCIÓN DE JUVENTUD.....	16
1.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL JOVEN EN LA MODERNIDAD.....	19
1.3 LOS JÓVENES VISTOS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL ESTADO.....	23
<i>Las miradas académicas clásicas sobre los jóvenes</i>	
<i>La juventud en las políticas del Estado mexicano</i>	
1.4 LOS JÓVENES QUE LAS MIRADAS ADULTAS OLVIDARON.....	33
<b>CAPÍTULO 2. DEL PROCESO DE INDIVIDUALISMO Y DIFERENCIACIÓN EN LAS SOCIEDADES MODERNAS.....</b>	<b>36</b>
2.1 DEL INDIVIDUALISMO COMO FORMA DE ESTAR JUNTOS.....	38
2.2 DOS FORMAS DE SOLIDARIDAD.....	43
2.3 INDIVIDUALISMO E INCERTIDUMBRE.....	46
2.4 LÍMITES EN LAS SOCIEDADES INDIVIDUALISTAS.....	49
2.5 EL SURGIMIENTO HISTÓRICO DEL INDIVIDUALISMO Y LA BIOGRAFÍA INDIVIDUAL...	52
<b>CAPÍTULO 3. SALIDA DEL HOGAR FAMILIAR.....</b>	<b>54</b>
3.1 ¿TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA O SALIDA DEL HOGAR FAMILIAR?.....	55

3.2	LA ESFERA PRIVADA DESDE LA MIRADA SOCIAL.....	60
3.3	EL PASO A LO PRIVADO DESDE LA MIRADA INDIVIDUAL.....	62
3.4	LA SALIDA DEL HOGAR FAMILIAR Y EL ÁMBITO PÚBLICO PARA LAS JUVENTUDES CONTEMPORÁNEAS.....	68
<b>CAPÍTULO 4. ENCUENTRO Y CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES DE PERTENENCIA.....</b>		<b>71</b>
4.1	APROXIMÁNDONOS A UN ESTUDIO EMPÍRICO: PRÁCTICAS SIGNIFICATIVAS ¿PARA QUIÉN?.....	73
4.2	NARRATIVAS DE UNA ETNOGRAFÍA.....	75
4.3	CONSTRUYENDO UNA COMUNIDAD DE PERTENENCIA.....	79
	<i>Caracterizando el espacio</i>	
	<i>Primeros acercamientos</i>	
	<i>El imposible límite de una comunidad de pertenencia</i>	
4.4	LOS QUEHACERES EN UNA COMUNIDAD.....	89
	<i>Solidaridad orgánica al interior de la comunidad de pertenencia</i>	
	<i>Redes sociales y espacios lúdicos</i>	
	<i>La construcción de un ámbito privado</i>	
4.5	HACIA UN ANÁLISIS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LAS COMUNIDADES DE PERTENENCIA....	98
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>		<b>102</b>
	DE ABORDAJES Y COMPRENSIONES EN TORNO A LOS JÓVENES	
<b>ANEXO.....</b>		<b>107</b>
	GUIÓN DE ENTREVISTA	
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>		<b>109</b>

# Introducción

---

He escuchado a varias personas decir que, sin importar las justificaciones académicas que puedan existir, la elección de un tema de tesis conlleva siempre un interés meramente personal y que quizá sea por eso que logramos aferrarnos a tal empresa hasta que logramos concluirla. En ocasiones, esas palabras sonaban como una advertencia ante la ardua labor a enfrentar y, en otras, sonaban más bien a un conjuro eficaz mediante el cual uno lograría comprometerse con algo que realmente le importara tanto como para trabajarlo a lo largo de todo este recorrido. Así, mi conjuro certero consistió en hablar acerca de los jóvenes.

De ellos, me interesaba saber, en un primer momento, qué era lo que les hacía reunirse: si la formación de grupos respondía solamente a una cuestión de gustos comunes, intereses o *fachas* similares o si, por el contrario, encontraría yo algún otro elemento en ellos que no saltara a la vista pero que diera cuenta de los porqués de esa constante necesidad de agruparse.

A partir de la idea de que debían existir elementos no visibles que me hablaran sobre los motivos de los jóvenes para construir grupos de amigos, tuve que apartar la mirada de todos esos grupos que se muestran como tales; que son aparentemente identificables por varios sociólogos bajo la categoría de *tribus urbanas*<sup>1</sup> la cual, a mi parecer, abarca apenas un primer plano de lo que ocurre

---

<sup>1</sup> Término acuñado en la década de los noventa para tratar de explicar el camino que los movimientos contraculturales iban tomando y que fue utilizado por la sociología para tratar de explicar las causas que hacían reunirse a grupos de jóvenes ubicados en contextos urbanos como *punks*, *darks* o *cholos*. Incluso, si bien para las ciencias sociales dicho término fue de gran relevancia, vale la pena mencionar que el uso de la expresión *tribus urbanas* terminó siendo manoseado hasta el cansancio por los medios de comunicación, al tratar de presentarle a la audiencia a esos jóvenes extraños y exóticos de los que había que asombrarse o cuidarse. Cfr. Carles Feixa (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona, 287 p. y Michel Maffesoli (2004) *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI, México, 287 p.



al interior de esos grupos, dejando de lado aquello que no responde a lo homogéneo o tribal, sino que se resuelve en la individualidad. Y quizás sea por ello, por el reconocimiento del individuo detrás de la intención de agruparse con otros, que esta tesis se debatió siempre en las fronteras entre lo individual y lo colectivo; entre lo privado y lo público; entre los elementos que individualmente se comparten para poder estar con otros.

De ahí, también, que buscara grupos sin tanta exposición a la luz pública; grupos poco observados y poco observables para la academia y el Estado, pero de suma importancia para el actor cotidiano, ya que él mismo está o estuvo insertado – inevitablemente– en tales grupos. Me refiero a los heterogéneos e imperceptibles grupos de amigos de los que somos parte durante la juventud, mismos que, como veremos a lo largo de este trabajo, suelen construirse y sostenerse a partir de un lugar compartido (sea la escuela, la calle o el trabajo) y su posterior apropiación.

Decía en el párrafo anterior que estos grupos han sido poco observados por la investigación y las políticas públicas ya que, así como cuentan con cierta invisibilidad, también cuentan con una aparente “calma” o “estabilidad” con respecto a las preocupaciones del Estado o las propuestas que la ciencia pudiera ayudar a resolver. Por decirlo llanamente, pareciera que a estos grupos *no les ocurre nada* que los ponga en riesgo, los vuelva cifra roja o por el contrario, que surja como manifestación cultural producto de su agrupación. No se distinguen ni son reconocibles por ser violentos, por atentar contra el poder, por transformar su realidad inmediata mediante el trabajo colectivo, la participación en las cuestiones públicas o si quiera por recomponer el paisaje social. Y quizás por ello no hayan sido considerados como un *digno* sujeto de estudio.

Para este punto, espero haber provocado al lector y que le brote la misma duda que me surgió a mí al descubrir el poco esfuerzo por analizar grupos que no son atractivos para el ojo del investigador social o alarmantes para el gobierno. ¿Acaso no deberían ser igualmente importantes las minorías vulnerables que las

mayorías aparentemente en calma?<sup>2</sup> ¿No existe algo más que decir acerca de esos grupos de jóvenes que se reúnen por razones no perceptibles a primera vista? Quizás ahí se encuentren los elementos que puedan hablar de los jóvenes, no en tanto sujetos de políticas públicas o consejos paternalistas, sino con la curiosa mirada de quien observa algo por primera vez y se detiene para comprenderlo: dándole un lugar desde sí mismo.

Así, esta tesis se tuvo que alejar de la tendencia por analizar a los extraños o incomprensibles. Y no porque dicho análisis no sea importante e inevitable, sino porque también lo familiar y lo común requiere (quizás más ahora que nunca) ser mirado y reflexionado<sup>3</sup>. Incluso, pudiera ser que el análisis que surja de esta mirada a lo imperceptible, transitorio, casual y común nos lleve a ver que, tal y como ya supone el lector, estos grupos no tienen nada de comunes o casuales. Por el contrario, significan uno de los principales pilares que un joven tiene al enfrentarse a un nuevo lugar.

Ahora bien, dicho “nuevo lugar” requirió de cierta delimitación de mi parte para poder dejar de hablar desde una mirada lejana de quien busca explicarlo todo y poder centrarse en una pequeña parte, inacabada y repleta de imprecisiones y subjetividades producto de vivir el problema desde un terreno, en ocasiones, demasiado cercano y familiar. Así, elegí centrar mi mirada en el espacio escolar, al ser éste un punto de encuentro entre jóvenes, pero también un territorio a habitar durante la juventud, el cual se presenta justamente como extraño, desconocido y un poco atemorizante. Y son, precisamente en esos territorios difíciles de transitar, que una comunidad (que se asemeja a lo entrañable y

---

<sup>2</sup> Lo pongo así, en términos de *mayorías* porque los grupos de jóvenes a los que me refiero tienen lugar en todos los territorios compartidos: en toda escuela, barrio, clase de arte, actividad deportiva está el escenario perfecto para que un grupo de amigos casual se forme y se construya. Así que, la palabra mayoría aquí se refiere simplemente a la cuestión numérica del término y no pretende ser leída como sinónimo de hegemonía.

<sup>3</sup> Este “quizás ahora más que nunca” responde a que la sociología contemporánea cuenta con una fuerte tradición de estudios de lo extraño, lejano y distante. No es sino, a partir de las últimas décadas, que comenzamos a preguntarnos qué ocurre a nuestro alrededor, en nuestro entorno cotidiano y con los actores semejantes a nosotros. La importancia de este vuelco en la mirada sociológica está, a mi parecer, en tratar de aproximarnos a lo que conocemos desde las entrañas y de lo cual, quizás, podamos tener algo más que decir que aquél que se encuentra a gran distancia de nosotros.

seguro de la familia) puede representar la forma de sobrevivir en dicho lugar y hasta volverlo un espacio entrañable y habitable.

Por ello, el título de esta tesis retoma la idea del *hogar propio*, ya que la principal apuesta de esta tesis fue siempre reconocer que las comunidades de pertenencia construidas a partir del espacio escolar, representan un sólido puente entre el deseo de habitar nuevos espacios donde construir lazos con individuos que se inserten en esta misma situación y la posibilidad de apropiarse de una especie de hogar propio que comience a hablar del joven en tanto individuo y lo aleje del hogar que, hasta entonces, le significaba todo su marco normativo; esto es, el hogar familiar.

Bajo esta premisa, el primer capítulo representa un recorrido por las múltiples visiones de lo que juventud significa. El propósito de ello está en establecer un punto de partida y una justificación que hable del porqué aún vale la pena volver a cuestionarse lo que entendemos por *juventud*. A partir de dicho esfuerzo, abordé la noción de juventud bajo la premisa de que es un concepto acuñado en la modernidad y que ha ido cobrando vital importancia en los últimos años, al pasar de ser una categoría demográfica a un problema social<sup>4</sup>. Por ello, hice también un breve esbozo de las miradas académicas y políticas en torno a la juventud y las maneras de *observarlos*.

El segundo capítulo representa un esfuerzo un poco más categórico en torno al proceso histórico de diferenciación de las sociedades modernas, a partir del cual es posible comprender la llamada *era del individualismo* que vivimos en la actualidad. Así, la pregunta eje de este capítulo se enfoca en preguntar si el individualismo actual es fuente de aislamiento o si, por el contrario, es el punto

---

<sup>4</sup> Como veremos más adelante, dicha construcción está planteada, principalmente, a partir de dos miradas, la de Bourdieu y la que, a partir de la recopilación de lo dicho por las ciencias sociales en torno a la juventud, hace José Antonio Pérez Islas. Pierre Bourdieu (2000) “La «juventud» sólo es una palabra” en *Cuestiones de Sociología*. Istmo, Madrid, p. 142 y José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, 424 p.

que nos une más como sociedad, al necesitar más los unos de los otros<sup>5</sup>. La razón de este capítulo está en que tanto individualismo como juventud son conceptos enteramente modernos y, al contener en sí mismos la pregunta de si estamos separándonos cada vez más o no, pueden ayudarnos a esbozar los elementos que constituyen el porqué de la agrupación.

En el tercer capítulo pretendo echar mano de lo dicho hasta ese punto para dibujar la idea de que estar juntos con base en nuestras diferencias, trae consigo la construcción de una demanda colectiva por lo privado y lo individual. Es decir, una vez asumido que el individualismo está en todas partes pero que esto no significa necesariamente el fin de los lazos solidarios, veremos que al interior de las maneras de afianzar lo individual, se encuentra una batalla social por ganar territorios donde lo individual y privado tenga lugar<sup>6</sup>. Dicha batalla se empata con los jóvenes, al buscar ellos mismos una separación con respecto del ámbito familiar que, desde la perspectiva de un joven, funge de manera muy similar a un Estado rector de nuestra manera de pensar, sentir y actuar. Por ponerlo en otras palabras, la familia significa, para el joven, lo social y público, mientras que lo privado e individual se da a partir de que un joven busca otros espacios ajenos a la familia donde desarrollar un mundo normativo, afectivo y social, distinto del que había vivido hasta entonces.

Finalmente, en el cuarto capítulo intenté partir desde la propia subjetividad de los actores; en este caso, los jóvenes, para recuperar sus experiencias y anécdotas en torno a cómo construyen espacios ajenos al familiar<sup>7</sup>, a partir de su

---

<sup>5</sup> Las dos propuestas teóricas que guían este capítulo están acuñadas por Durkheim y por Beck. Del primero, retomo la distinción entre la agrupación por solidaridad mecánica y la que se da gracias a la solidaridad orgánica. *cfr.* Émile Durkheim (2002) *La división del trabajo social*. Colofón, México, p. 140 y, a partir del segundo autor, planteo la propuesta que apunta hacia un individualismo que depende de una fuerte cohesión social en las relaciones entre individuos. Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim (2001) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Barcelona, p. 30.

<sup>6</sup> *cfr.* Helena Béjar (1995) *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza, Madrid, 261 p.

<sup>7</sup> La pauta aquí seguida está orientada desde las propuestas de Schütz, quien es uno de los principales teóricos en retomar la perspectiva del actor y, desde su propia subjetividad, comprender que toda acción se construye a partir de los referentes, maneras de pensar y

paso por la escuela, donde forman un ámbito privado y mantienen relaciones con otros, con base en el exacerbamiento de los intereses individuales puestos a jugar de manera colectiva. Para ello, acompañé a un grupo de estudiantes universitarios durante los últimos días de su estancia en la universidad, escuchando sus pláticas y conversando con ellos, con el fin de enriquecer el desarrollo conceptual de los capítulos anteriores.

Así, esta tesis encontró veredas que buscaron desdibujar el tenor riguroso que las investigaciones de sociología suelen tener para pasar a un diálogo más libre y abierto de una práctica vivida de cerca y esbozada, aquí y por supuesto, a partir de mi propia subjetividad como narradora de lo observado.

---

experiencias previas con las que cuenta el sujeto. Alfred Schütz (1995) *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires, 327 p.

# Capítulo 1. Más que una palabra: construcciones sobre juventud

---

*Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud.*  
–Quino–

*La mirada del Estado mexicano sobre sus jóvenes ha pasado así, de la juventud “divino tesoro” en la década de los cincuenta, a la juventud “divino problema” de los sesenta; a la juventud “divina desconocida” de los setenta; a la juventud “divina delincuente” de los ochenta; y finalmente, a la juventud “divino desmadre” de los noventa.*  
–José Antonio Pérez Islas–

Hablar sobre jóvenes se ha vuelto –desde mediados del siglo pasado y hasta la fecha– algo importante. Si bien los estudios sobre juventud comenzaron a gestarse desde mucho antes de los 60’s, la realidad numérica y el impacto que los jóvenes han tenido sobre la sociedad en las últimas décadas nos ha volteado la mirada –como academia y como sociedad– hacia la juventud

Ahora bien, partiendo del sentido común, la noción de *juventud* por sí sola, pareciera no acarrear mayores problemas. Es decir, en términos coloquiales, todos podríamos definir lo que para nosotros es un joven, a partir de las características que nos evocan esos individuos. Pensemos, por ejemplo, en la manera de hablar, de vestir, de pensar y desenvolverse como elementos por los que notamos que alguien es joven. Esos rasgos que denotan *lo juvenil*, han sido aprendidos e interiorizados por cada uno de nosotros. Así pues, los jóvenes parecieran no ser unos *extraños* para la sociedad.

Sin embargo, una definición que pretendiera ir más allá de los rasgos depositados en la memoria compartida, se toparía con que dicha idea es sólo una abstracción y generalización ya que, al querer adentrarnos en la comprensión de la problemática sobre la juventud, nos toparíamos un cúmulo de aristas, signos de interrogación y enormes espacios en blanco de los cuales –ni como sociedad, como Estado o como academia– hemos podido decir gran cosa.

En principio, porque veríamos que la juventud no es una sola ni dos, sino que comprende un sinfín de juventudes que –si bien pueden enmarcarse bajo una serie de elementos comunes– cuentan con especificidades que vuelven casi imposible la síntesis. Así, pensemos, por ejemplo, en conjuntar a un joven de una comunidad indígena, enmarcado en un contexto rural, con un *chico fresa*, ubicado en un escenario urbano. Las diferencias entre ellos serían enormes y las similitudes, mínimas. ¿Cómo hablar de ambos en tanto iguales y emplear las mismas categorías de análisis? Y yendo más allá, ¿Cómo empezar a trazar una definición que los enmarque a ambos como jóvenes? Quizás sea por eso que los estudios de juventud surgieron –desde sus inicios– a partir del análisis de grupos específicos que se comportaban de maneras semejantes y que, incluso, se veían más o menos parecidos. Quizás, también, sea por eso que el Estado nunca parece lo suficientemente incluyente en cuanto a las políticas sobre juventud se refiere. Si presta atención a *chavos banda* se aleja de otras *tribus urbanas*, de los estudiantes, de los trabajadores, de las madres jóvenes. En fin, se aleja de todos los demás. Y lo mismo ocurre en la investigación. Al estudiar a unos, nos alejamos del estudio de otros.

Dadas las enormes diferencias que hay entre unos jóvenes y otros (los de un lugar y un tiempo con los de otro), pareciera que lo único que los encierra en el mismo conjunto es la edad que comparten. De esta manera, el INEGI, por ejemplo, se limita a decir que joven es aquel que tiene entre 15 y 29 años<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> (2000) *Los jóvenes en México*. INEGI, México. Recurso electrónico: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/jovenesm/2000/jovenesm.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/jovenesm/2000/jovenesm.pdf) Fecha de consulta: 28 de enero de 2010.

mientras que el CONAPO reduce la categoría de los 15 a los 24 años<sup>9</sup> y el Instituto Mexicano de la Juventud extiende la mancha poblacional joven desde los 12 hasta los 29 años<sup>10</sup>. Sin embargo, la reducción del concepto a una cuestión etaria es una medida que sólo la estadística puede permitirse, ya que para cualquier otro tipo de mirada (académica o no), la mera cifra es indicativa, pero insuficiente. Y es que, ¿qué elementos tenemos, más allá de la edad, para afirmar que una persona de 12 años que estudia la secundaria está bajo la categoría de joven? ¿O el día en que un individuo cumple 30 años automáticamente se deja de comportar como joven? Al parecer, estas concepciones se desdibujan al primer encontronazo con las experiencias de vida de cada uno, porque ni los que están fuera de estos rangos forzosamente dejan de ser jóvenes, ni –más importante aún– los que están dentro del rango son los mismos jóvenes a los 15 que a los 25 años.

Así, una vez que estamos de acuerdo en que ser joven es algo más que un número, deviene una gran interrogante. Si la juventud no puede definirse únicamente con base en la edad, entonces ¿bajo qué parámetros podemos comprenderla?

La pregunta anterior nos propone un arduo camino para intentar responderla ya que –al parecer– por un lado, nos hemos dedicado (como sociedad y como academia) a realizar *tipologías de lo juvenil*, trazando una serie de elementos comunes que nos puedan hablar de lo que es *ser joven* mientras que, por el otro, hemos pasado buena parte del siglo pasado y los comienzos del que inicia conservando una mirada adulta y un tanto paternalista de lo que el término *juventud* comprende. Dichas percepciones sobre lo juvenil han acarreado una serie de categorizaciones que han tenido, como consecuencia, el alejarse de

---

<sup>9</sup> (2009) *Boletín de prensa referente al Día Internacional de la Juventud 2009. Recurso electrónico*: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2009/bol090812.pdf>. Fecha de consulta: 28 de enero de 2010.

<sup>10</sup> (2008) *Caracterización de los hogares de los jóvenes en México*. Instituto Mexicano de la Juventud. Recurso electrónico: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/Caracterizacion%20de%20los%20jovenes%20en%20Mexico.pdf>. Fecha de consulta: 15 de julio de 2010.



aquellos a quienes analizan; es decir, los jóvenes en sí (en tanto individuos y actores, más allá de cifras o de considerarlos como sujetos vulnerables).

Ante ello, este trabajo intenta escarbar entre las distintas nociones de juventud y retomar como punto de partida aquellas miradas y esfuerzos académicos que han logrado salir de la idea del joven como un sujeto incomprensible y digno de ser orientado, centrándose –en cambio– en las prácticas que realiza y las maneras de sentir, pensar y actuar colectivas<sup>11</sup> que narran, de manera más sensible y cercana, lo que las juventudes puedan llegar a representar. Sin embargo, para llegar a tal empresa, será necesario hacer explícitas las miradas adultas, las primeras nociones y, claro, los primeros tropiezos con los que se ha forjado una construcción sobre el concepto juventud. Así, comenzaré por hacer un recorrido por los distintos caminos que la idea de *juventud* ha tomado: desde los resquicios previos a la modernidad que nos servirán como pistas o primeras huellas de lo que hoy conforma la palabra juventud, atravesando por la construcción del joven como uno de los sujetos construidos y más icónicos de la modernidad, hasta el momento en el que el joven dejó de ser sólo un sujeto para convertirse también en objeto de estudio y de gobierno, por parte de las *miradas adultas* a las que me refería al principio de este capítulo. La esperanza, al hacer este recorrido, está puesta en empaparnos en el terreno de lo joven y formarnos, así, una mirada compartida (mía desde la investigación y suya desde la lectura) con la cual adentrarnos en la especificidad de esta tesis.

## 1.1 APROXIMACIONES HACIA UNA NOCIÓN DE JUVENTUD

Comenzar con una definición de lo que es *juventud*, remite inmediatamente a preguntarse si los jóvenes han existido *desde siempre*; desde las sociedades antiguas (por supuesto –recordemos– bajo el entendido de que no sólo nos

---

<sup>11</sup> Que, para Durkheim, están ubicadas bajo la definición de hechos sociales, al ser “...modos de actuar, de pensar y de sentir que exhiben la notable propiedad de que existen fuera de las conciencias individuales”. Émile Durkheim (1972) *Las reglas del método sociológico*. La pléyade, Buenos Aires. p. 33.

referimos aquí a una cuestión de edad). Una vez hecha la advertencia anterior, podríamos aventurarnos a decir que no ya que, quizás siempre han existido las personas que tienen entre 12 y 29 años, pero esas personas no siempre han sido vistas como jóvenes. Como veremos a lo largo de este capítulo, la juventud tal y como la conocemos en la actualidad fue gestada a la par del proceso de modernización de las sociedades occidentales.

Sin embargo, pese a no referirnos a los mismos sujetos, sí es posible encontrar, en sociedades previas a la modernidad, rasgos que ahora podemos observar como compartidos con las juventudes actuales. Así, por ejemplo, nos dirá Carles Feixa, que el testimonio histórico más antiguo con el que contamos sobre juventud se halla en la idea de los *púberes* de las sociedades primitivas<sup>12</sup>. La pista que sigue el autor para tal afirmación se encuentra en el rito de iniciación que practicaban las comunidades, al llegar a cierto punto en la vida de los jóvenes de la comunidad. Dicho ritual estaba basado en la aptitud de los hombres para incorporarse a las labores adultas y de las mujeres para la reproducción<sup>13</sup>. Aquellos jóvenes, tan lejanos para nosotros, comparten –empero– el elemento del ritual como ceremonia de iniciación, aunque de distinta manera, claro. Así, pensemos por ejemplo, en rituales actuales, tales como la fiesta de 15 años o el primer trabajo de un hijo. Ambas prácticas continúan teniendo una fuerte carga normativa y simbólica para la sociedad mexicana, en tanto son prácticas que nos hablan del acto colectivo de atestiguar y avalar el tránsito de una persona de una etapa a otra: de la niñez a la juventud.

De igual manera, al remontarse a las sociedades del occidente, en la Europa de la Edad Media, se encontrarán elementos coincidentes con la noción actual de

---

<sup>12</sup> Carles Feixa (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. México, p. 20.

<sup>13</sup> La importancia del ritual está en la realización de prácticas dotadas de un sentido compartido que, más allá de ligar al hombre con su dios, logran “estrechar al individuo con su sociedad”. Mónica Guitián (2008) *Las consecuencias no buscadas de la acción y el riesgo en la sociedad moderna*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, p. 82.

juventud. De ello habla Marcela Meneses<sup>14</sup>, quien retoma la dificultad a la que se enfrentaron los historiadores para rastrear las huellas de lo juvenil en dicho período. Y es que la noción de juventud parece algo difícil de encontrar, al recordar que los matrimonios de entonces comenzaban desde la segunda década de vida de la mayoría de la población. Bajo tales condiciones, ¿en qué momento se podría haber sido joven, en la acepción actual de la palabra? Sin embargo, la práctica nombrada por Meneses como *apprentisage*<sup>15</sup> denota un rasgo de juventud. Dicha práctica consistía en “expulsar” a los hijos a vivir con otra familia durante algunos años, con la finalidad de aprender algún oficio o de instruirse para la vida adulta. De nuevo, el momento histórico anterior muestra la semejanza que existe entre aquel lugar lejano (tanto en tiempo como en espacio) y la actualidad, principalmente por dos motivos: primero, habla de una visión adulta que persiste hasta nuestros días, la cual se enfoca en *instruir* a los jóvenes y prepararlos para la vida adulta. El segundo rasgo que persiste es la idea de *salir del hogar familiar*. Y es que, ya sea porque los hijos salgan por voluntad propia o porque los padres los envíen a otro lugar, dicha salida constituye un rasgo característico de lo juvenil. No nos extenderemos en este punto por ahora ya que, al ser un elemento central de este trabajo, se desarrollará con mayor profundidad en el tercer capítulo. Sin embargo, quedémonos por ahora con la idea de que ese momento de *salida* representa, desde aquél entonces y hasta nuestros días, uno de los momentos más importantes para que el joven se vaya, poco a poco, construyendo como tal.

Pero, regresando al interés de este capítulo, si se piensa nuevamente en los ejemplos anteriores, se verá que lo que nos enlaza a las juventudes actuales con las de entonces nada tiene que ver con la edad compartida. Por el contrario, las semejanzas están en las construcciones sociales que sobre *juventudes* permanecen. Es decir, son las costumbres, los ideales, las experiencias, las

---

<sup>14</sup> Marcela Meneses (2006) *Reflexiones en torno a los mecanismos de control social en materia de juventud en el Distrito Federal*. Tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales. FCPyS-UNAM, p. 15.

<sup>15</sup> *Ídem*.

trayectorias, las influencias, los gustos, las normas y los referentes socialmente compartidos los que definen a los jóvenes como tales. Es, por los elementos anteriores, que me atrevo a afirmar que la juventud es una construcción social, parámetro bajo el cual guiaré las futuras referencias en torno a la juventud.

## 1.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL JOVEN EN LA MODERNIDAD.

Los ejemplos arriba descritos se encuentran rasgos que enlazan a las *juventudes actuales* con las *juventudes antiguas*. Sin embargo, la realidad es que no es posible asegurar que los jóvenes de entonces son los mismos que los de ahora. Es, en cambio, a partir del paso de las sociedades de occidente de medievales a ilustradas<sup>16</sup> que la construcción de juventudes actuales comenzó a germinarse como la construcción que hoy conocemos. Así, la manera colectiva de ubicar a los jóvenes se fue gestando a partir de la etapa moderna de nuestro mundo; es decir, a partir de la conformación de las sociedades europeas de occidente (y que más tarde repercutirían en nuestro continente), de finales del siglo XVIII y prácticamente, todo el siglo XIX.

En principio, señalaré aquí cuatro elementos claves en la gestión de juventud, en tanto categoría de análisis y en tanto sujeto histórico. El primero se halla dentro del terreno de lo familiar: en las maneras de construir y preservar una familia y su patrimonio. Y es que en el tránsito a lo moderno, los jóvenes comenzaron a ser objeto de miradas y preocupaciones de la sociedad en general, al plantearse a los *jóvenes* como contrarios a los *viejos*. Y no pensemos en un simple choque generacional o problema cultural sino que, en lo referente a la salvaguarda del patrimonio, a las decisiones familiares y bajo el clima del surgimiento de las revoluciones burguesas, los jóvenes tenían, cada vez más, la necesidad de proponer y participar. Esto, sin duda, fue un problema que comenzó de manera paulatina y discreta, desde tiempos anteriores a la

---

<sup>16</sup> Trayecto que se explicará a profundidad en el siguiente capítulo.

Ilustración, pero que logró convertirse en problemático durante dicho período. En palabras de Bourdieu, “los límites de la juventud eran objeto de manipulaciones por parte de los que detentaban el patrimonio, que tenían que mantener en estado de juventud –es decir, de irresponsabilidad– a los jóvenes nobles que podían pretender la sucesión”<sup>17</sup>. Así, valdría la pena preguntarnos si el concepto de “juventud” acuñado en la actualidad nació en el momento en el que los nobles establecidos consideraron a dichos individuos como amenazantes, no sólo en un terreno familiar, sino que el reconocimiento de los jóvenes como dignos a la sucesión se desarrollaba, realmente, en un escenario de lucha de poderes.

Otro elemento clave en la conformación de la juventud bajo los elementos que la comprendemos ahora, ha sido la escuela. Si bien el acceso a la educación formal se ha ido consolidando en nuestras sociedades como un privilegio al cual no toda la población tiene acceso, el espacio escolar (en tanto espacio de instrucción o formación) ha representado, también, el primer contacto ajeno a la familia que tiene un ser humano. La escuela brinda un espacio de socialidad idóneo para desarrollar una cultura propia y compartida, entre pares.<sup>18</sup> Dichos elementos, que se abordarán de manera detallada en el tercer capítulo, permiten –por ahora– marcar la pauta de que la escuela logra *mantener* y *alargar* el período y las condiciones de juventud en una persona, al alejarlo de las responsabilidades adultas y permitirle estar en estrecho contacto con otros, en condiciones semejantes.

---

<sup>17</sup> Bourdieu, *op. cit.*, p. 142.

<sup>18</sup> *cfr.* Sandra Souto Kustrín (2007) “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Historia Actual Online*, Núm. 13 (Invierno, 2007), 171-192. Publicación electrónica. <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue13/eng/v1i13c14.pdf>, Fecha de consulta: 9 de febrero de 2010 y José Antonio Pérez Islas (2008) “Separación del gusto juvenil del adulto. Entrevista a José Antonio Pérez Islas”, Recurso electrónico. <http://www.youtube.com/watch?v=Yx7-W9DjGVI>, fecha de consulta: 9 de febrero de 2010.

Un tercer elemento se ubica en la industrialización del mundo occidental<sup>19</sup> ya que, con el rápido crecimiento y desarrollo de la producción en serie, los requerimientos de la industria en cuanto a sus obreros exigía –no un alto grado de enseñanza o experiencia– sino un rápido período de capacitación y poca experiencia laboral, para lograr contratar a un mayor número de empleados con bajos salarios. Y ¿quiénes encajaban a la perfección en dicha categoría? Por supuesto, los jóvenes. Así, en palabras de Frank Musgrove “el joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina de vapor”<sup>20</sup>. Por supuesto que este espacio de desarrollo de lo juvenil no puede ser entendido de la misma manera que el desarrollo a partir de lo escolar, ya que en el ámbito laboral, las condiciones de socialización y los elementos que ahí se juegan, están también vinculados con condiciones de poder en cuanto a rangos y se encuentran sujetos a los tiempos libres que brindara o no la jornada laboral. Sin embargo, aún bajo esas complicaciones laborales, el compartir ese espacio les permitía salir del ámbito familiar para encontrarse con otros similares, tanto en edad como en condiciones de vida; elementos que, al evolucionar la industrialización del mundo, también se verían transformadas.

Y es que, siguiendo dicho momento histórico y avanzando un poco más, hacia finales del siglo XIX y principios del XX (al momento comprendido ahora como *Segunda Revolución Industrial*), nos encontraremos con un panorama un tanto más desesperanzador en cuanto a lo laboral, ya que esta segunda revolución, con sus avances técnicos y la sustitución del hombre por la máquina en la industria, desplazó a gran parte de los menores del ámbito laboral. A los trabajadores se les exigía una mayor preparación técnica para desarrollar las tareas del sistema industrial y ya no era posible la inserción de todos los jóvenes, ni siquiera en trabajos arduos y mal pagados. Por decirlo en palabras del propio Feixa, la segunda industrialización “expulsó a muchachos y muchachas

---

<sup>19</sup> Mismo que cobrará importancia a principios del siglo XIX.

<sup>20</sup> Frank Musgrove (1965) “La invención del adolescente”, en José Antonio Pérez Islas (2008) *op. cit.*, p. 227

del trabajo asalariado y los introdujo en la escuela o la calle”<sup>21</sup>. Este factor provocó un vuelco importante de pensamiento en cuanto a la concepción que la sociedad tenía sobre los jóvenes. Una vez que la juventud comenzó a pasar su tiempo libre (que cada vez era mayor) en la calle, la noción de juventud comenzó a empatarse con la idea de irresponsabilidad, vagancia y delincuencia. Según Gillis,<sup>22</sup> de 1870 a 1900 se produce el “descubrimiento de la adolescencia” y el autor asocia dicho hallazgo con la frase “boys will be boys”, que encarna la idea de que los jóvenes eran inmaduros y que estaban adecuadamente ubicados en espacios donde dieran paso a la recreación y a la irresponsabilidad, en el caso de los varones burgueses, mientras que los jóvenes *proletarios* –cada vez más– se asociaban con actividades vandálicas. Así, la sociedad, el Estado, las corrientes psicologistas que empezaban a surgir y también las ciencias sociales, entendieron a los jóvenes de entonces como *adolescentes*, término que en sí mismo contiene el grado de irresponsabilidad e incompletud que la sociedad le otorgaba a aquellos actores<sup>23</sup>. Consecuencia de dicha visión serían las asociaciones *juveniles* que empezaron a surgir en dicho período, tales como los “boy scouts” de Inglaterra o la asociación conocida como “Juventudes Católicas”, que –valga la pena decirlo– no fueron creadas por jóvenes, sino por adultos, con la intención de darle una formación rígida y de corte militar (en el caso de los *scouts*) a los jóvenes, bajo un contexto de recreación, pero encaminado hacia un fácil manejo de los jóvenes.

Y un último elemento que dio paso a la construcción del concepto de juventud que hoy tenemos nace como una enérgica respuesta a los intentos por canalizar a la juventud. Me refiero aquí a la segunda mitad del siglo XX que, para las juventudes de occidente, representó el momento de hacerse más evidentes y ruidosas que nunca.

---

<sup>21</sup> Carles Feixa, *op. cit.*, p. 31

<sup>22</sup> John Gillis (1974) *Youth and history: Tradition and change in European age relations 1770-present*. Academic, Nueva York. p. 131.

<sup>23</sup> La etimología de *adolescencia* se refiere, en sus dos principales acepciones, al momento de cambio de niño a adulto, como una manera de extender la esencia de la persona, de un estado a otro y al padecimiento o crisis que atraviesa el joven en su tránsito hacia la etapa adulta. Ninguna de las dos acepciones recupera la idea de construcción y reafirmación de la persona.

Tras un inicio de siglo que no contaba con espacios donde se pudiera ser joven, sino que realmente dejaba huecos en cuanto a las necesidades y los gustos de los jóvenes, las últimas cinco décadas del siglo pasado se convirtieron en el escenario en el que la juventud manifestó la necesidad de apartarse del ojo adulto y desarrollar una cultura que diera cuenta específicamente de los gustos y maneras de comportarse de los jóvenes. Más allá de las especificidades de cada década o de cada región, de cada contexto socioeconómico o de cada interés individual, los jóvenes se convirtieron en individuos que, mediante manifestaciones culturales, participación política, el repudio a lo establecido o, por el contrario, la indiferencia por los asuntos públicos, el interés en causas ambientalistas o la capacidad de consumo, por mencionar algunos ejemplos, estaban expresando constantemente su necesidad por dejar de ser únicamente una cifra o problema, para decir que –más allá de pretender ser vanguardia o ideología– eran individuos, constructores de signos, rituales, referentes culturales, y sobre todo, gestores de los elementos de la vida cotidiana necesarios para saberse y sostenerse como jóvenes.

### 1.3 LOS JÓVENES VISTOS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL ESTADO.

#### *Las miradas académicas clásicas sobre los jóvenes.*

Una vez trazadas las condiciones sociales bajo las que la juventud se ha ido gestando, vale la pena enfocar desde otro ángulo el surgimiento del término juventud, pero esta vez como categoría de análisis. Si hacemos un recuento de los trabajos que han hablado sobre juventud, nos encontraremos con cuatro principales disciplinas que han abordado, en diferentes momentos y desde muy distintas ópticas, a la juventud como problema de investigación: la psicología, la pedagogía, la antropología y más recientemente, la sociología<sup>24</sup>. Sin embargo, es difícil separar aquí las historias de una y otra disciplinas, ya que el proceso no se

---

<sup>24</sup> José Antonio Pérez Islas (2008) *op. cit.*, p. 9.



dio de manera separada, sino que unos estudios retomaban a otros, sin importar las disciplinas, mientras que –a la par– se detenían a debatir entre sí.

Así, el primero en hablar de jóvenes de manera escrita fue Rousseau con *El Emilio*<sup>25</sup>, al separar el momento de tránsito que se da entre el ser niño y el volverse adulto, dando paso a un tercer momento, en las etapas de crecimiento humano y dándole la importancia a dicha etapa en la instrucción de una persona. Así pues, Rousseau se posiciona desde una perspectiva educativa, pensando en la forma en la que el niño debiera ser educado para pasar a la adultez con un código de lo que él entendía como moral. De esta distinción es que, más tarde, la pedagogía (el más claro vocero de ello es Pestalozzi a principios del siglo XVII) haya retomado la veta de la entonces llamada “adolescencia” para redireccionar sus postulados sobre la educación.

Por otro lado, la mirada psicologista, en sus inicios, se asentó por mucho tiempo en la invención de la palabra *adolescencia*, vista ésta como un “segundo nacimiento”<sup>26</sup> y enfocándose hacia la conducta y los problemas en la trayectoria de vida del adolescente, en muchas ocasiones, deteniéndose sólo en la idea de crisis que acarrea este momento de vida. De hecho, Pérez Islas<sup>27</sup> nos dice que la corriente psicologista entendía a la adolescencia a partir de la famosa frase de Goethe “Sturm and drang” (tempestad e ímpetu); es decir, vista como una etapa donde domina el instinto.

Ahora bien, las ciencias sociales de principios del siglo XX trataron de aproximarse a la juventud, primero desde aspectos más generales y más tarde como punto central de las investigaciones. Se puede hablar de dos corrientes que abrieron la veta de los estudios sobre jóvenes: la primera surge de la antropología (y mejor dicho, de las antropólogas) estadounidenses, quienes abordaron a la adolescencia a partir de los componentes culturales compartidos

---

<sup>25</sup> J. Jacques Rousseau (1976), *Emilio*. UNAM, Nuestros Clásicos. México. 273 p.

<sup>26</sup> José Antonio Pérez Islas (2008) *op. cit.*, p. 9.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 10.

a partir del rango de edad<sup>28</sup>. Baste aquí con mencionar el trabajo de Margaret Mead<sup>29</sup> y Ruth Benedict<sup>30</sup>, quienes –como era aceptado para la antropología de la época– estudiaron a jóvenes distantes, bajo la condición de *extraños*.

La segunda corriente tuvo su origen en la Escuela de Chicago. Ésta, desarrollada a partir de un contexto urbano de finales del XIX, tenía por objeto “esclarecer la naturaleza de la ciudad a partir de sus partes, es decir, de las normas y sus márgenes, con el objetivo de detectar el papel que juega el contexto sociocultural en la formación de la vida humana”<sup>31</sup>.

Así, los temas centrales que abordó dicha escuela reflejaban su interés y preocupación por la cultura urbana y sus problemáticas, abordando temáticas como la pobreza, la delincuencia, el desempleo y la prostitución, entre otras. Por lo tanto, encontramos que, quienes desde esa corriente hablaron sobre juventud, se enfocaron en las pandillas juveniles de la ciudad, realizando trabajos de tipo etnográfico para comprender la mecánica al interior de dichas agrupaciones. Entre los trabajos más notables está el de William Foote Whyte<sup>32</sup> y el de Frederic M. Thrasher<sup>33</sup>

Y tratando de abandonar la tradición antropológica que comenzaba a gestarse, autores más cercanos a la filosofía abordaron la temática de juventud a partir de la duda en torno a la edad. Surgió, entonces, la noción de *generaciones* como rasgo que permitiera separar a los jóvenes de los demás. Dicha idea fue trabajada por Ortega y Gasset<sup>34</sup>, quien apunta hacia las generaciones juveniles como cargadas de polémica y beligerancia constructiva. Esto, sin duda, trae consigo un avance contundente ya que comenzó a plantearse la idea

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>29</sup> Margaret Mead (1985) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta, México. 280 p.

<sup>30</sup> Ruth Benedict (1938) “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural”, en José Antonio Pérez Islas (2008), *op. cit.*, pp. 35-46.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>32</sup> William Foote Whyte (1971) *La sociedad de las esquinas*. Diana, México, 428 p.

<sup>33</sup> Frederic Thrasher (1927) *The Gang. A Study of 1313 Gangs in Chicago*. University of Chicago Press. Chicago. 388 p.

<sup>34</sup> José Ortega y Gasset (1923) “La idea de las generaciones” en *El tema de nuestro tiempo*. Mimeo.

generacional (aunque después sería fuertemente debatida) y, sobre todo, se marcaba la pauta de que lo importante de la juventud no estaba en la edad, sino en lo que ocurría con esos individuos, de forma colectiva. De la mano de esta postura en torno al concepto de *generaciones*, sería Karl Mannheim<sup>35</sup> quien, en 1928, afinó la idea, a partir de la indagación en las experiencias comunes y estratificadas por grupos de edad. Sin duda, uno de los puntos más innovadores de su propuesta sería plantear la idea de *intergeneraciones*, que marcaban, desde entonces, la problemática que acarrearía el hacer cohortes que separaran y diferenciaban a la juventud por edades.

Más adelante, retomando la veta que abrió Mannheim en esta línea y en plena segunda guerra mundial, Parsons escribirá un texto llamado *La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos*<sup>36</sup> donde, desde una visión estructural funcionalista, por supuesto, nos habla de la cultura juvenil en cuanto a los roles que surgen en oposición al rol adulto. Si bien no nos detendremos demasiado en esta corriente, sí podemos decir que posteriores trabajos como el de Bourdieu, retoman la idea de los jóvenes como insertados en una estructura social específica.

Una segunda corriente clave en el ámbito de las ciencias sociales fue la que se encontraba insertada en los ideales marxistas y sobre todo leninistas en cuanto a la división clasista, cristalizada en el ámbito laboral y educativo. Desde Estados Unidos, sociólogos como Bennett Berger<sup>37</sup> o Paul Goodman<sup>38</sup>, quienes escribieron desde plena década de los 60's, hablaban sobre la juventud a partir de una crisis de identidad y pertenencia, mientras que comenzaban a profundizar en la crítica de lo que hasta entonces se entendía por juventud. Finalmente, es Kenneth

---

<sup>35</sup> Karl Mannheim (1928) “El problema de las generaciones” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (1993) No. 62, pp.193-242.

<sup>36</sup> Talcott Parsons (1942) “La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos” en José Antonio Pérez Islas (2008), *op. cit.*, pp. 47-60.

<sup>37</sup> Bennett Berger (1995) “Sobre la juventud de las culturas juveniles”, en *ibíd.*, pp. 175-194.

<sup>38</sup> Paul Goodman (1956) “La estructura de clases”, en *ibíd.*, pp. 93-108 y (1971) *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*. Ediciones Península, Barcelona, pp. 67-85

Keniston<sup>39</sup> quien analiza con mayor detenimiento la distinción entre adolescencia y juventud, entendiendo la primera como una etapa de conflicto, cambio y transformación, mientras que la segunda respondería a los cambios en el pensamiento y la conducta, desde una perspectiva psicológica.

Después de ese primer brote, la diversidad en cuanto a las investigaciones sobre juventud se fueron extendiendo cada vez más, teniendo como punto clave a la Escuela inglesa de Birmingham de los 60's, la cual tuvo enormes aportes en cuanto a los estudios de subculturas juveniles. En dichos aportes se encontraba ya la visión de los jóvenes como “transformadores”, rebeldes y diferentes.

Una segunda veta de investigación la daría Francia, casi a la par que la escuela de Birmingham. Dicha escuela se caracterizó por ser amplia y diversa. Sin embargo, podemos recuperar aquí el aporte de Edgar Morin<sup>40</sup>, quien apuntaba ya la complejidad que involucraba a la cuestión juvenil. No solamente por lo que podríamos entender o no por juventud, sino también por el fenómeno provocado por “aquellos adultos que no quieren dejar de ser jóvenes” que ya observaba Morin. Finalmente, uno de los aportes más importantes para la disciplina fue el de Pierre Bourdieu, quien en 1978 nos mostraba el problema de pensar a la juventud como si fuera una sola; es decir, a la juventud en abstracto. Bourdieu<sup>41</sup> planteaba entender a la juventud a partir de la estructura social que comparten, del sistema de relaciones y los tipos de capital que se ponen en juego y de las formas en las que los actores reproducen e incorporan experiencias pasadas.

Después de los 70's la recuperación de los textos arriba mencionados llevaron a los estudios sobre juventud hacia caminos diversos ya que, aunque en la actualidad podemos hablar de juvenólogos y no sólo de científicos sociales que tienen estudios sobre la juventud, las líneas de pensamiento a seguir son por completo cambiantes y adaptativas, según la temática abordada. Sin embargo, aún ahora podemos encontrarnos con tendencias a abordar ciertos aspectos de

---

<sup>39</sup> Kenneth Keniston (1970) “Juventud: una nueva etapa de la vida”, en *ibíd.*, pp. 249-270.

<sup>40</sup> Edgar Morin (1962) *Los jóvenes en la sociedad de masas*. en *ibíd.*, pp. 169-174.

<sup>41</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, pp. 144-145.

los jóvenes y sobre todo, a ciertos jóvenes; es decir, a los jóvenes de clases populares o aquellos agrupados en las llamadas “culturas alternativas” o “subculturas”. Los crecientes aportes sobre juventudes se han ido diversificando, no sólo desde la sociología, sino también desde la psicología y la antropología, logrando así contar actualmente con un cúmulo de perspectivas sobre dichos jóvenes.

Así, tras hacer un breve y acotado recorrido sobre lo que hemos encontrado en cuanto a estudios de juventud, podemos rescatar algunos elementos: el primero es que la cuestión juvenil ha venido gestándose como un problema complejo desde sus inicios y cuyo desarrollo ha ido replanteando posibles categorías de análisis a cada paso. También podemos reconocer que la visión sobre los jóvenes contó (y quizás aún lo hace) con una *mirada adulta* sobre aquellos a quienes se investigaba, haciendo difícil empatar las vivencias y el discurso de los jóvenes con las categorías propuestas por los analistas. El que se pensara, por ejemplo, en los jóvenes como sujeto de cambio o como sujeto de conflicto, nos lleva a pensar que quizás haría falta retomar el discurso, desde el sentido común<sup>42</sup>, de esos mismos jóvenes para ver qué decían sobre ellos mismos y más aún, hacía falta pensar si esos que se estaban estudiando eran los únicos dignos de estudiarse. Es decir, preguntarse sobre qué pasaba con aquellos jóvenes que no estaban entendidos como una subcultura, como una pandilla o en el peor de los casos, como una simple etapa.

---

<sup>42</sup> Que, desde la terminología de Schütz supone mucho más que un conocimiento dado innato, ya que el sentido común “supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata de hechos interpretados”. Alfred Schütz (1995) *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 36-37.

*La juventud en las políticas del Estado mexicano.*

Veíamos en el apartado anterior que las visiones que el ámbito académico ha tenido con respecto a los jóvenes se han ido modificando –en parte por los momentos sociohistóricos en los que se encontraban los respectivos autores– y que, aunque a la fecha contamos con un gran e importante número de trabajos al respecto, la brecha por abrir en cuanto a estudios sobre juventud se refiere, aún se muestra larga y sinuosa.

Sin embargo, si nos movemos del terreno científico y nos fijamos en la visión que el Estado ha tenido hacia los jóvenes, el terreno se muestra aún más complicado. Y es que, a diferencia de la academia, al Estado (en este caso, al Estado mexicano) los jóvenes comenzaron a importarle –podríamos decir– de manera tardía; es decir, a partir de la segunda mitad del siglo XX: momento en el cual ya se gestaban un sinnúmero de expresiones diversas de lo juvenil y que, sin embargo, el gobierno ni siquiera observó.

Sería en 1950 que el gobierno mexicano hiciera su primer esfuerzo por crear una institución que diera paso a las problemáticas juveniles, a partir de la creación del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), el cual tenía la misión de ‘capacitar’ a los jóvenes en los ámbitos laboral, cultural, ciudadano y físico. Su visión en cuanto a los jóvenes se basaba en la creencia de que eran incapaces, incompetentes y poco experimentados<sup>43</sup>. Hacia 1970, se modificaría dicha institución para dar paso al INJUVE (Instituto Nacional de Juventud), el cual únicamente se limitó a la impartición de cursos, deporte y recreación. Dicha limitante mostraba la total ignorancia que había por parte del Estado hacia sus jóvenes ya que, en plena década de los 70’s, aún se tenía la visión de que los jóvenes requerían deporte y recreación para no ocasionar problemas.

Se estableció así una separación entre jóvenes e instituciones, hecho que, aunado al debilitamiento del modelo económico y al inicio de la

---

<sup>43</sup> (2002) *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*. Instituto Federal Electoral, Centro de Formación y Desarrollo, México, p. 48.

crisis generalizada, hizo que las nuevas generaciones caminaran cada una por su cuenta. Así, la década de los setenta se caracterizó por la construcción actual de los jóvenes en cuanto a las conductas, el rock, la marihuana y la cultura alternativa, mientras que el Injuve organizaba vueltas ciclistas, promovía el cumplimiento del servicio militar y mucho deporte”<sup>44</sup>.

Así pues, desde que los jóvenes se volvieron problema desconocido para el ámbito institucional, existió una enorme distancia entre jóvenes e instituciones ya que, a partir de la premisa de que “los signos juveniles articulan significantes asociados a imágenes, estilos de vida y actitudes corporales que evocan, no a los jóvenes, sino a lo juvenil”<sup>45</sup>, el Estado ha tenido una visión, no de los jóvenes en sí, sino de lo *juvenil*, vistos éstos como objetos consumibles y consumidores (tanto de productos como de servicios y políticas públicas), mas no como sujetos.

En 1977 se haría otro esfuerzo semejante con el CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud), plan que quedaría absorbido por la CONADE (Comisión Nacional del Deporte) y finalmente retirado en el gobierno de Salinas. En 1999 se crearía el IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud), acompañado de la ley de juventud que opera hasta la fecha, y cuyas acciones más importantes serían el levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y 2005. Tras dichas encuestas, las cifras duras contribuyeron a un mayor interés por comprender de dónde se desprendían las realidades que arrojaba la encuesta. Sin embargo, para 2010 (como se había planeado en un principio) no dieron continuidad a tal empresa.

Por ello, mientras que la juventud se volvía una cifra digna de ser observada y mientras que, a la par de su crecimiento acelerado, muchos de estos jóvenes se

---

<sup>44</sup> José Antonio Pérez Islas (1996) “Historia de un amor como no ha habido otro igual” en Rafael Cordera y José Luis Victoria, *et. al.*, *México Joven. Política y propuestas para la discusión*. UNAM, México, p. 85.

<sup>45</sup> (2002) *Estudio sobre lo cívico... op. cit*, p. 29.

convertían en un “problema social”, la mirada institucional comenzó a adoptar una óptica paternalista; es decir, los *abordó* con la intención de corregirlos. Dicha concepción de los jóvenes como un problema a ser controlado y ‘orientado’ se ha convertido –hasta nuestros días– en un consenso entre las esferas familiar, estatal y cultural, el cual deja de lado la visión joven; es decir, desde el interior de los jóvenes mismos, del problema en sí que pudieran o no representar.

Pérez Islas nos dice que la perspectiva institucional ha sido articulada por cuatro tendencias generales:

- La de concebir la vida de los jóvenes como una etapa transitoria; es decir, como una especie de *enfermedad que se cura con el tiempo*,
- la de una juventud remitida al futuro, apuntando hacia la creencia de que los jóvenes ya tendrán su oportunidad cuando sean adultos,
- idealizándolos, a partir de la creencia de que todos los jóvenes son o buenos o peligrosos, lo cual resulta otra forma de descalificación de su actuar y que sólo refleja la preocupación por su control y, finalmente,
- la de homogeneizarlos, persistiendo la idea de los roles totales “elaborando acciones y programas que tienen que ver con todo y a la vez con nada”<sup>46</sup>

Desde la mirada gubernamental podemos hablar actualmente de cuatro problemáticas básicas que, enmarcadas en el paternalismo del que hablábamos, al Estado le interesa abordar con respecto a los jóvenes. Éstas son: la educación, la salud, el empleo y el ámbito jurídico-político<sup>47</sup>. Sin embargo, todas esas preocupaciones han tenido una mirada corta y poco esclarecedora de cómo empezar, siquiera, a comprender a la juventud mexicana. Y es que, para las políticas públicas, la educación y el empleo son importantes sólo a partir de la capacitación para la vida adulta, la salud se ha reducido al ámbito de la

---

<sup>46</sup> José Antonio Pérez Islas (2000) *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: actores, políticas y programas*. Instituto Mexicano de la Juventud. México, p. 18.

<sup>47</sup> (2002) *Estudio sobre lo cívico... op. cit*, p. 29.



protección y prevención de dos factores de riesgo: la salud reproductiva y el consumo de drogas y alcohol, y lo jurídico va encaminado hacia la disciplina, el sometimiento y la protección de los jóvenes. Ante un marco tan limitado de visiones de lo juvenil, vale la pena preguntarnos ¿cómo es posible que el Estado pretenda aplicar leyes y políticas encaminadas hacia los jóvenes, si ni siquiera los conoce?

Si analizamos más allá de lo que los textos nos dicen, veremos que estos cuatro aspectos abordados por el gobierno mexicano son, en efecto, medulares en lo que a un joven le importa. Sin embargo, pareciera ser que el Estado mexicano únicamente da brochazos para reparar una casa en ruinas. Pareciera que se limita a enunciar lo importante de rescatar a los jóvenes en riesgo y organizar presupuestos a su alrededor, sin siquiera adentrarse en las causas y los paraqués de tantas políticas.

Veamos, por ejemplo, que uno de las principales dudas de un joven, sea del contexto socioeconómico que sea, se centra en el éxito de su formación académica y las posibilidades de desarrollarse en un trabajo digno y bien remunerado. De igual manera, la calidad de vida que tendrá a partir de las decisiones y las precauciones que tenga con respecto a su salud serán determinantes en el resto de su vida y las maneras en las que logre asumir y desempeñar su papel ciudadano repercutirán, no sólo en su trayectoria individual, sino en el entorno social. Pero ¿qué de todo esto le ha importado al gobierno sobre sus jóvenes? ¿No es, acaso, el contrario total de lo aquí planteado lo que los jóvenes mexicanos enfrentan día a día? ¿Acaso se plantean en la agenda nacional las consecuencias de lo que los jóvenes están padeciendo al no poder hacerse cargo de ninguno de estos cuatro rubros, tan humanamente indispensables?

Al parecer, ante realidades aplastantes, importa más la publicación de libros, la creación de organismos y la planeación de eventos culturales, como si eso pudiera reparar los últimos cien años de descuidos.

#### 1.4 LOS JÓVENES QUE LAS MIRADAS ADULTAS OLVIDARON

A lo largo de este capítulo hemos atravesado por una serie de elementos que nos sumergen en el terreno de lo juvenil, con la intención de tener una pauta que nos acompañe en el eje central de esta tesis. Si bien podemos aquí decir que los estudios de juventud llevan ya un buen rato en el ámbito académico, también es pertinente reconocer que aún hacemos estudios sobre una tipología específica del joven. Es decir que, como academia, nos atrapamos en un tipo de óptica sobre esos sujetos y no hemos ido más allá. Hoy en día, los jóvenes pertenecientes a las llamadas “tribus urbanas” son lo que en la década de los 80’s y 90’s fueron las juventudes organizadas en torno a movimientos políticos o lo que anteriormente (en los setenta) fueron los movimientos campesinos. Son temas que han abarcado nuestras miradas curiosas, preocupadas o desconocedoras, pero que no logran salirse de esos ejes. Así, pareciera que estamos esperando una nueva expresión juvenil que se inserte en dicha óptica para así estudiarla y poder, entonces, contar con temáticas ‘actuales’.

Es por ello que, pretendiendo salir de dicho marco, trataré de observar a los jóvenes que nadie observa. Y nadie los observa porque –tanto para las ciencias sociales como para el Estado y la familia– estos jóvenes no son escandalosos. Aparentemente, no retan al poder, no se muestran misteriosos y extraños, no ostentan un lenguaje contestatario ante ninguna estructura de poder; no están organizados políticamente de manera tradicional y en definitiva, no son fácilmente identificables. Son, pues, jóvenes poco percibidos y por lo tanto, poco interesantes, para los cánones marcados por la tradición científico-social. Los sujetos de los que aquí hablaremos pueden llamarse –empero– jóvenes, dados los elementos que al interior de la colectividad se construyen. Más aún, los sujetos sobre los que esta tesis versa no pueden entenderse sino bajo la concepción de jóvenes, ya que en ningún otro momento ni en ninguna otra esfera se podrían presentar las condiciones para que, de la manera en la que narraremos en los siguientes capítulos, se construya una comunidad de

pertenencia. Por decirlo de otra manera, dichas comunidades son una construcción necesaria para los jóvenes insertados en el espacio escolar.

Así, desmembrando las partes que nos dan cuenta del constructo que los envuelve en tanto jóvenes, podríamos decir que un primer elemento es que comparten el espacio escolar y a partir de éste, articulan la mayoría de sus prácticas. Podríamos, acaso, llamarlos estudiantes, si la presente tesis únicamente los viera en cuanto al ámbito escolar pero, dado que aquí la escuela sirve solamente como el espacio a partir del cual construyen una comunidad de pertenencia, la idea de que únicamente sean vistos como estudiantes parece limitada y parcial.

Un segundo elemento es, precisamente, el que se les vea a partir de la comunidad de pertenencia creada a partir del espacio escolar. Por lo tanto, entendamos desde ahora que, para fines de este trabajo, los *jóvenes* sólo pueden ser entendidos a partir de que conforman uno o varios grupos de pares. Es decir que, si bien los rasgos individuales son –y se han vuelto cada vez más– indispensables para la constitución de los sujetos, al ser este un fenómeno social, será necesario conjugar dicha individualidad con las maneras colectivas de estar. Sobre esta aparente contradicción trabajaremos a detalle en el siguiente capítulo; baste por ahora con recordar esta idea: *los individuos (en este caso los individuos jóvenes) pueden ser entendidos como tales [como individuos] porque se encuentran insertados en comunidades de pertenencia que, si bien los homogenizan en tanto grupo de pares, les permite [tanto al interior como al exterior del mismo] construir y poner a jugar con otros dicha individualidad.*

Las comunidades de pertenencia (sobre las cuales se profundizará en el último capítulo) se vuelven esenciales, tanto para la cotidianidad y la significación de los actores como para este estudio. Y es que la comunidad de pertenencia articula a los jóvenes, al permitirles construir prácticas, lenguajes, costumbres, rituales, memorias y expectativas futuras. Es, por lo tanto, una comunidad de

pertenencia equiparable a lo que –desde la sociología– entendemos como cultura.

Un último factor que será clave para poder hablar de estos jóvenes será la idea de que, ya sea física o simbólicamente, los jóvenes que se insertan en el espacio escolar y crean comunidades de pertenencia, salen de su hogar, en tanto lugar geográfico y simbólico, y como institución, marco normativo y de referencia de su acción durante su infancia. Dicha ‘salida’ es necesaria al entrar en contacto con otros jóvenes, con quienes van encontrando un camino más empático que con sus familias en lo relacionado a construirse como jóvenes. Por lo tanto, los elementos de *salida del hogar familiar* y la *construcción de comunidades de pertenencia* a partir de un espacio (en este caso, el escolar) se van enlazando, de forma simultánea, a la trayectoria de los jóvenes.

Así, regresando al sentido común y cotidiano, pensemos en quiénes son los jóvenes de los que se habla en esta tesis. Pensemos, por ejemplo, en el grupo de amigos que tuvimos o tenemos a partir del espacio escolar. Pensemos, pues, en el grupo que hicimos a partir de rasgos casi imperceptibles o el azar; aquéllos a los que nos acercamos porque vivían en el rumbo, o se sentaron cerca de nosotros el primer día de clases, o nos prestaron la lectura para la próxima clase. La mayoría de los grupos (y que quizá darían paso a una posterior amistad) comienzan a formarse por este tipo de elementos. Después, por supuesto, se irán modificando. Unos se alejarán y otros se acercarán (o ¿será uno el que se aleje de algunos y se acerque a otros?) Y por supuesto que en estos grupos intervienen elementos como el gusto compartido, la identificación y las semejanzas y diferencias. Son grupos que, si bien no son fijos ni perpetuos, se definen –no tanto por la edad que comparten– sino por las prácticas que realizan y los afectos que generan.

## Capítulo 2. Del proceso de individualismo y diferenciación de las sociedades modernas

---

*Para que pueda ser, he de ser otro. Salir de mí,  
buscarme entre los otros, los otros que no son si yo  
no existo, los otros que me dan plena existencia.*

—Octavio Paz—

Ésta es la era del individuo. El culto a lo personal, a lo unitario y a lo individual, está en todas partes. Desde una cafetería que ofrece una gama inmensa de posibilidades para que el café quede ‘a tu gusto’ hasta los debates constitucionales que apuntan hacia leyes cada vez más específicas y con vistas a rescatar las individualidades de distintos sectores de la población, la preocupación por las demandas y necesidades de cada persona se han vuelto algo digno de defenderse en todos los aspectos de nuestra vida, expresando, con ello, la diversidad y complejidad del mundo moderno.

De igual manera, la oferta de una vida diseñada *a tu gusto* se nos muestra casi con la misma facilidad que la elección de un café. Existe una idea sembrada en todos nosotros que apunta hacia un diseño casi arquitectónico de lo que uno espera y necesita que sea su vida. El discurso cotidiano apunta hacia frases hechas como: *vive la vida que quieras, estudia la carrera que quieras, ten los amigos que quieras o elige con quién quieres pasar el resto de tu vida*. Estamos, pues, ante un despunte innegable de la necesidad de elegir lo que es importante para cada uno de nosotros, al punto tal en que los intereses de la comunidad

puedan ser relegados e, incluso, olvidados al momento de realizar alguna acción o tomar una decisión.

Tal exacerbamiento por lo individual podría llevarnos a pensar que ésta también tendría que ser la era de la pérdida de los lazos solidarios ya que, si sólo importa el diseño y la ejecución de una vida diseñada a la medida de cada uno, ¿para qué voltear si quiera a ver a los otros?

Veremos que esta pregunta es más compleja y conduce a más caminos de los que parece a simple vista, ya que el debate sobre qué pierde la sociedad cuando se exagera al individuo o qué pierde el individuo al enfatizar necesidades sociales, apunta hacia varios caminos y respuestas que han estado en las discusiones del pensamiento moderno y la sociología. Empecemos, sin embargo, por aclarar el por qué de un capítulo entero referido al individualismo. Y es que, si bien esta tesis versa en principio sobre los jóvenes, resulta imposible pensar en ellos sin pensar en el problema del individualismo ya que, como hemos dicho en el capítulo anterior, las juventudes que hoy vemos y vivimos fueron gestándose a la par del desarrollo moderno del mundo occidental, mismo que germinó de la mano del cambio hacia la producción industrial, dando paso a reformas que afectaron en la cosmovisión religiosa y esto condujo (especialmente a las sociedades que surgían y se fortalecían a partir del aceleramiento productivo) a la desacralización del mundo<sup>48</sup>, con lo que la idea de Dios como el centro del mundo y motivo de toda la acción humana, se desdibujaba para darle paso a la razón<sup>49</sup>. Así, nos diría Villoro, pasamos del teocentrismo al antropocentrismo, de la producción feudal a la capitalista, de lo clásico a lo moderno (y más tarde a lo que diversos autores llamarán moderno tardío, posmoderno o segunda

---

<sup>48</sup> Proceso que, a partir de la Reforma Protestante rechazó todos los medios mágicos en la búsqueda de la salvación, por considerarlos superstición y sacrilegio, al pensar que la mejor manera de llevar una vida cristiana era mediante el trabajo. Así, protestantismo y cristianismo concebirían dos formas distintas de paraíso, ya que el primero acuñaría la idea de que la gloria se alcanza aquí, en la tierra, mientras que el segundo apostaría toda su salvación al momento posterior a la muerte. *cfr.* Max Weber (1998) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo, Madrid, p.163.

<sup>49</sup> Luis Villoro (1992) *El pensamiento moderno. Filosofía para un fin de época*. FCE-El Colegio Nacional, México, pp. 40-41.

modernidad<sup>50</sup>). “Cada hombre debe elegirse a sí mismo, trazar su propia figura, promulgar su propia ley. Cada quien es fuente de sentido y de valor. El individuo debe llegar a ser él mismo, insustituible, obra de sus propias manos. Desde entonces, el individualismo será un rasgo de la modernidad”<sup>51</sup>. Dicho cambio estructural, modificaría por completo la manera de vernos los unos a los otros, de regularnos y de pensarnos como uno u otro tipo de sociedad. Se concibió y desarrolló, pues, la idea que hoy tenemos de individuo y, como decíamos en el capítulo anterior, se dio paso, también, al concepto actual de juventud que hoy concebimos.

Por lo tanto, modernidad, individuo y juventud pueden empatarse, no en tanto sinónimos, sino como trayectorias de desarrollo. Una dio pie a las otras; se fueron gestando de manera simultánea, al ser parte de un mismo problema. Es por ello que, en este capítulo, abordaremos el debate en torno al individualismo y sus efectos.

## 2.1 DEL INDIVIDUALISMO COMO FORMA DE ESTAR JUNTOS.

El debate tanto político como académico sobre el lugar que hoy tiene el individuo en la esfera social es difícil de trabajar y de resolver. En principio porque, contrario a lo que los medios de comunicación y el sentido común tienden a decir, éste no es un problema reciente, gestado con la aparición del internet o los empaques individuales, sino que ha sido uno de los mayores cuestionamientos del debate en torno a los logros y las promesas no cumplidas de la modernidad, mismas que vienen inquietando al occidente de los últimos dos siglos.

No es simplemente un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX. Las primeras fases históricas de la individualización tuvieron lugar en el

---

<sup>50</sup> *cfr.* Anthony Giddens (1995) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 299 p. y Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*, 367 p.

<sup>51</sup> Villoro, *op. cit.*, p. 86.

Renacimiento, en las culturas cortesanas de la Edad Media, en el ascetismo interior del protestantismo, en la emancipación de los campesinos del vínculo feudal y en la disolución de los vínculos familiares intergeneracionales en los siglos XIX y XX<sup>52</sup>.

De igual manera, la constante batalla de los últimos dos siglos por conquistar territorios donde dominara la voluntad individual, han acarreado la duda de si es posible continuar con un proyecto social que colme las necesidades individuales y –más aún– si seremos o no capaces de soportar individualmente la enorme responsabilidad de ser los arquitectos de nuestra vida. Asumir el peso del individualismo en nuestro que hacer cotidiano ha traspasado las esferas institucionales y las ha modificado de maneras insospechadas; “las instituciones cardinales de la sociedad moderna –los derechos civiles, políticos y sociales básicos, pero también el empleo remunerado y la formación y movilidad que éste conlleva– están orientadas al individuo y no al grupo”<sup>53</sup>.

A este respecto, la sociología ha sostenido numerosos debates desde varios lugares y corrientes para intentar responder si el exacerbamiento del individualismo nos aísla: si nos desregula y nos vuelve sociedades frágiles o si, por el contrario, se extrapolan las alianzas y los resguardos con unos cuantos. Sin duda, ambos discursos se han vuelto –sociológicamente– atrayentes, al plantearnos un panorama que, de cierta manera, se muestra amenazante contra otros grandes principios modernos: los de solidaridad y democracia.

Sin esperanzas de lograr resolver dicho debate, intentaré aquí adentrarme en las respuestas brindadas por otros teóricos, apuntando –empero– hacia el enfoque que concibe al individualismo como innegable en el modelo actual de vida occidental pero que, contrario al discurso cotidiano, manifiesta una constante paradoja entre querer ser más individuos y, a la vez, necesitar más de los lazos con otros.

---

<sup>52</sup> Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*, p. 339.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 30.



En principio, valdría aquí la pena afinar un poco el concepto de individualismo ya que, si bien la cantidad de autores que hablan de una u otra manera sobre dicho concepto es inmensa, éstos no siempre se referirán al mismo proceso. Por nuestra parte, partiremos de una premisa que ya señalaba Beck<sup>54</sup> y que será un punto crucial en la discusión de éste y el siguiente capítulo: la diferencia entre individuo e individualismo.

Por un lado, el individuo podría definirse —aquí— como el sujeto histórico producto de la modernidad. A partir de los cambios sociales, políticos y estructurales de los siglos XVIII y XIX, las personas comenzaron a diferenciarse, por primera vez, de todo el conjunto social y, como nunca antes, comenzaron a desarrollar intereses, gustos y necesidades sin tener que preocuparse de si ello favorecía o no a su comunidad<sup>55</sup>.

Por el otro, el individualismo, por supuesto, comparte con la noción anterior el ser producto y, a la vez, motor de la modernidad, al ser el proceso y las prácticas de todo aquello que a los individuos les importa. Hasta aquí, podríamos pensar que son dos términos referidos a la misma cuestión. ¿Dónde está la diferencia? En que el individualismo, como fenómeno, traspasa la esfera de lo individual y buscará que eso individual sea llevado (sea para expresarlo o defenderlo) de manera pública y social. Es decir: el individualismo surge como una preocupación y una demanda por darle lugar (en las leyes, en la política, en la familia, frente a la iglesia y en todas las instituciones sociales modernas) a lo individual, pero dicho lugar se demanda de manera pública y comunitaria; no en lo individual, sino en lo social. De manera concreta, podríamos decir que el individualismo, para fines de este trabajo, es visto como las maneras públicas de llevar lo individual a la práctica. Y de igual manera, tal auge del individualismo

---

<sup>54</sup> *Ídem.*

<sup>55</sup> De querer ampliar un poco más el término, escuchemos la figura que construye Guitián a partir de la idea del *hombre nuevo* de Maquiavelo, caracterizándolo como un “nuevo sujeto que va surgiendo del proceso de ruptura de los antiguos vínculos comunitarios. Este individuo es un protagonista, generalmente social, capaz de modificar su entorno, dotado de intenciones, con reflexiones, con estrategias”. Guitián, *op. cit.*, p. 31.

nos ofrecerá la posibilidad de resolver lo que antes se solucionaba de manera pública o comunitaria, en la esfera individual.

Bajo este marco de la discusión, Beck partirá de asumir como realidad tangible este despunte de lo individual por encima de los fines colectivos. “La vida moderna está convirtiendo cualquier aspecto que se considere –la religión, la naturaleza, la verdad, la ciencia, la tecnología, la moral, el amor, el matrimonio– en «libertad[es] precaria[s]». Toda metafísica y trascendencia, toda necesidad y certidumbre están siendo sustituidas por la habilidad personal”<sup>56</sup>.

Recorramos nuestra propia biografía y veamos que el panorama actual de posibilidades en torno a la libertad cotidiana pareciera ir sólo en función de los gustos y hasta las extravagancias que a cada uno le plazcan. En este panorama individualista, todo parece posible; sin límites. Hoy, se puede ser lo que se quiera y –más aún– pareciera que es posible ser muchas personas a lo largo de un solo día: ser *estudiantes* de 7 a 3, *alumnos de idiomas* de 3 a 4, *charladores de café con los amigos* de 4 a 5, *lectores y televidentes* de 5 a 7, *vagabundos del centro* de 7 a 9, *fiesteros y borrachos* de las 10 hasta morir en fines de semana e *hijos de familia* durante las horas de sueño y en el desayuno. Es decir, hay un ideal de poder ser un cúmulo de historias y trayectorias, habitando un solo cuerpo. Beck diría que “la biografía normal se convierte, así, en «biografía electiva», en «biografía reflexiva», «biografía hágallo usted mismo»”<sup>57</sup>.

Sin embargo, si vemos más allá de nuestra propia biografía, veremos que la preocupación por realizarnos de manera individual emerge como una demanda –decíamos social– por un mayor margen de libertad. Ésa es una de las principales búsquedas de lo individual: la de ser individuos libres de construir el propio destino; libres de elegir las formas y la persona en quien recaerá nuestro gobierno; libres para exigir que nuestra propia manera de ver el mundo tenga un

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 40.

lugar en la esfera social; libres de ser, hacer y pensar lo que nosotros hayamos diseñado que será nuestra vida. ¿No es esto, acaso, una demanda por administrar y gobernar nuestra propia individualidad, hasta en lo referente a nuestra ciudadanía?

Touraine<sup>58</sup> apunta bien al decir que la noción de ciudadanía que entendemos nos llega a partir de dos sucesos trascendentales para el mundo occidental: la Revolución Francesa y la Independencia Norteamericana, lo cual nos ha dejado un solo concepto, pero que contiene dos acepciones: por un lado, rescata la idea de conciencia colectiva arraigada en el espíritu republicano, es decir, mira al ciudadano como un miembro de la comunidad y, por el otro, reafirma los derechos del individuo en tanto Hombre; es decir, lo mira como individuo<sup>59</sup>. Así, la soberanía popular y Los Derechos del Hombre y del Ciudadano coexisten dentro de la palabra ciudadanía, la cual está diseñada desde lo colectivo, pero ejecutada y reproducida por el individuo en su esfera inmediata.

Ante ello, resulta más que icónica la figura del individuo visto desde la esfera social ya que, al tener una sociedad preocupada por el despliegue de lo individual en todos los sentidos de la vida cotidiana, se obtendrán —no sólo las promesas de una vida diseñada desde la voluntad individual— sino un constructo social que reclama y salvaguarda, ante todo, el principio de libertad civil como fundamento del orden público.

Como hemos visto hasta ahora, el problema con el individualismo radica en la ilusión de que, al darle paso únicamente a lo que cada uno necesita o desea, podríamos llegar a alejarnos de los demás con tal de seguir un proyecto personal. Por el contrario y, como veremos a continuación, las sociedades que se preocupan más por los fines individuales que por los colectivos provocan que sus miembros dependan mucho más los unos de los otros ya que si —como decíamos en párrafos anteriores— lo que las sociedades individualistas buscan con sus

---

<sup>58</sup> Alain Touraine (2006) *¿Podremos vivir juntos?* FCE. México, 335 p.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 207.

acciones es llevar a la arena de lo social las libertades y demandas individuales, requerirán mucho de un mayor y constante diálogo, así como de consensos sociales para hacerlo posible; “de allí la necesidad de una lucha permanente por la afirmación de los derechos individuales (...) y la responsabilidad que a todos atañe en cuanto a la construcción de la sociedad libre y justa”<sup>60</sup>.

## 2.2 DOS FORMAS DE SOLIDARIDAD

El problema que aquí estamos buscando resolver es el de si podemos coexistir como una sociedad producto de la suma de individualidades y, a la par, cómo es posible mantenernos juntos, aún a pesar de ser cada vez más diferentes de los demás. Y es que, como decíamos en el capítulo anterior respecto de los jóvenes, la cuestión en la formación de grupos o comunidades no tiene que ver únicamente con un gusto común que reúne a la gente, sino que va encaminada a retomar esta vieja y obvia premisa de la Sociología de que el ser humano es un ser social; es decir, que necesita de los otros. No en un sentido utilitarista de la necesidad, sino en un claro reconocimiento de que para ser uno, debo estar entre otros. Que entre esos otros estoy inmerso y, aunque desde el exterior pudiera ser visto como parte de una masa, es únicamente ahí, al interior de la colectividad, que es posible ser diferenciado de los demás. Por ponerlo en otras palabras, estar en un grupo de personas nos unifica y nos asemeja en tanto individuos pero, a la par, nos permite acercarnos lo suficiente para encontrar nuestras diferencias y poder delimitarnos con respecto a los demás.

De ponernos los lentes durkheimianos, veremos lo anterior bajo la distinción que hace el autor entre dos tipos de solidaridades: aquellas que se dan en las sociedades a partir de similitudes y aquéllas que se unen por diferencias. Las primeras parecieran un tanto obvias: yo me uno con quienes son como yo. Las

---

<sup>60</sup> Lidia Girola (2005) *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Anthropos-UAM Azcapotzalco, México, p. 176.

segundas, en cambio, parecieran un poco más complicadas ya que, en principio, uno no piensa en reunirse con aquellos a quienes considera diferentes.

Durkheim<sup>61</sup> describe el tránsito de las primeras [sociedades producto de la solidaridad mecánica] a las segundas [sociedades producto de la solidaridad orgánica] al explicar cómo fue que las sociedades occidentales conformaron el llamado “mundo moderno”. Quienes vivieron en tiempos previos a las revoluciones industriales y burguesas se encontraban inmersos y sujetos a condiciones que requerían la homogeneidad de las sociedades y sobre todo, de las clases. Asuntos que tenían que ver con asegurar el patrimonio, salvaguardar las buenas conciencias y conservar la condición de clase, se resolvían mediante la intervención de un orden público que regulara cada uno de dichos acuerdos, así fuera la Iglesia, el Estado o las propias familias. Son, como nos diría el autor, sociedades basadas en la penalización de sus acciones<sup>62</sup>. Las sociedades de entonces estaban más determinadas, tanto en los asuntos públicos como en los privados. Asuntos como la profesión o la elección de un cónyuge no se decidían únicamente con base en los gustos e intereses personales, sino que estaban, en mayor o menor grado, determinadas por un deber ser social o, en palabras de Durkheim, por la conciencia colectiva<sup>63</sup>. Esto hacía que los miembros de la sociedad se comportaran de forma más homogénea y era fácil asumirse como un grupo, a partir de las semejanzas que había entre unos y otros. Sin embargo, resultaba difícil desarrollar inquietudes personales o elaborar proyectos de vida sin pensar en aquél deber ser social, ya que “la solidaridad que deriva de las semejanzas alcanza su máximum cuando la conciencia colectiva recubre exactamente nuestra conciencia total y coincide en todos sus puntos con ella; pero, en ese momento, nuestra individualidad es nula”<sup>64</sup>.

---

<sup>61</sup> Émile Durkheim (2002) *op. cit.*, 440 p.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>63</sup> Definido por el autor como “el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad (...) [y que] es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados; ellos pasan y ella permanece”. *Ibid.*, p. 89.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 140.

Tras el aceleramiento de las transformaciones industriales y el surgimiento del Estado moderno que comenzaba a cuestionar la idea del gobierno monárquico y de Dios como el eje del pensamiento y acción del hombre, las sociedades comenzaron a reestructurarse: los oficios comenzaron a diversificarse y especializarse. Por su parte, las formas de producción se transformaron también, acelerando y volviendo más volátiles asuntos de tenencia y productividad de las tierras, por ejemplo, afectando la manera de concebir y reproducir el mundo. Las sociedades se volvieron más heterogéneas y diferenciadas. Si una persona comenzaba a especializarse en alguna disciplina, quizás llegaría un punto en el que ya no pudiera dedicarse a otra. Así, quien dedicaba 10 horas diarias de trabajo a una fábrica, ya no llegaría a casa alimentar animales o a reparar algún desperfecto en la casa. Se requería, entonces, de un especialista en reparar la casa, lo cual ocurriría con casi todas las labores, al tratar de suplir las carencias que un solo hombre ya no podía llenar. A este respecto, nos señala Guitián en referencia a la obra de Durkheim que, “a diferencia de sociedades que tienen una división del trabajo reducida a veces a su más simple expresión, la modernidad define una sociedad compleja y heterogénea en la medida en que ella se compone de grupos diferentes cada vez más numerosos y más jerarquizados”<sup>65</sup>. Así, la solidaridad surgida dada la división del trabajo u orgánica, cuya forma de establecer el orden no será ya por la pena sino por la restitución del agravio ya que, como cada uno tiene una esfera de acción propia, “cuanto más extensa es esta región [de la conciencia individual], más fuerte es la cohesión que resulta de esta solidaridad”<sup>66</sup>. Así, tanto Durkheim como Guitián nos muestran la paradoja de la que hablábamos anteriormente: nos reúnen las diferencias, porque necesitamos —inevitablemente— de los otros y mientras más nos comportemos como individuos, mayor dependencia y, por lo tanto, mayor solidaridad existirá entre nosotros.

---

<sup>65</sup> Guitián, *op. cit.*, p. 82.

<sup>66</sup> Durkheim (2002) *op. cit.*, p. 141.

### 2.3 INDIVIDUALISMO E INCERTIDUMBRE

¿Dónde está el verdadero conflicto que trae consigo el individualismo? ¿Es acaso sólo una cuestión de falta de consenso en cuanto a la definición del concepto? Esto podría parecernos demasiado sencillo, comparado con la inmensa cantidad de esfuerzos y debates por definir la noción de individualismo y por comprender las metamorfosis del mundo moderno occidental. Sin embargo, en ocasiones, la sola enunciación de la palabra individualismo es suficiente para causar espantos y advertencias por parte de teóricos sociales ante la incertidumbre que provoca no saber hacia dónde nos conducirá el auge de esta manera de vivir.

En realidad, toda la *maraña* de intentos por comprender el terreno y las consecuencias de sociedades que priorizan la voluntad individual llevan consigo una duda ulterior, que ha venido acompañando también a texto pero que, hasta ahora, no se había hecho explícita. Y es que, a mí parecer, el punto en el que se centra el verdadero conflicto conceptual referente al individualismo tiene que ver con el riesgo y la incertidumbre de asir un mundo sin determinaciones y cuya responsabilidad cae en el sujeto que tanto clamaba libertad: el individuo mismo. Por decirlo de manera coloquial, ésa es la parte que nos asusta con todo el meollo del individualismo; no la parte en la que se nos ofrece *vivir una vida diseñada a nuestro gusto* sino que, con las elecciones que hagamos en esa vida, seremos los únicos responsables de las consecuencias de nuestras acciones. Y eso, al individuo, le asusta.

A partir de dicha incertidumbre se han tomado –teóricamente– caminos que, me permito advertirles, versan entre lo fatalista y lo deprimente, al dejarse llevar, en ocasiones, por advertencias de que altos grados de individualismo conducirán al aislamiento y al fin de los lazos solidarios, en términos de lo que la modernidad prometía. Desde esa postura, encontramos enfoques que nos hablan de sociedades parecidas a un ‘ghetto’, que son presentadas como temerosas

ante sus pares y dentro de las cuales sólo queda resguardarse como tribus<sup>67</sup>; sin embargo, no pretendo aquí rozar esos extremos, ya que he dejado clara la postura de este trabajo, para el que el individualismo implica únicamente nuevas maneras de cohesionarse como sociedad y de ninguna manera podría significar la ruptura de los elementos que hoy mantienen unida a la sociedad.

El propósito, empero, de hablar de incertidumbre en sociedades individualistas, está ligado al apunte que hacía Beck sobre algo ‘nuevo’ en el individualismo de las últimas décadas. Eso ‘nuevo’ se manifiesta en la carga que, socialmente, le hemos impuesto al individualismo; es decir, en hacer de él una exigencia y no solamente una posibilidad, con lo cual la idea de una *vida diseñada a nuestro gusto* implicaría, también, el convertirse en el responsable directo y último –no sólo del proyecto individual– sino también de las consecuencias sociales que implica cualquier tipo de demanda social. Así, pensemos en todo lo conferido actualmente a la responsabilidad individual: el surgimiento de la llamada *sociedad civil* y el auge de las ONG’s como consecuencias de un Estado ausente, a la par de un sector productivo basado en la ley de la oferta y la demanda de individuos, como consecuencia no deseada de nuestra demanda de *libertad de elección*.

“Lo nuevo es, en primer lugar, la democratización de los procesos de industrialización y, en segundo lugar (y estrechamente relacionado), el hecho de que las condiciones básicas de la sociedad propicien e impongan la individualización (el mercado de trabajo, la necesidad de movilidad y de formación, la legislación laboral y social, los fondos de pensiones, etc.)”<sup>68</sup>

Si en un momento fueron Dios y el Estado quienes diseñaban la vida social que debía ser vivida, haciendo que nuestro día a día estuviera realmente

---

<sup>67</sup> Como puede leerse de autores como Bauman, Lipovetsky o Maffesoli, por ejemplo. *cfr.* Zygmunt Bauman (2001) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Buenos Aires, 183 p., Gilles Lipovetsky (2005) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 220 p. y Maffesoli, *op. cit.*

<sup>68</sup> Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*, p. 49.



determinado por un órgano supremo, el lugar que ambas figuras tomaron a partir del auge de la razón (donde el Estado se volvió administrador y el papel de la Iglesia fue de vocera de dicha administración), reconfiguró las maneras de actuar, sentir y pensar de una sociedad.

Veremos pues, la otra cara de la moneda de vivir en una era donde no siempre se puede vivir *la vida que uno quiera*, ya que toda la responsabilidad de esa vida le es conferida al individuo, quien tiene que padecer las consecuencias no deseadas de su acción y su elección: padeciendo los malos gobernantes que eligió, las pésimas políticas de Estado que nadie tiene autoridad de regular, el creciente reconocimiento de la imposibilidad del tan defendido estado democrático y, en la esfera biográfica le ocurre igual: se viven las consecuencias cada una de nuestras elecciones en cuanto a nuestra profesión, de lograr o no la construcción de ese diseño de vida que habíamos elegido, de encontrar los límites de nuestros deseos en las voluntades de los otros y de estar sujetos y dependientes de los otros en esta manera tan organizada de ser individuos miembros de una sociedad. Aquella simple frase de *diseña tu propia vida* tiene consecuencias cuya magnitud no somos capaces de cuantificar y se halla, lo queramos o no, determinada por un devenir histórico que no es posible cambiar de manera individual; vivimos, por lo tanto, ante una latente incertidumbre al saber que cada paso que demos (y también los que no demos) cambiarán el tan anhelado proyecto de vida que habíamos planeado y ello determinará nuestro futuro inevitablemente. “Cualquier tipo e decisión sobre posibles cursos de acción que se toman conlleva un riesgo. Es más, el no decidir, o el posponer algo es ya una decisión y, por tanto, comporta riesgo”<sup>69</sup>.

Así, la promesa de la libertad civil se cumple a tajos y de forma soluble: a veces sólo está en el aire como ilusión y a veces logramos asir algunas de sus aristas, por uno que otro instante. Sin embargo, la promesa permanece como ideal,

---

<sup>69</sup> Jostexo Beriain (2007) “¿Hay seguridad sin riesgo? Normativas de la contingencia en las sociedades modernas”. en Juan A. Roche Cárcel *Espacios y tiempos inciertos de la cultura*. Anthropos, Barcelona. pp. 68-92.

sembrándonos –diría Beck– la idea de que en ocasiones esta promesa de libertad tiene las más graves consecuencias y que decidir hacia dónde queremos que vaya la vida puede traer, como ya hemos visto y padecido, los peores resultados.

Sin duda, los debates académicos sobre incertidumbre y riesgo no son un asunto reciente; desde nuestros clásicos en teoría social venían ya anunciando las consecuencias no deseadas del mundo moderno, a partir de sus postulados sobre “la anomia durkheimiana, la alienación marxista o la jaula de hierro weberiana, expresiones del discurso sociológico que anticiparon posibilidades futuras”<sup>70</sup>.

Así, las nociones de riesgo e incertidumbre traspasan el campo de los desastres naturales y se vuelven cruciales para el campo de las ciencias sociales, al encontrarse con el desastre de las consecuencias no deseadas de la modernidad, lo provoca que nuestra noción de individualismo se tambalee y se polarice. Sin embargo y, como ya decíamos párrafos atrás, ello tampoco nos conducirá a la reducción de nuestra esfera social ni mucho menos a abandonar la idea de una vida que se enfoque más al individuo que a la sociedad. No, por el contrario, el riesgo y la responsabilidad de exigir que la individualidad rija nuestras acciones, quizás podrá tener consecuencias nefastas para el orden social pero, al parecer, seguiremos un buen rato apostando a los esfuerzos individuales de construir mejores maneras de entender y reproducir lo social.

#### 2.4 LÍMITES EN LAS SOCIEDADES INDIVIDUALISTAS

Intentando afinar un poco un consenso entre tan polarizados discursos en torno al problema del individualismo, apelemos en primera instancia a Marx cuando nos decía que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina

---

<sup>70</sup> Guitián, *op. cit.*, p. 135.

su conciencia”<sup>71</sup>. Es decir que, si bien el hombre ha conquistado la barrera en cuanto a si puede o no obtener medios asequibles que le permitan modificar ciertas estructuras referentes a su esfera social, también es un producto social, el cual está –en cierta medida– determinado por el órgano colectivo.

Por lo tanto, nuestra percepción de individualismo encontrará su límite siempre en el devenir histórico, en el choque entre la demanda individual y los factores que permiten la cohesión social. Aún cuando en sociedades individualistas, los elementos que nos unen sean nuestras diferencias, la individualidad exige que reconozcamos a los otros de manera individualizada y esos otros, al igual que yo, nos encontramos con una paradoja: estamos en una constante demanda por las libertades civiles pero delimitados por un marco social que no puede disolverse. Tal y como nos dirá Guitián, siguiendo la tradición sociológica, “el origen de la acción social no se reduce a la esfera individual. Es la interacción orientada por la acción de otros, situados en un mismo contexto espacio temporal, lo que debe establecerse para el desarrollo de una acción social”<sup>72</sup>.

En el mismo sentido, nos dirá Elias que las sociedades más diversificadas “se encuentran ante un creciente número de alternativas. Tienen un mayor margen de elección. Pero también *tienen que* elegir más por sí mismos. No sólo *pueden* sino que *tienen que* hacerse más independientes. En esto no cabe posibilidad de elección”<sup>73</sup>. Finalmente, como decía en el apartado anterior, esta promesa por el despliegue de lo individual ha traído, a la par, el anhelo del diseño de la vida propia y la imposición de salvarse cada quién con sus propios medios. Ser individuos significa gozar y padecer de los efectos de la libertad de acción y pensamiento. Por ello, señalaba que

Ahora, con la libertad, la gente podía y tenía que decidir por sí misma: todas las instituciones establecidas se habían venido abajo; todas las viejas certidumbres habían desaparecido. La alegría de la

<sup>71</sup> Karl Marx (1859) “Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política” en *Obras escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú. p. 182.

<sup>72</sup> Guitián, *op. cit.*, p. 93.

<sup>73</sup> Norbert Elias (1990) *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península, Barcelona, p. 144.

libertad es al mismo tiempo una caída al vacío. Ahora ¡que cada cual cuide de sí mismo! (...) ¿Qué hay de cierto? Que todo es incierto, precario. Disfrutemos de nuestra falta de vínculos como si fuera la libertad.<sup>74</sup>

Sin duda, el camino hasta aquí trazado es parcial y logra una reflexión a penas de un trazo o dos. No ha sido éste un esfuerzo por acabar con los debates sobre el individualismo sino que, por el contrario, se buscó echar mano de todo aquello que nos permitiera plantear que la sociedad en la que vivimos, de una manera u otra, sigue manteniendo vínculos que permiten seguir hablando de comunidad. Como diría Beck, al respecto de los estudios sobre individualismo,

aunque todos planteen el tema de la individualización de manera diferente –unos de color rosa y otros con muchos tintes más bien negros– (...), el *leitmotiv* que recorre a todas sus explicaciones es que la individualización: a) es una característica estructural de una sociedad altamente diferenciada, y b) no pone en peligro su integración, sino que más bien la hace posible<sup>75</sup>.

Lo que subyace en todo este debate sobre cómo asir la palabra individuo, es una constante reafirmación de “necesidad por los otros”. Dicha necesidad/deseo de estar con otros trasciende lo individual<sup>76</sup> “cuando en realidad es un deseo de salida de sí y por eso falta del otro”<sup>77</sup>. Es bajo esta aparente contradicción en la que se hallan ligados tanto la falta como el deseo por los otros, que la idea de individuo pueda hallar un lugar habitable que le responda a la pregunta de si estamos aislándonos o no.

---

<sup>74</sup> Friederich Schorelemmer (2001) “Prólogo”, en Beck (2001) *op. cit.*, p. 37.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>76</sup> Como nos diría Nuria Araiza al hablar sobre la soledad. *cfr.* Nuria Araiza Fernández (2006) *Entre la socialbilidad y la socialidad: soledades mutables*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 104 p.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 29.

## 2.5 EL SURGIMIENTO HISTÓRICO DEL INDIVIDUALISMO Y LA BIOGRAFÍA INDIVIDUAL.

Buscando hacer una síntesis de lo que en este capítulo se ha intentado expresar, me permito aquí cerrar este capítulo explicitando el camino compartido que los procesos de individualización y de juventud han compartido.

Decía, a lo largo de este capítulo que la era del auge por lo individual en la que nos encontramos, surgió a partir del desarrollo moderno del mundo occidental, mismo que condujo a las sociedades modernas a un mayor aceleramiento productivo y, por lo tanto, a sociedades más especializadas y diferenciadas. Tal diferenciación trajo consigo la oferta de una elección de vida, con lo cual, el determinismo y la homogenización que marcaron a las sociedades *premodernas*, comenzaron también a derrumbarse.

Surge, entonces, la posibilidad de tomar decisiones que afecten, en primera instancia, ya no a la colectividad, sino a la biografía individual. Con ello, la esfera de lo privado y lo individual adquiere un peso importante y se vuelve algo valioso y digno de toda sociedad que se jacte de ser moderna y actuar con base en la razón. Al desarrollarse cada vez más, el individualismo reciente ha dejado de ser una posibilidad para convertirse en necesidad y en exigencia, más que de los individuos hacia la sociedad, de manera inversa. Ahora, es la sociedad misma quien nos impone la responsabilidad de hacernos cargo de nuestra propia individualidad, a fin de que la solidaridad que surja entre los miembros de la comunidad esté basada en intereses personales. Es por ello que, ahora –quizá– más que nunca, necesitamos de los otros para poder mantener nuestra individualidad y es, estando con los otros miembros de la sociedad y solidarizándonos con ellos, que podemos mantener la promesa de prevalecer las necesidades individuales por encima de las colectivas.

Pues bien, si apartamos nuestra mirada de todo este devenir histórico aquí planteado y nos enfocamos en la biografía individual y en la trayectoria de vida de cada uno de nosotros, encontraremos un proceso similar a todo este proceso

que para las sociedades se llama modernidad y para nosotros, desde nuestra propia esfera de vida, se llamará juventud.

Llegará el momento en el que el joven sienta la necesidad de salirse del marco de pensamiento que la familia le había representado hasta ese entonces, a partir de lo cual resignificará toda su acción, cada vez más, hacia fines de lo que él planea que será su vida. Por supuesto y, al igual que nos ocurre como sociedad, éste es un momento atemorizante y lleno de incertidumbres, ya que implica soltar amarras y dejar atrás lo conocido de la familia para adentrarse en los mares desconocidos de la individualidad. Sin embargo, al igual que ocurre con la individualidad actual, la responsabilidad de tomar decisiones propias también deja de ser una oferta para los jóvenes y se convierte en exigencia, al tener que elegir qué carrera profesional cursar, qué decisiones en torno a lo familiar, lo afectivo y hasta a su salud.

Es que, así como las sociedades pasaron de ser homogéneas y estar determinadas por la voluntad colectiva a sociedades heterogéneas y que buscan prevalecer la voluntad individual, así mismo le ocurre a un niño que proviene de un núcleo familiar, en el que sus miembros se encuentran poco diferenciados y responden a los intereses familiares, más que a los individuales. Llegado el punto en que un niño comienza a conocer nuevas maneras de comprender al mundo, empezará a diferenciarse de su familia y a construir un gusto y una biografía individual. Y esto, por supuesto, ocurre durante la juventud de una persona.

Finalmente y de nuevo, al igual que ocurre con el proceso social de diferenciación, el que los jóvenes tomen decisiones de vida que les afecten, en primer orden, a ellos mismos y no a la familia o a la sociedad, no implica que perderán los lazos que los unen, ni con la familia ni con la colectividad, sino que únicamente tendrán nuevos elementos a partir de los cuales cohesionarse. Y, al igual que ocurre con la solidaridad orgánica, la manera eficaz de desarrollar lo individual está con los otros; en el caso de los jóvenes, con los otros jóvenes que se encuentran en la misma búsqueda por construir su individualidad.

## Capítulo 3. Salida del hogar familiar

---

*She's leaving home after living alone  
for so many years*  
–John Lennon y Paul Mc Cartney–

He hablado, hasta este punto, de cómo el proceso de modernización del mundo occidental ha dado como resultado sociedades cuyos sujetos pueden llamarse individuos, al estar cada vez más diferenciados los unos de los otros. Hemos dicho, también, que la individualización ha dejado de ser una posibilidad para convertirse en una exigencia social, misma que empata bien con el modelo económico establecido. De igual forma, ese proceso ha permitido el desarrollo de la juventud como sujeto histórico, lo cual se refiere a algo más que la cantidad de años vividos ya que, en cambio, comprende el constructo creado a partir de las prácticas y el acervo de conocimiento compartido<sup>78</sup> de los individuos jóvenes.

Si bien en el primer capítulo se buscó hacer un recorrido sobre las distintas percepciones que la sociedad ha manifestado tener de los jóvenes, quisiera retomar el elemento de la transición de la juventud a una vida adulta, tan usado últimamente para explicar el rezago de los jóvenes para salirse de casa de sus padres o la tardía incorporación al mercado de trabajo, por ejemplo. El motivo de este retorno momentáneo está en que, a mí parecer, las investigaciones a este respecto han sido llevadas bajo un enfoque estadístico y político. Aunque las cifras y posteriores propuestas de políticas sean dignas de analizarse, el proceso de investigación aquí realizado encontró una “fuga” que la estadística

---

<sup>78</sup> Que, en términos de Schütz se da “a partir de las cosas heredadas y aprendidas, de las últimas sedimentaciones de la tradición y las costumbres, y de sus propias constituciones previas de sentidos, que pueden ser conservadas y reestructuradas”. Alfred Schütz y Thomas Luckmann (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires, p. 139.

no contempla. Ésta se refiere a lo que va más allá de un problema financiero y laboral por parte de los jóvenes para lograr la anhelada *independencia* económica de los padres. Se enfoca, en cambio, en el proceso que atraviesan los jóvenes aún al vivir bajo el resguardo y el deber que la familia ofrece, buscando maneras que van más allá de lo físico para soltar el marco normativo que la familia representó con tal fuerza en la infancia, pero que cada vez se debilita más ante los ojos del joven.

### 3.1 ¿TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA O SALIDA DEL HOGAR FAMILIAR?

Se ha dicho que la juventud es una etapa cuyo fin ocurre cuando un joven trasciende a la vida adulta, generalmente, a través del empleo y el abandono del hogar familiar; es decir, a partir de la llamada *independencia económica*. A esto, varios autores coincidirán en llamarle *transición a la vida adulta*<sup>79</sup> y al respecto, se lanzan algunas cifras alarmantes en cuanto al alargamiento de la estancia de los jóvenes en el hogar familiar<sup>80</sup>. De igual forma, los esfuerzos de organismos públicos buscan erradicar la falta de empleo en los jóvenes, a fin de lograr una mejor transición a la vida adulta.

<sup>79</sup> Andreu López Blasco (2004) “Familia y transiciones: individualización y pluralización de formas de vida” en *Informe Juventud en España 2004*. Injuve España, Zaragoza. Recurso electrónico: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1605680415>, p. 5.

<sup>80</sup> Si bien en países europeos, desde hace varios años, se habla del retraso de los jóvenes para ‘incorporarse’ a la vida adulta mediante la búsqueda de independencia económica con respecto de los padres, la estadística mexicana aún cuenta con un rezago en el tema de transición a la vida adulta, lo cual dificulta el análisis del problema. Sin embargo, presentemos aquí algunas cifras: la Encuesta Nacional de Juventud 2005 se limitó a realizar tres preguntas que pudieran brindarnos información sobre este tema. Al preguntar si el joven había vivido fuera de la casa de sus padres por un período mayor a seis meses, la respuesta afirmativa más contundente estaba en el rango de los jóvenes de 25 a 29 años de edad (con un 43.1%), lo cual nos indica que, en ese mismo cohorte de edad, un 56.8% nunca había vivido fuera de la casa de sus padres en un período mayor a seis meses. Desafortunadamente, la siguiente pregunta sólo se enfocaba en aquellos que respondieron sí, ya que les preguntaba ¿cuáles fueron las razones por las que viviste fuera de casa de tus padres? Pero nunca recuperaron a ese 56% que dijo que no, preguntándoles “¿por qué no has vivido fuera del hogar familiar?” Instituto Mexicano de la Juventud (2005) *Encuesta Nacional de Juventud 2005: Esfera de la vida privada*. Recurso electrónico: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005ESFERADELAVIDAPRIVADA.xls>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2010.



Sin embargo, el problema resulta un tanto más complejo, ya que la transitoriedad de la juventud no debiera entenderse como el período mediante el cual se deja de ser joven y se convierte en adulto sino que, al parecer de la presente investigación, la juventud enmarca una serie de transiciones ocurridas durante dicho estadio, pero ello no resume todo lo que implica ser joven. Por decirlo en otras palabras, a los jóvenes, en efecto, les preocupa el tránsito a recorrer para acercarse a una forma de vida independiente (sea en lo escolar, lo laboral, lo familiar y lo identitario, por nombrar algunos), pero no es únicamente a partir de la culminación de dichos recorridos que una persona pueda dejar de llamarse joven y convertirse en adulto. Por el contrario y como decía en el primer capítulo, la juventud encierra una manera compartida de estar en el mundo, con otros que comparten dichos recorridos y a partir de los cuales se construyen comunidades y espacios que posibilitan, más que el fin del trayecto, su recorrido.

Así, vinculemos nuestra primera definición sobre juventud con el problema en torno a la transición: partiendo de que la juventud es algo más que una etapa o período de la vida y enfocándonos más en las maneras compartidas de construir un mundo propio que posibilite un escape del deber ser que acarrea la infancia, entenderemos que la palabra *juventud*, desde la mirada sociológica, debiera referirse más a las prácticas de los individuos que a los períodos que viven o padecen. Aún a pesar de haber recorrido tantas categorías de análisis para comprender a los jóvenes, la idea de trayecto parece seguir hablando de algo que hay que superar, de que la juventud es algo que se quita con el tiempo y que un día ya no servirá como categoría para dar cuenta de los mismos sujetos. En cambio, si nos fijamos en el espectro que brinda ver a la juventud como un sujeto histórico, encontraremos algo más que expectativas y anhelos, ya que veremos al joven como tal y no solamente como un individuo que atraviesa por la juventud. Por así decirlo, la juventud dejará de ser condición para volverse construcción social. No sólo ello, sino que veremos –también– que en el esfuerzo por salir del hogar familiar, se desarrollarán sucesos individuales y colectivos que

inciden en el conjunto social<sup>81</sup>, sin importar si los jóvenes tendrán éxito o no con el intento de salir del hogar.

Por ello, la noción de *salida del hogar familiar* que usaré en este trabajo no se refiere al punto último de salida –al empacar las maletas y despedirse de los padres para buscar un hogar, un empleo o una familia propios– sino que deberá entenderse como los procesos mediante los cuales los jóvenes conocen y asimilan las transformaciones de valores y códigos de conducta que van ocurriendo en los diferentes espacios que habitan, a la par que adquieren e interiorizan otros nuevos.

Sin embargo, ¿qué es lo que yace en la base de la necesidad de salir del marco familiar? ¿No es, acaso, un deseo por construir algo propio, ajeno al ojo público? Es decir: el proceso del que hablo que, de manera coloquial llamaríamos rebeldía típica de un adolescente, conlleva algo más que un simple momento hormonal. Implica cuestionar a la familia; a los padres quienes, hasta hacía poco tiempo, le brindaban al joven la mayoría de las respuestas que pudiera necesitar; implica el alejamiento de lo ya sabido, lo familiar y lo cercano para adentrarse en el desconocido ámbito de lo propio, mismo que tendrá que hacerse fuerte para sobrevivir en el todo social. Una vez más se hace presente la demanda constante del rescate del individuo. No es, empero, una ruptura total ni el fin de los lazos con la familia, sino que el joven va incorporando nuevas maneras de aprehender el mundo, las cuales ya no están referidas únicamente a lo que el hogar familiar le había brindado hasta entonces.

Así, más que hablar de un proceso de ruptura, hablaremos aquí del proceso mismo de individualización que atraviesa un joven y que requiere, paradójicamente, de espacios colectivos dónde construirse. Eso individual, empero, requiere un territorio dónde desenvolverse. ¿Cómo pensar en lo propio

---

<sup>81</sup> Por decirlo de otra forma, veamos que la problemática de inserción laboral de los jóvenes, por ejemplo, tiene más de una lectura. No sólo se limita a los obstáculos del modelo económico, sino que también implica un movimiento que transgrede en el orden de lo familiar y lo personal, dificultando o posibilitando que un joven logre sentirse digno con su trabajo y que ello le permita mantenerse dentro de la esfera activa laboral.

si todo el tiempo se está ante el ojo y el deber social? Sería imposible. En nuestro quehacer cotidiano, buscamos siempre habitar espacios, aún cuando éstos sean públicos. Si estamos en una escuela, una plaza o en el centro de trabajo mismo, inmediatamente buscaremos apropiarnos una esquina, banca o escritorio en donde podamos sentirnos cómodos; buscaremos llevar ahí, a esa esquina que no es nuestra y que usaremos sólo por momentos, la comodidad y el resguardo que sentimos cuando llegamos a nuestra casa. Llegar a ese territorio, pues, será como llegar al hogar mismo y quitarse los zapatos, como doblar la esquina y sentir cómo el aire y la luz cambian porque hemos llegado a nuestra calle, a nuestro barrio. A esa sensación de *haber llegado* la entenderemos, aquí, como *habitar*. No de la misma manera que habitamos una casa y construimos un hogar, pero sí compartiendo los referentes de tranquilidad, apropiación y resguardo que la casa contiene. Y es que, usualmente, nuestra concepción de hogar está referida a la casa de ladrillos y techo donde pasamos las noches, donde habitamos físicamente. Pero, ¿acaso no tendríamos que replantearnos la noción de “hogar”, al encontrarnos con esta inmensa necesidad de nombrar a lo individual como un espacio habitable?

A mi parecer, habitamos lugares de distintas maneras: algunos espacios sólo serán nuestros momentáneamente; otros tendrán tan poca trascendencia que no los recordaremos al día siguiente; y algunos otros se convertirán en espacios tan habitables y tan significativos que se volverán una extensión del hogar. Serán punto de referencia y de encuentro entre amigos; serán incluso modificables a nuestras necesidades y seguramente, serán recordados con nostalgia cuando ya no los habitemos.

Detengámonos, sin embargo, un poco más en el concepto de *hogar propio* que intento incorporar. Pensemos, de nuevo, en si vale la pena o no referirnos a los quehaceres de un joven como un espacio simbólico y no sólo como una práctica. Por ponerlo de otra manera, ¿por qué decir que, más que un grupo de amigos, lo que el joven busca es la construcción de un hogar propio?

La noción de *hogar* nos remite, más que al espacio (que entenderíamos únicamente como *casa*), al lugar donde una familia habita; donde pone en práctica sus hábitos: sus costumbres, sus normas, sus afectos, sus rituales. Representa el punto máximo de seguridad de un individuo, al ser el espacio donde se resguardan la vida y lo privado. Recordemos, por ejemplo, que la civilización fue vista como tal a partir de que el hombre dejó de ser nómada y buscó un hogar. Así, el hogar representa lo certero; lo familiar.

Ahora bien, fuera del hogar familiar está lo incierto: los espacios públicos y desconocidos, atemorizantes y extraños. Más aún, ubicados en un contexto urbano, fuera del hogar se está en riesgo constante; en una *selva de asfalto*, solemos decir. Se está en contacto con extraños y, sobre todo, se está solo. Esta condición de sentirse “en casa y seguro con la familia” y “en la calle y en riesgo al estar solo” sería insuperable de quedarse únicamente en esos términos. De sentir ese riesgo constante y absoluto al estar fuera de casa y, más aún, de no tener a nadie a quién ir a buscar al estar fuera, no habría razón para abandonar el hogar familiar.

Sin embargo, afortunadamente, necesitamos a los otros para sobrevivir y por ello abandonamos la certeza de lo familiar para jugar nuestra individualidad más allá de los muros familiares. Con ello, nos adentramos en la difícil labor de sobrevivir en el entorno social y, de no tener a otros con quienes estar, sería inmensamente solitaria y complicada esta travesía.

Una vez dicho esto, recordemos que el joven se enfrenta a la mencionada situación por primera vez en su biografía. Nunca ha experimentado los problemas de estar solo y tener que resolver las dificultades que se le presentan sin la ayuda de nadie. Por lo tanto, lo que busca cuando se acerca a otros no es una simple práctica donde compartir anécdotas o hacer bromas. Quizás éstas sean las caretas del asunto: lo que se muestra en apariencia. Pero, lo que subyace detrás es la infinita necesidad de encontrar un espacio habitable dentro de esa selva; algo que le brinde seguridad, normas y afectos cuando no se está en el hogar familiar. Por ello, me parece que el concepto de *hogar propio*

resulta más que adecuado al ponerlo a jugar en una comunidad de pertenencia. No ya por una simple ruptura con el ámbito familiar, sino realmente porque, al estar fuera de dicho espacio, anhela una apropiación semejante de los espacios y las personas que ahora tiene más próximos<sup>82</sup>. Así pues, esta sensación de lo habitable como un espacio extensivo a una multiplicidad de terrenos simbólicos nos servirá para referirnos al escenario donde es posible hablar de la esfera privada, la cual Helena Béjar definirá como “el lugar donde «el uno» toma conciencia de su existencia frente a «los muchos», el nido donde el individuo tiende a desarrollar sus potencialidades, lejos del ruido de la colectividad”<sup>83</sup>. Por decirlo de otra manera, es el escenario donde es posible vislumbrar que soy uno y que estoy entre otros.

Lo privado, pues, se vive de manera individual. Uno demanda que nuestra trayectoria de vida esté siempre acompañada de elementos y espacios que privilegien lo privado. Sin embargo, esta demanda no es un problema exclusivamente personal sino que, al igual que la exigencia de individualización, se lleva tanto en el terreno personal como en el social. Y a nivel de demanda, le responde a un *deber hacer* público y no individual. Así, hablemos primero de las maneras en las que, como sociedad, se ha construido un espacio que le responda a lo privado.

### 3.2 LA ESFERA PRIVADA DESDE LA MIRADA SOCIAL.

Las sociedades occidentales contemporáneas cuentan con una serie de territorios ganados producto de la modernidad y del proceso de individualización. Uno de ellos es el de la privacidad. Dicho territorio se pone en juego todo el tiempo, ya que en algunos casos se defenderá con pasión y en

---

<sup>82</sup> Por tanto, juguemos con el concepto de *hogar propio* sin tratar de empatarlo con la fortaleza del hogar familiar. No son términos opuestos ni el que exista uno requiere el desvanecimiento del otro. Tomémoslo como lo toma el joven: como un escenario donde representarse de una manera distinta, como un juego donde poner en práctica, por primera vez, un quehacer diferente.

<sup>83</sup> Béjar, *op. cit.*, p. 15.

otros casos, la privacidad se usará como aparador de algo aparentemente privado, pero que en realidad busca ser expuesto. Pensemos, por ejemplo, en un matrimonio que acuerda mantener habitaciones separadas. ¿No es esta una defensa hasta el último reducto de lo que entendemos por privacidad? O bien, pensemos en un joven que lleva un diario, pero que elige escribirlo y publicarlo en forma de blog en internet. ¿No es esto una exhibición de algo aparentemente privado, expuesto ante los ojos de un público?<sup>84</sup> Aunque ambos ejemplos tomen caminos distantes el uno del otro en cuanto a qué hacer con su privacidad, el punto importante parece recaer en la posibilidad de elección respecto a cómo vivir su privacidad.

Podríamos decir, pues, que los individuos cuentan con el dominio de su privacidad y, para hacerlo, se valen de esa batalla aparentemente ganada del auge del individualismo y su capacidad electiva. De la mano del resguardo por la propiedad de los bienes, la demanda de libertad religiosa y el despunte de la opinión particular, la privatización de la vida se volvió un estandarte de la soberanía individual<sup>85</sup>. Sería, a través de las revoluciones burguesas, las reformas religiosas y la oferta de una vida democrática, que lo privado iría ganando batallas dentro del orden social. Su consolidación, por el contrario, se encuentra (hasta la fecha) en cuestión<sup>86</sup> pero, como estandarte, la esfera privada sonaría bien para ir de la mano con la promesa de libertades civiles y de la figura del ciudadano. A este respecto, nos dirá Béjar que, “en realidad, la privacidad será el espacio metafórico en el cual se ejercerá la libertad”<sup>87</sup>, mientras que la palabra ciudadanía, entendida como el reconocimiento político del individuo, trae consigo el requerimiento hacia el orden social de garantías que salvaguarden la esfera privada. Y, de la misma manera que la individualización pasó de ser una promesa moderna para convertirse en una exigencia de los individuos hacia el Estado y hacia ellos mismos, la posibilidad de una vida

---

<sup>84</sup> Paula Sibilía (2008) *La intimidad como espectáculo*. FCE, México, p. 13.

<sup>85</sup> *cfr.* Béjar, *op. cit.*, p. 43.

<sup>86</sup> Baste mencionar ejemplos referentes a la extrema vigilancia actual, la censura y los crímenes ligados a la opinión particular expuesta de manera pública.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 24.

privada también se volvería exigencia para todos, en tanto individuos y en tanto sociedad<sup>88</sup>.

Ahora bien, si nos ubicamos en el contexto actual, veremos que la exigencia y defensa de la esfera privada se mantienen como dos de los pilares más preciados del Estado moderno. Tal es la importancia que tiene lo privado hoy en día, que adquiere un valor agregado insospechado<sup>89</sup> y se maneja como si fuera un bien, mercable o negociable. Estamos, de hecho, en la era de la sobreexposición del yo, quien se presenta y expone como autor, narrador y personaje de sí mismo<sup>90</sup>. Sin embargo, contrario a lo aparente –donde se pensaría que esta sobreexposición del yo busca olvidarse de lo privado y entregarse de lleno al ojo público– resulta ésta una expresión máxima del deseo por controlar lo privado; tal es el dominio, que somos capaces de llevarlo a la esfera de la que se supone que lo defendemos, en un intento más de mostrarnos libres de todo lo que le confiere al individuo.

Retomando los dos ejemplos expuestos al principio de este apartado, tanto la pareja que mantiene habitaciones separadas como el joven que publica su blog en la red, eligen de qué manera quieren llevar su vida privada, si resguardándola o, por el contrario, exhibiéndola.

### 3.3 EL PASO A LO PRIVADO DESDE LA MIRADA INDIVIDUAL.

Hemos hablado –hasta ahora– de cómo ha sido el tránsito de las sociedades basadas en la colectividad (o por semejanzas) de los siglos XIV al XVII hacia las consolidadas a partir de los fines individuales (o por diferencias), ubicadas desde el siglo XVIII y hasta nuestros días. Sin embargo, si nos planteáramos aquí la pregunta de ¿cómo se vivieron dichas transformaciones al interior de la vida cotidiana? o, por decirlo de otra manera ¿en qué elementos podríamos ver

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>89</sup> ¿De qué otra manera explicarnos, si no, la cotización de fotos privadas, objetos personales o detalles de la vida íntima de una persona que consideramos pública?

<sup>90</sup> Sibilía, *op. cit.*, p. 37.

reflejada esa vorágine de cambios? nos tendríamos que alejar de la visión integral que hemos presentado y enfocarnos más en las vivencias y experiencias recabadas que nos puedan hablar de ello.

Curiosamente, las huellas de las que podemos dar cuenta en el presente se ven plasmadas en el proceso de interiorización de las decisiones más cruciales en la vida de una persona; en alejarse del ojo y el juicio público para dar paso a la privatización de los aspectos individuales; en el resguardo y por lo tanto, repliegue hacia las esferas cada vez más íntimas de la vida privada. Dicho retorno hacia lo privado tendría sus más notables esfuerzos a la par de la consolidación del estado burgués.

Así, no sólo a nivel estructural se vivía la necesidad de separar, diferenciar y resignificarse en torno a lo humano y no a lo divino; en torno a lo particular y no a lo establecido desde la generalidad, sino que la demanda por lo privado también comenzó a atravesar la manera de vivir, pensar, escribir y actuar de las personas.

Encontrar vestigios de dichas vivencias no resulta tarea fácil. Sin embargo, Philippe Ariès y otros más se dieron a la tarea de encontrar en correspondencias, diarios y pasajes relatados de los siglos en cuestión para dar cuenta de elementos más sutiles en torno a la necesidad de privatización<sup>91</sup>. Es –por lo tanto– a partir de la correspondencia, los diarios, el mismo ejercicio de la escritura auto-reflexiva o el auge de la psicología<sup>92</sup> que, en la actualidad, podemos hablar de esa necesidad de autonarrarse y delinarse desde un ámbito privado, la cual comenzó a tomar fuerza en los siglos mismos en que las revoluciones burguesas y las transformaciones hacia la modernidad ocurrían. Por supuesto, ello no es resultado de la casualidad, sino que integra un mismo proceso que, como ya explicábamos en el segundo capítulo, buscaba consolidar la vida diseñada hacia los fines individuales.

---

<sup>91</sup> Philippe Ariès (1991) “La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII” en *Historia de la vida privada*, Tomo 6. Taurus, Madrid. 233 p.

<sup>92</sup> Paula Sibilia, *op. cit.*, p. 67.



Así, Ariès propone tres causas principales que dieron pie a lo privado en la vida cotidiana: la búsqueda por separar costumbres que pertenecían tradicionalmente a lo colectivo de lo individual, la multiplicación de grupos de convivencia social, los cuales permitían la creación de un tercer espacio, entre la multitud pública o familiar y la soledad privada, y la reducción de la esfera de lo privado a la célula familiar<sup>93</sup>. Como vemos, la constante pugna colectiva por lo privado se da, precisamente, a partir de la generación de espacios que permiten momentos de “escape” del deber social.

Por su parte, Paula Sibilía, partiendo de un lugar similar a Ariès, menciona como cruciales para la existencia de un ámbito privado: la institución de la familia nuclear burguesa, la separación entre el espacio-tiempo de trabajo y el de la vida cotidiana, y la aparición de nuevos ideales de domesticidad, confort e intimidad<sup>94</sup>.

Veamos, pues, que en estos pequeños *huecos* o *terceros momentos* que la exigencia social comenzó a generar (tales como el trayecto de la escuela a la casa, la designación de habitaciones privadas para cada habitante de las casas privilegiadas<sup>95</sup> o la invención de los escritorios, cuyo nombre francés es *secreteur*, es decir, el lugar de los secretos<sup>96</sup>), que hombres y mujeres comenzaron a notar y sentirse cómodos con un espacio que no necesitaba de la aprobación del Estado, la Iglesia –e incluso– la familia misma como institución<sup>97</sup>.

Así, la exigencia por el ámbito privado trascendió del nivel social de la demanda a las batallas libradas en el seno familiar, en las relaciones de pareja o en los centros de estudio y trabajo. El reducto de la esfera privada se ha ido empequeñeciendo cada vez más, haciendo que esferas antes entendidas como

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>95</sup> Nótese por ejemplo, la estruendosa demanda que haría Virginia Woolf de una habitación propia y dinero para escribir como indispensables para que una mujer pudiera ser escritora. Virginia Woolf (2006) *Un cuarto propio*, publicaciones UNAM, México, 200 p.

<sup>96</sup> Sibilía, *op. cit.*, p. 70.

<sup>97</sup> Aunque ésta ha sido siempre el último espacio ambiguo en cuanto a sus exigencias y libertades, como veremos más adelante.

privadas, llegaran a verse como instituciones cuyo ojo sería tan público y coercitivo como el Estado mismo. “Lo que crea lo privado es sobre todo la elección de relaciones en las que se puede llevar una existencia que no es la de las tareas ordinarias. Tales relaciones, femeninas o cultas, amistosas o juveniles, secretas o manifiestas, tienen en común el hecho de que permiten una intimidad que en la vida familiar parece prohibida”<sup>98</sup>.

La mirada pública comenzó a verse ligada a la sujeción, mientras que lo privado se mostraba con cierto aire de libertad, lo cual parecía increíblemente atractivo. Y por supuesto que la demanda de un ámbito privado no es algo fácil de plantear. Por el contrario, traería consigo cuestionamientos respecto a qué tanto debemos nosotros, el público, demandarle a la privacidad o, por el contrario, qué tanto puede resguardarse dentro del ámbito privado antes de que el orden social demande la publicación de algo privado. Tomemos, por ejemplo, la polémica que generó la publicación de los diarios secretos de Wittgenstein<sup>99</sup> que, entre debates familiares posteriores a la muerte del autor sobre si debía o no salir a la luz pública, revelaron –en contra de los deseos del propio Wittgenstein para no ser publicados– su propio deseo por no llevar a la esfera de lo público (ni de lo publicable), cierta parte de su escritura<sup>100</sup>. Éste, como tantos otros ejemplos, nos muestra lo incorporado que está en nuestro código normativo la exigencia de privacidad. Actualmente, este tipo de sucesos causa, en nosotros un enojo natural; resulta reprochable que alguien invada nuestra privacidad de tal manera, aún después de nuestra muerte. Sin embargo, ésta es una batalla que, de moverse de intereses (de uno literario a uno político, por ejemplo) tendría en nosotros una opinión distinta<sup>101</sup>. Más allá de lo ganado o lo

---

<sup>98</sup> Ariès, *op. cit.*, p. 12.

<sup>99</sup> Ludwig Wittgenstein (1998) *Diarios Secretos*, Alianza, Madrid, 231 p.

<sup>100</sup> Dichos diarios fueron escritos por su autor de la siguiente manera: en la parte izquierda del cuaderno escribiría notas y pasajes que fueran a ser parte de algún libro o texto a publicarse, mientras que la parte derecha del cuaderno estaba reservada para sus anotaciones íntimas y personales, mismas que, en ocasiones, revelaban sentires y pensamientos muy distintos de los que salían en las publicaciones que hoy conocemos. Cfr. Sibilía, *Op. Cit*, p. 75.

<sup>101</sup> Pensemos, por ejemplo, en la exigencia a diputados o funcionarios por aclarar, no sólo de qué manera se ejercen los gastos públicos y la creación de institutos referentes a la transparencia.

perdido en términos de intimidad, la búsqueda constante, en el individuo, será controlar el dominio por lo privado y, al parecer, el punto de choque se da gracias a la exigente mirada pública por ventilar lo que, de entrada, se presenta como privado.

Ahora bien, acercándonos de nuevo a nuestros sujetos, los jóvenes –y aunque ya dábamos pequeñas pistas en el primer capítulo– la construcción de una vida privada fue uno de los puntos centrales para que las prácticas de nuestros actores pudieran responderle cada vez más al deseo, al impulso, la recreación y al momento entre pares, que al deber y la responsabilidad del mundo público adulto. Y uno de los pilares más sólidos de la mirada pública es, para el joven, el de la familia. Paradójicamente, aunque en el constructo social generalizado la familia pudiera ser uno de los espacios que escapen de la vida pública y logren conformar lo íntimo y privado, si reducimos nuestra visión y pensamos únicamente en nuestras esferas cotidianas, encontraremos en el ojo familiar a un órgano que logra constreñir los marcos normativos y de acción de un hijo o un joven.

Así, nos dirá Ariès que, para los jóvenes, el ámbito formativo y educativo sería uno de los puntos que permitiría que los jóvenes salieran del hogar y lo que éste les exigía, con la finalidad de construir un mundo propio. Hacia mediados del siglo XVIII, la educación de las clases burguesas que, hasta entonces se daba por miembros de la familia, sufrió un drástico cambio, al volverse una costumbre común que hombres y mujeres jóvenes pasaran gran parte de su tiempo en lugares ajenos a la familia, destinados a la formación. Comenta Ariès, a este respecto, que la joven “Manon” Philipon, a los doce años, exigió a sus padres pasar dos años en un convento para preparar su comunión en un clima espiritual adecuado. “Resultado imprevisto: encuentra amigas, ajenas a la familia. El convento ofrece a las muchachas lo mismo que el colegio a los muchachos, la

---

cfr. Ernesto Garzón Valdés (2005) *Lo íntimo, lo privado y lo público*. Cuadernos de Transparencia No. 06, Instituto Federal de Acceso a la Información, México, 47 p.

posibilidad de vivir y ponerse a prueba fuera del ámbito familiar”<sup>102</sup>. Y en esos espacios, originalmente destinados a la instrucción, encontramos los primeros rasgos de espacios contruados entre pares, no ya con la finalidad de un deber ser que pudiera responderle a la búsqueda de un cónyuge o de mejorar la instrucción recibida, sino de estar con alguien con quien se es contemporáneo<sup>103</sup>. Ese pequeño espacio representaría el momento de fuga, el trayecto entre un deber social y otro. Ahí, tendrían lugar la confidencia, la recreación y el ocio, cobijado y resguardado por otros que tuvieran el mismo interés de preservar tal privacidad.

Aquel lejano panorama dista mucho de la enorme cantidad de espacios que los jóvenes podemos apropiarnos. Sin embargo, pensemos en nuestro paso por la escuela. ¿No es, de igual manera, uno de los momentos de socialización y convergencia entre comunes que tiene el individuo actual? Durante la infancia, el espacio escolar<sup>104</sup> será el lugar dónde encontrar estos momentos de fuga o trayecto, entre el deber social de la escuela y el de la familia, entre una clase y otra, en el recreo o en las tardes de trabajos en equipo. En la escuela, pues, se cuenta con el espacio-tiempo (el escenario) y los compañeros de clase (los personajes) donde poner en juego un mundo propio, contruido a partir de una visión familiar, pero dispuesta a nutrirse con la visión de los otros. Y sí, las primeras experiencias a este respecto se dan en la infancia, pero el desarrollo, auge y momento de defensa exacerbada por lo propio, incluso ante la opinión de la familia, se dará a la par que el joven se va contruyendo como tal.

Es, por lo tanto, dicho momento de contacto con otros pares, en otros espacios ajenos al hogar familiar, el punto en el que la *salida del hogar* se plantea como posibilidad y como anhelo. Será ése, pues, el territorio a conquistar cuando se es joven.

---

<sup>102</sup> Ariès, *op. cit.*, p. 33.

<sup>103</sup> Schütz (2003) *op. cit.*, p. 138.

<sup>104</sup> O en la calle donde se pasa las tardes con los amigos, o en el centro de trabajo.

### 3.4 LA SALIDA DEL HOGAR FAMILIAR Y EL ÁMBITO PÚBLICO PARA LAS JUVENTUDES CONTEMPORANEAS.

Una vez recorrido aquí el trayecto que implicó el paso de sociedades clásicas y homogéneas a aquéllas entendidas como modernas y diversificadas, conquistando el terreno de lo individual y privado por encima de lo público y colectivo, podemos aventurarnos a indagar el problema de la conformación de grupos, ya que –desde lo aquí analizado– es ésa la desembocadura que tiene el trayecto de salir del hogar familiar.

Conviene, empero, recordar que –si bien la conformación de grupos será una práctica que nos acompañará toda la vida– es en la juventud cuando cobra un significado de tal importancia, que podremos recurrir a ella en momentos posteriores de nuestra vida. Por ello, de aquí en adelante no me referiré a las agrupaciones hechas en etapas posteriores de vida, sino que hablaré únicamente de las creadas durante la juventud. Y, buscando delimitar un poco más este trabajo, a fin de que podamos ver cómo es que lo dicho aquí recae en un escenario concreto, veremos cómo se juega la construcción de comunidades de pertenencia en el espacio escolar.

Actualmente, encontramos un sinfín de expresiones que nos dan cuenta de la necesidad de estar entre otros: en ocasiones, apegándose aún a las formas tradicionales de agrupación (sea en equipos deportivos, grupos de amigos o con colegas del trabajo, por mencionar algunos) o, por el contrario, cuando sólo sea de manera virtual o casual, y aunque sea principalmente para compartir las individualidades de cada quién (como podría leerse el caso de las redes sociales de internet). ¿Qué se está buscando con todo ello? Este trabajo se limitaría a decir que, principalmente y de manera individualizada, se busca la construcción de espacios en dónde estar con otros. Espacios entendidos a la manera de De Certeau como “un cruzamiento de movilidades [...]; *un lugar practicado*”<sup>105</sup> o, por decirlo de otra manera, como la apropiación simbólica de un territorio,

---

<sup>105</sup> Michel De Certeau (2007) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. UIA-ITESO, México. p. 129.

donde ocurran las prácticas significativas anheladas al acercarse a otros. Dichos espacios que –como ya hemos establecido– se refieren a algo que va mucho más allá de lo geográfico y lo físico, son puntos acordes a los intereses y afectos de otros, donde se puede llevar a cabo la interacción del grupo. Bajo esta noción de espacio, podemos situar a una comunidad de pertenencia, la cual necesita de esas prácticas y movibilidades del cuerpo colectivo para lograr vínculos que la puedan denominar como comunidad. Ya en el siguiente capítulo se buscará hablar desde dentro de una comunidad de pertenencia puesta en la escena cotidiana y detenernos en los *cómos* pero, por ahora, pensemos en dicho concepto como el punto clave para esta tesis: es, a partir de las comunidades de pertenencia, que el joven puede ser entendido como tal, al ser reconocido entre otros pares, al estar jugándose ahí –dentro de la comunidad– lo que el joven es y lo que le importa. Y de igual modo, el que un joven o muchos busquen y construyan una o varias comunidades de pertenencia, implica necesariamente un movimiento en cuanto a la manera en la se desenvuelve con otros. Dicho movimiento se da a partir de lo que planteamos en este capítulo como *salida del hogar familiar*, lo cual requiere ver más allá de lo que la familia le brindó, de manera casi totalizante y absoluta en los primeros años de la vida pero que, conforme el joven *sale* de esa casa, se va atenuando cada vez más.

Así, las comunidades de pertenencia entre pares son los espacios intermedios, mediante los cuales los jóvenes logran esta *salida del hogar familiar*, misma que puede darse de manera paulatina y que no implica el cambio de dirección postal con respecto a la de los padres ni tampoco el abandono de todo lo que les remita al hogar. No, por el contrario y a la par del proceso de individualización que mencionábamos en párrafos anteriores, la salida del hogar familiar logra siempre vincular al joven de nuevo con la familia, aunque de distintas maneras; desde otro marco de acción: el de los otros que se encuentran, de una u otra manera, en este mismo proceso. Y por supuesto que la mirada con respecto a lo que representa la familia se modificará. Dejará de ser el primer y último punto de resguardo y de protección. Se comenzará a buscar esas bancas y rincones que

mencionábamos al principio de este capítulo para poder apropiárselas y darles el significado de hogar. La casa de la infancia, en la cual un joven crece acompañado y protegido por los padres, se verá distinta también. Perderá ese simbolismo agregado que le remitía a lo seguro y entrañable. Pensemos, por ejemplo, en la sensación que experimentamos cuando regresamos a visitar la casa donde crecimos de niños a jóvenes. Usualmente, sentiremos que esa casa ha cambiado y para mal. Que no es ni remotamente lo que solía ser. “The worst mistake I ever made was going back to see the house where I grew up (...) Even if nothing has been changed, the house looks much smaller, the trees are not where we remember them, and the hill behind the hill is a slight incline”<sup>106</sup>. ¿Por qué ocurre esto si, como dice la cita anterior, nada ha cambiado en la estructura física de la casa? La respuesta inmediata que todos podemos dar es que los que hemos cambiado somos nosotros; la importancia simbólica que añadimos a esa casa se ha disuelto y, posiblemente, sólo se traduce en la nostalgia que nos evoca el hogar de la infancia. Ahora, posiblemente, tenga mayor referencia para nosotros el puesto de dulces afuera de la escuela, que también es punto de encuentro y referencia de nuestros amigos de ese espacio. Es así como, a partir de las necesidades y proyectos individuales, retornamos inevitablemente hacia lo colectivo. Y es así, también, como lo individual se vuelve habitable, al cargar uno mismo con los referentes necesarios, construidos desde la colectividad, para volver habitable cualquier lugar.

---

<sup>106</sup> El peor error que he cometido fue volver a ver la casa donde crecí (...) Incluso si nada ha sido cambiado, la casa luce mucho más pequeña, los árboles no están donde los recordados y la colina detrás de la colina es una pequeña pendiente”. [traducción propia]. Anderson, Herbert y Kenneth R. Mitchell (1993) *Leaving home*. Westminster/John Knox Press, Louisville. p. 23.

## Capítulo 4. Encuentro y construcción de comunidades de pertenencia

---

Un joven estudiante llega a la puerta de su primer salón, en el primer día de su trayectoria como universitario. Ya había pisado esa facultad en otras ocasiones, para hacer trámites, pero ésta era la primera vez que cruzaba los pasillos con la intención de sentarse en un salón y tomar una clase.

Al llegar a la puerta, se detiene un momento. Recorre con la mirada todo el salón en cuestión de un segundo y continúa con su paso hacia el interior. Rodea algunas sillas; ve de reojo a los que están sentados – quienes también lo miran a él– y finalmente elige una silla vacía del centro. Se sienta, mira ocasionalmente hacia el frente y hacia los costados. Si se le cruza otra mirada, sonrío discretamente. Piensa en si será mejor salir del salón y esperar al maestro en el pasillo; si tardará mucho en comenzar la clase; si mejor va a buscar los baños. Todo esto ocurre mientras hurga en el interior de su mochila, buscando un cuaderno... o los audífonos... o algo. De pronto, la chica de al lado le pregunta si ya sabe dónde está el salón en el que les tocará la siguiente clase. Él le contesta que no, que aún no sabe. Un tercer chico que estaba sentado atrás les dice que él sí sabe... que es en el otro edificio, en el segundo piso. Intercambian una que otra pregunta más, como de qué prepa vienen y qué escuchaba el primero de ellos en sus audífonos, al momento que entra el profesor de la clase y todos se quedan callados.

Miran al frente durante dos horas y toman apuntes. Cuando la clase concluye, los tres jóvenes se levantan del asiento y caminan por el pasillo. El primer chico del que hablábamos se separa para ir al baño y los otros dos van hacia el otro edificio. Al encontrar el piso y el salón de su segunda clase, los dos jóvenes se sientan juntos sin chistar. Momentos después, el que había ido al baño camina por el pasillo del segundo edificio y da con el salón de su segunda clase, gracias a la referencia que le había dado el chico de la silla de atrás. Ya no siente



la extrañeza que sintió cuando se dirigía hacia el salón de la clase anterior.

Al llegar a la puerta, se detiene un momento. Recorre con la mirada todo el salón en cuestión de un segundo y continúa con su paso hacia el interior. Esta vez, se dirige –por supuesto– hacia donde se encuentran los otros dos jóvenes, quienes ya le reservaban un asiento.<sup>107</sup>

Los elementos que nos brindan un sentido de pertenencia y de agrupación se dan, generalmente, de manera sencilla, frágil y casi imperceptible. Sólo deteniéndonos a observar, notaremos que esas miradas, ese intercambio de preguntas simples o esas sonrisas discretas bastan como las primeras señas de que estamos buscando un espacio al cual pertenecer. Nos movemos, pues entre el deseo y la necesidad de estar con otros.

El escenario narrado en el inicio de este capítulo es una ficción. Sin embargo, ha sido extraído de mi propio paso por el espacio escolar, tan habitado un día y que ahora se me muestra solamente como nostálgico. Y no sólo estoy valiéndome de mi memoria, sino que estoy apelando al recuerdo de ustedes, lectores (sea reciente o lejano), de esta misma experiencia cuando se sentaron por primera vez en un salón de clases de una escuela nueva.

Un espacio nuevo se presenta como ajeno, desconocido y –por ello– atemorizante. Aún cuando se haya elegido llegar a habitar ese espacio, se hayan puesto expectativas profesionales y/o afectivas en él y se tenga el deseo de transitar y apropiarse del espacio escolar, el momento de arribo es atemorizante<sup>108</sup>. Se sabe, desde antes de estar en ese primer día de clases, que uno conocerá gente; que se hará amigo de algunos y habrá otros con quienes no

---

<sup>107</sup> Relato propio, elaborado a partir de Hans Magnus Enzensberger (1992), *La gran migración*, Michael Faber-Kaiser (trad.), Anagrama, Barcelona, pp. 11-33.

<sup>108</sup> Pensemos, por ejemplo, en el recorrido que hace Schütz al hablar de la llegada de un forastero a un grupo ya hecho. El autor nos dirá que, a partir de lo atemorizante que puede ser el llegar como un nuevo miembro a un grupo ya establecido, es comprensible “su oscilación entre el distanciamiento y la intimidad, su vacilación, incertidumbre y desconfianza en todas las cosas que parecen tan simples a aquellos que confían en la eficiencia de recetas incuestionadas que basta aplicar sin comprenderlas [es decir, al *endogrupo*]”. Alfred Schütz (2003) “El forastero. Ensayo de psicología social” en *Estudios sobre teoría social: escritos II*. Amorrortu, Buenos Aires, p. 106.

se empate; que la escuela implica dificultades pero que también traerá gustos y nuevas personas con quienes estar. Así, se arriba a ese primer día con un saber adquirido de experiencias previas<sup>109</sup> y ajenas en cuanto a las expectativas de lo que podemos esperar que ocurra durante los primeros días de nuestra estancia en un nuevo espacio escolar.

En esos días y a lo largo de todo el trayecto por el espacio escolar, se logran muchas más cosas que calificaciones y logros académicos. Se logra el cúmulo de vivencias a partir de las cuales se conocen, construyen y estructuran las comunidades de pertenencia de las cuales seremos parte, en principio durante el trayecto de ser estudiantes, pero que quizás lograrán un vínculo afectivo que traspase dicho momento.

Sin embargo, antes de adentrarnos en las características por analizar de una comunidad de pertenencia, se expondrá brevemente el punto desde el cuál se pretende abordar dicha empresa.

#### 4.1 APROXIMÁNDONOS A UN ESTUDIO EMPÍRICO: PRÁCTICAS SIGNIFICATIVAS ¿PARA QUIÉN?

*Responder a la pregunta ¿qué significa este mundo social para mí, el observador? exige responder previamente a éstas otras, muy diferentes: ¿qué significa este mundo social para el actor observado dentro de este mundo? y ¿qué sentido le asigna a su actuar dentro de él?*

–Alfred Schütz–

En nuestro tránsito cotidiano, los individuos nos desplazamos por un sinnúmero de lugares y por lo tanto, entre personas a las que nos acercamos o de quienes nos alejamos, según la persona o la circunstancia lo amerite. Esto quiere decir

---

<sup>109</sup> De nuevo, si buscamos un término en la teoría sociológica, quizás nos venga bien hablar de esta experiencia previa en términos de “conocimiento a mano”, que se entiende como el acervo de experiencias previas, dadas por nuestros predecesores, sobre la interpretación del mundo existente, previo a nosotros y que funcionan como un esquema de referencias que nos permiten actuar, aún en espacios –por nosotros– desconocidos. Schütz (1995) *op. cit.*, p. 39.

que, aunque no lo hayamos analizado, nuestras acciones parten de un significado “lógico y coherente”, en cuanto a nosotros –como actores– se refiere. Sin embargo, como sociólogos, en ocasiones, nos olvidamos de ese sentido en las acciones de otros, ajeno a nosotros como observadores y cometemos la imprudencia de pensar a nuestro tan nombrado “objeto de estudio” a partir de nuestra propia gama de miradas, sin incluir la de los propios actores en algún momento de la indagación.

De hecho, el presente trabajo –en algún momento– partió de una premisa o supuesto similar, al tratar de analizar a los grupos de amigos de los que aquí se habla bajo el marco de grupos solubles, momentáneos y no tan significativos como aquellos otros que se reúnen por coincidencias de estigma, subcultura o trabajo político conjunto, por nombrar algunos.

Esto, sin embargo, resultaba un esfuerzo vano, al no pensar que al interior de esos grupos y en la subjetividad de sus prácticas se encontraban *motivos para* y *motivos por*<sup>110</sup> que le brindaban un completo sentido a su acción de ser grupo.

Corrigiendo dichas imprudencias, Schütz acertadamente nos recuerda que las prácticas cotidianas de los actores están dotadas de sentido y significado en tanto a ellos se refiere, independientemente de nuestra propia concepción del problema<sup>111</sup>. A partir de la idea anterior podemos, entonces, encontrar relevancia en una charla en un café, en compartir un cigarro con alguien o en un grupo de jóvenes sentados en la explanada de su escuela, simplemente platicando mientras comienza su próxima clase. Dicha relevancia se halla en el entendido de que, hacia el interior del grupo, las prácticas son coherentes, claras (u ordenadas) y congruentes<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> Schütz (1995) *op. cit.*, p. 51.

<sup>111</sup> “El mundo social en el cual se encuentra el hombre exhibe una estructura compleja; los semejantes presentan al *sí-mismo* diferentes aspectos, a los cuales corresponden diferentes estilos cognoscitivos por los cuales el *sí mismo* percibe y aprehende los pensamientos, motivos y acciones del Otro” Schütz (2003) *op. cit.*, p. 33.

<sup>112</sup> En este sentido, el autor nos dirá que, aunque el actor ajeno a un grupo el encuentre sus prácticas y saberes como incoherentes, sólo parcialmente claras e incongruentes, para los

Por lo tanto, es en el interior de las prácticas de un grupo de jóvenes universitarios que pondremos a jugar los elementos de *espacio, comunidad de pertenencia y salida de hogar familiar* como elementos que dan cuenta del proceso de individualización en los jóvenes, bajo el entendido de que la investigación que de aquí se desprende nunca podrá abarcar la totalidad de sus prácticas ni las podrá reordenar por completo, según un andamiaje teórico o situándolas históricamente. Así, no pretendamos (ni yo como observadora de una práctica social ni ustedes como lectores) encontrarnos aquí con una puesta en escena perfecta y acabada de los conceptos que hemos desarrollado en los capítulos anteriores ya que, a mi parecer, utilizar una aproximación empírica cuyo fin es únicamente reflejar lo dicho desde la teoría de capítulos anteriores, es una labor que no conduce a grandes fines. Por el contrario, este capítulo encuentra su límite en el interior de la comunidad a la que observa y sólo podrá dar cuenta de lo que los jóvenes a los que se ha entrevistado decidieron mostrarme, desde su propia óptica y en el momento y las circunstancias en las que se encontraban al momento de conocernos. La única finalidad a la que, por lo tanto, se pretende llegar, es a la de conocer el punto en el que el recorrido teórico e histórico debe detenerse para darle paso a una experiencia vivida, dándonos un panorama de lo que ha sido punto de llegada y de partida de esta tesis: *el cómo se juega en los jóvenes la idea de una comunidad, que es independiente a la familia, que se asemeja al hogar en tanto espacio simbólico y que se construye y sostiene a partir del espacio escolar, con lo cual los jóvenes se delinear y reconocen como individuos.*

#### 4.2 NARRATIVAS DE UNA ETNOGRAFÍA

Si bien en este capítulo pretendo presentar el conjunto de diálogos que sostuve con un grupo de jóvenes que se construyó a partir de su tránsito por la

---

miembros del endogrupo “el sistema de conocimiento adquirido aparenta ser congruente, claro y coherente, lo suficiente para ofrecer a cualquiera la probabilidad razonable de comprender y ser comprendido [a partir de las pautas culturales de sus antecesores]”. *Ibid.*, p. 98

experiencia universitaria, con el propósito último de hablar desde los motores y sustentos de una comunidad de pertenencia *con y desde* los jóvenes, quisiera comenzar por el único punto por el que me es posible iniciar dicha narración: aquél en el, al pretender otorgarle un lugar al discurso joven, se modificó toda mi expectativa de lo que esta tesis podría significar. Por ello, no puedo partir sino del lugar del que este diálogo partió: el de la dificultad.

Desde el momento mismo de enunciar el tema de una tesis, me pregunté si debía o no hacer un trabajo de campo. Desde fuera y por supuesto, sin tener ninguna otra idea que no fuera el miedo que ello me provocaba, pensaba que la pregunta se reducía a si quería que mi trabajo se realizara desde un escritorio o desde el tan socorrido ‘campo’ de estudio. Resultado de un pobre aprendizaje en técnicas para realizar trabajos de campo durante mi estancia en la universidad, solía justificarme para no hacer ningún tipo de acercamiento a otros jóvenes con el pretexto de pensar que, de una u otra manera, no podría obtener la información que necesitaba.

Sin embargo, una vez que el miedo se diluyó y comencé a vislumbrar la posibilidad de una etnografía, comencé a observar otros jóvenes a mi alrededor y sobre todo, a ver a qué comunidades de pertenencia se referían cuando me hablaban de sus amigos.

Cabe mencionar que las consideraciones metodológicas para elegir a mis entrevistados partieron de un lugar lejano al rigor sociológico o estadístico, ya que no se pretende hacer aquí un muestreo que sea representativo de la totalidad. Por el contrario –y como decíamos anteriormente– el interés principal de recurrir a un recurso empírico tiene que ver con establecer un diálogo, que priorice lo sensible y subjetivo en torno a la agrupación juvenil.

La elección final del grupo al cual entrevisté tuvo que ver con la dificultad arriba mencionada. Me acerqué a ellos porque me lo permitieron; porque compartíamos algunos espacios escolares y la empatía entre nosotros me hizo armarme de valor para acompañarlos un tiempo. Del diálogo establecido con

algunos, pude ver que, los que yo observaba no eran la totalidad de personas que integraban el grupo, así que llegué a quienes ellos mencionaban gracias a esas primeras referencias<sup>113</sup>.

Un primer elemento importante del trayecto etnográfico constituyó ese primer acercamiento con cada uno de los miembros del grupo<sup>114</sup> ya que, así como narra al inicio de este capítulo lo significativo del primer contacto a partir del cual se busca la pertenencia a un espacio, los primeros gestos compartidos entre ellos y yo fueron determinantes para la futura etnografía. Quizá fue gracias a que compartimos la carrera y a que ellos se encontraban realizando una tesis propia, que todos se mostraron dispuestos y entusiastas por ser entrevistados. Al preguntarme cómo había yo dado con ellos, les comentaba que Sofía los mencionó como amigos suyos. A esto, algunos me respondían en tono de broma

*¿Eso te dijo?.. ¿que somos amigos? La dejamos juntarse con nosotros, que es distinto.*

Este elemento resulta importante ya que, al referirse a su grupo de amigos y la cercanía entre ellos, el elemento lúdico y las bromas se externaron como una herramienta recurrente para atenuar la seriedad con la que pudieran referirse al porqué de su cercanía, especialmente cuando estaban presentes varios miembros del grupo. De manera contrastante, al dialogar sólo conmigo, su enunciación del concepto de amistad y de lo que para ellos significaba era mucho más emotiva y no requería de atenuantes.

*La categoría de amigos está como cabrona, porque amigos amigos, creo que tengo pocos (...) Con muchas personas me llevo y los saludo; nos hablamos chido. Me invitan a fiestas y así. Pero para mí, la categoría de amigo, así de “carnal”, y de “te hago el paro cuando sea necesario y no hay pedo”, es más trascendente (...) [Como amigos] nos*

---

<sup>113</sup> Si bien no fue un requerimiento de mis entrevistados para darme la entrevista, decidí utilizar nombres falsos para mantener confidencialidad y permitirme un poco más de libertad al citar fragmentos de su entrevista. Aunado a esto y por la misma razón, no hay una fuente después de cada cita de entrevista, sino que los fragmentos aquí citados se encuentran con un margen distinto y en cursivas.

<sup>114</sup> De las características del grupo y las dificultades para delimitar a un solo grupo se hablará más adelante.

*integramos, a partir de que compartíamos una clase (...) Y así forjamos una bonita amistad a partir de la fiesta.*

De igual forma, todos se mostraron curiosos por saber qué diría una tesis sobre ellos. Me preguntaban, desde sus propios saberes sociológicos, cómo iba a abordar las respuestas que ellos me daban. Querían saber *a qué conclusiones llegaría y qué habían dicho los demás*. Quizás resulta curioso o extraño sentirse del otro lado del papel; formar parte de los entrevistados y no de los entrevistadores. Incluso, algunos me respondían con conceptos *familiares* dentro del ámbito sociológico para hablar de su comunidad de pertenencia y fue difícil que soltaran ese discurso para que me hablaran desde lugares más cotidianos o juveniles.

Por otro lado, el momento en el que realicé mi etnografía era, para ellos, un punto importante en su tránsito como universitarios. Estaban por concluir créditos de la carrera de sociología, así que tenían muy presente la idea de clausura de un espacio y el saber que pronto tendría que cambiar la manera en la que veían y vivían esa Facultad. Así, algunos de sus comentarios tenían un tono nostálgico, aunque éste se acompañaba de la contrastante alegría que les provocaba concluir sus estudios universitarios<sup>115</sup>. El porqué de ello quizá radica en el sentir que la trayectoria individual debía sobresalir por encima de los afectos colectivos que se jugaban en la universidad.

Finalmente, vale la pena mencionar que los momentos en los que estuve presente durante su interacción no fueron siempre consensuados. Sólo en una ocasión fui a una reunión a la cual me invitaron con la intención de que *observara cómo eran sus fiestas*<sup>116</sup>. Durante dicha reunión me hicieron algunas bromas como *seguro nos estás analizando ahorita o esto va para tu tesis, ¿verdad?* Y de la mano de esto, había ciertos momentos de extrañeza, tanto de

---

<sup>115</sup> Cabe mencionar que organizaron una fotografía colectiva de la generación, algunas reuniones para celebrar el fin de la carrera, un viaje a Cuernavaca y, el último día de clases, los últimos semestres de todas las carreras hacen una fiesta con mariachis y otros grupos en la facultad. Así que era, a la vez, un momento de cierre, nostalgia y celebración.

<sup>116</sup> Expresado así por los jóvenes que me invitaron.

mi parte como de la suya, al no querer intervenir demasiado en sus pláticas o, por el contrario, quedarme demasiado callada. Por ello, opté (en adelante) por valerme de los espacios que ya compartíamos o de los encuentros más casuales, aún cuando no estuvieran todos los jóvenes a los que entrevisté. A partir de dichos encuentros, surgió una de las principales anclas para comprender que los espacios significativos se crean, de la misma manera que un remolino: gracias al cruce de individuos que convergen en un sitio, lo llenan de significados y memorias y lo disuelven al momento de despedirse.

Así, en esta breve narración sobre los elementos etnográficos que acompañaron mi trabajo empírico, intento exponer lo que decíamos en el apartado anterior, respecto a que una misma vivencia es interpretada y, por lo tanto ordenada, respecto a la subjetividad de cada actor pero que, al momento en que el observador de lo social se vuelve testigo de esa vivencia, debe saber que se encuentra en un nivel distinto de aquél en el que se encuentran los actores a los que observa y que, por lo tanto, lo que el observador pueda decir de los actores que observa, constituirá una reinterpretación de lo ya interpretado.

El nivel narrado aquí ha sido del que, como observadora, puedo hablar. De igual forma, intenté exponer las subjetividades a las que se vio sometido mi trabajo y las arbitrariedades cometidas, sea por la dificultad que me representaba un camino distinto o por el propio límite de lo que un trabajo de campo pueda llegar a abordar. Pero, de nuevo, ésta es sólo una dimensión de lo observado; a continuación, hablaré de la dimensión brindada por ellos como narradores de su propia experiencia.

### 4.3 CONSTRUYENDO UNA COMUNIDAD DE PERTENENCIA

#### *Caracterizando el espacio*

El diálogo aquí plasmado surge de la boca y las vivencias de ocho jóvenes, estudiantes de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la



UNAM, en los últimos días del último semestre. Algunos han vivido en el Distrito Federal toda su vida, mientras que otros vivían en otros Estados del país y vinieron a vivir a esta ciudad para cursar la licenciatura. Comparten algunos rasgos: su condición socioeconómica no es tan distinta la una de la otra; sin embargo, quienes vienen de otros Estados no viven actualmente con sus padres: algunos viven con algún tío o abuelo, mientras que otros rentan un departamento en conjunto con otros estudiantes. No obstante, todos dependen económicamente de la familia. Tienen de 23 a 25 años y todos eligieron estudiar sociología en la UNAM con base en gustos, afinidades y motivaciones personales.

El lugar en el que pasan la mayor parte de su día es la universidad. Toman clases, hacen trabajos escolares, comen, estudian idiomas, colaboran en proyectos con otros jóvenes y se encuentran con amigos al interior de la universidad. Como comunidad de pertenencia, comparten otros espacios además del escolar: salen juntos de fiesta, acuden al cine, trabajan en proyectos conjuntos o se ven en casa de alguno de ellos. Sin embargo, el núcleo de este tránsito colectivo se da en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Así que, hablemos un poco de dicho lugar.

En esa Facultad convergen cinco carreras<sup>117</sup> y alrededor de seis mil setecientos estudiantes<sup>118</sup>. Los jóvenes aquí entrevistados forman parte del sector más reducido dentro de la misma: el de los sociólogos<sup>119</sup>. A éstos se les suele ubicar (por los estudiantes de las demás carreras) como *los hippies*, *los mugrosos* o *los revoltosos*. De igual manera, para los estudiantes de sociología es muy importante marcar la presupuesta diferencia intelectual entre sociólogos y comunicólogos, por ejemplo. Más allá de si sean verdad o no dichos adjetivos, existen muy pocos intereses compartidos entre las carreras que convergen en la

---

<sup>117</sup> Éstas son: administración pública, ciencias de la comunicación, ciencia política, relaciones internacionales y sociología.

<sup>118</sup> *Memoria UNAM, 2009. Estadística básica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.* <http://www.planeacion.unam.mx/Memoria/2009/PDF/4.3-FCPySres.pdf>. Fecha de consulta: 15 de marzo de 2010.

<sup>119</sup> Si contamos con que ciencia política y administración pública comparten un tronco común y, por lo tanto, los datos estadísticos se hacen conjuntando ambas carreras en una sola cifra.

facultad y una constante pugna por la apropiación del espacio, así que los estudiantes suelen agruparse sólo con otros compañeros de la misma carrera.

Aproximadamente, cada generación de sociología inscrita de primer semestre se compone de 250 personas. Éstas se concentran en cuatro salones (dos del turno matutino y dos del vespertino). El que ese primer semestre esté tan establecido por la propia Facultad, hace que los miembros de cada salón se conozcan y convivan todo el tiempo. Así que dicho vínculo se queda instalado en la memoria de los jóvenes estudiantes.

*Con todos ellos estuve en primero, así que ya llevamos toda la carrera de hablarnos.*

Sin embargo, los semestres posteriores permiten que cada estudiante elija sus horarios y salones. Con ello, los primeros grupos se desdibujan. Esto permite que los estudiantes de la carrera conozcan a más compañeros conforme se avanza de semestre y que los grupos de amigos se reconfiguren, nutriéndose de nuevos miembros o perdiendo a otros, de un semestre a otro. Un elemento interesante está en que, a pesar de ser un número reducido de estudiantes y de tener una amplia movilidad de horarios y salones, la generación de sociología dice no conocerse del todo.

*[Sobre el día que tomaron la foto de generación] Fue sorprendente ver a gente ahí que jamás habías visto en la carrera. Llegaron como 80 y no era toda la generación. De ahí, conocía como a 50 y me caen bien como 15.*

El porqué de ello quizás pueda explicarse por la barrera que representa la división en dos turnos de los horarios. Al parecer, la movilidad de horarios y salones para los jóvenes estudiantes encuentra su límite entre un turno y otro, siendo realmente pocos aquellos que llevan su horario de forma mixta. A consecuencia de esto, una de las primeras categorizaciones que los entrevistados marcaron cuando se les pidió que hablaran de los grupos de amigos que ubican en la Facultad, se hallaba en decir quiénes pertenecían a *la mañana* y quiénes a *la tarde*.

*Podríamos decir que estamos divididos en “los de la mañana” y “los de la tarde”. Estamos como yendo y viniendo. Me hice amiga de los de la tarde porque llevábamos el semestre juntos. Y realmente me empecé a llevar con ellos [los de la mañana] desde el tercer semestre.*

Pese a esta división, el grupo de jóvenes aquí entrevistado cuenta con miembros tanto de la mañana como de la tarde, a partir de coincidencias en clase. Lo curioso es que esas coincidencias, generalmente, no se dieron con todos los miembros del grupo, sino sólo con uno ó dos de ellos, mismos que los presentaron con el resto de sus amigos y así se fueron amalgamando como una misma comunidad.

*Del último semestre ya nos hemos conjuntado más, pero empezamos siendo grupos más chicos. Como yo le hablo a pocas personas, ellos me han presentado a otras personas y así nos hemos ido haciendo amigos la mayoría.*

\*\*\*

*...de ahí conocí a Alejandro y después de un tiempo, él me fue presentando a su banda de la facultad y así fui haciendo amigos: a partir de él, aunque era curioso, porque al principio sus amigos me veían como abominable o algo.*

Un último elemento de suma importancia para caracterizar el espacio se da a partir del lugar geográfico que, como comunidad, adaptaron y se apropiaron para desenvolverse en su día a día en la facultad. Todos coincidieron en decirme que el lugar implícitamente acordado para encontrarse en la facultad era el mismo.

*El lugar de nosotros es abajo del árbol, al lado del café. Es bien raro, porque siempre ubicas a la gente por el lugar: los de las jardineras, los de las canchas, los de las mesitas. Pero eso es en la escuela. Y también ahora es raro porque de repente volteas al árbol y ves caras desconocidas; ya no es tu banda. Entonces es raro, después de tanto tiempo de ir a la escuela y después estar con los amigos haciendo tantas cosas, ahora ya es distinto.*

\*\*\*

*Ya sabías que si te sentabas ahí, tarde o temprano llegaba alguien de la banda*

Dicho espacio se vuelve punto de encuentro y convivencia durante su estancia y la facultad. Digamos que es el espacio privado donde la comunidad propicia las comodidades que les permiten encontrarse. Es por ello que el lugar físico pasa a segundo plano: no importa realmente cuál sea el lugar se apropien, sino el hecho mismo de apropiación de los distintos espacios lo que les permite afianzar la pertenencia y solidaridad.

### *Primeros acercamientos.*

Decíamos al inicio de este capítulo que los elementos más imperceptibles y sutiles, los encuentros fortuitos y las coincidencias bastan como primeros elementos de interacción para que dos o más personas empaten y logren, posteriormente, construir una comunidad de pertenencia. Y bastan, precisamente porque están motivados por un ulterior deseo y necesidad de entrar en contacto con otros y lograr así una manera colectiva del tránsito individual por el espacio escolar.

*En mi primer grupo de amigos todos eran personas que se habían metido a sociología pensando en pasarse a comunicación. No estoy muy seguro de cómo les empecé a hablar. Creo que fue porque, como ellos iban a comunicación, no se identificaban con el resto del salón y como yo tampoco me identificaba con los otros del salón, nos juntamos. Finalmente todos ellos, que eran mi grupo y eran los únicos con quienes salía, se fueron antes de acabar el primer semestre.*

Ese anhelo, sin embargo, se desenvuelve desde la propia subjetividad de los actores y parte de los presupuestos de cada uno. “Yo supongo que no me identifico con los demás del salón” y “supongo que los de comunicación tampoco se identifican con ellos”. Es un supuesto de parte del actor en cuanto a la *no identificación compartida* y, para interactuar con otros, con eso es suficiente por el momento. Ya después vendrán los lazos y las vivencias que nos acerquen a unos y nos alejen de otros pero, por el momento, basta. Quizás sea por ello que, en esos primeros días, los grupos de compañeros estén compuestos por muchos miembros, todos tan distintos.

*(...) Empecé a salir con una banda como muy rara. Ya sabes, los primeros semestres, que todos son como amiguitos pero no son amiguitos, sino que nada más salen todos. Y de ahí, con algunos nos hicimos cuates más cercanos.*

\*\*\*

*El primer día de la carrera, con los de la tarde, ya estábamos chupando los sesenta.*

Por otro lado, las estrategias de las cuales echamos mano para interactuar con otros también pueden implicar un resguardo, contrario a la actitud esperada cuando alguien tiene el interés de acercarse a los demás habitantes de un espacio. Es decir, en lugar de mostrar apertura y empatía con otros, replegarse en sí mismo puede ser una manera de estar entre otros, poniendo una especie de barrera inicial, la cual nos habla tanto del temor de acercarse a otros extraños como de la dificultad de desprenderse de comunidades y espacios anteriores.

*Omar fue el primer chico que me habló de toda la facultad. Yo salí el primer día de clases... ¿Te cuento toda la historia? Bueno, yo era medio rara con los grupos nuevos. Bueno, lo soy. Entonces, yo salí a fumarme un cigarro después de la primera clase de las 7 a las 9 y llegó y me dijo “¡Hola compañera! Estamos en el mismo salón”. Y yo así de “... hola”. Y otra cosa me dijo, pero yo estaba toda mal pedo y no le hablaba a nadie. Todo el primer año yo le hablaba a poquititas personas y no salía con nadie y entonces, un día, hicieron equipos y yo no llegué a la clase. Entonces, me lo encontré en la Biblioteca Central y me dijo “¡Ah, compañera! Qué bueno que te vemos porque estás en nuestro equipo, así que si alguien te dice que te quiere en su equipo, pues les dices que ya tienes dueño”. Y entonces yo puse una cara así como de “¿qué pedo contigo?” aunque dice Omar que más bien fue una cara de “te odio y no me vuelvas a decir que ya tengo dueño”.*

En algunos (específicamente en quienes tuvieron que mudarse de casa y de Estado para iniciar sus estudios universitarios) el proceso de adaptación y primeras interacciones se ve acompañado del soltar los grupos a los cuales se pertenecía y la manera de estar en otra localidad. En ocasiones, esto implica una mayor dificultad para lograr hacer una nueva comunidad de pertenencia.

*Y después, en otro momento (aunque no éramos cuates ni nada, sólo nos saludábamos), me dijo “no, pues es que no sales con nadie. ¿Qué*

*pedo contigo?” Y yo mamonsísima le dije “la neta es que mis amigos están en Cuernavaca y yo vengo a la escuela a estudiar”. Porque yo vivía con unas amigas de Cuernavaca y mi chico vivía ahí también. Entonces, yo me iba los fines a Cuernavaca y sentía que ellos eran mis amigos; así que aquí [la facultad] era como una cosa instrumentalísima. Y entonces, Omar toda la vida se ha encargado de recordarme que le dije “¡No!.. Yo vengo a estudiar”.*

Y es que lo que nos une, retomando la propuesta de Durkheim, en sociedades altamente diferenciadas, ya no remite al hogar inicial o a la vecindad, por ejemplo, sino que se desenvuelve una mayor empatía a partir de los grupos profesionales y la especialización laboral<sup>120</sup>. Así que el proceso de adaptación de cada individuo va siendo paulatino y llegará el punto en que las coincidencias con el nuevo grupo sean mayores que con aquellos con quienes antes se compartía la comunidad de residencia.

*Cuando llegamos [de Oaxaca] intentamos hacer un grupo de puros oaxaqueños, que igual y no éramos tan tan compas, pero sí éramos muy conocidos porque estábamos en la misma prepa. Y en un primer momento sí intentamos hacer un grupo, pero ya cada quién agarró su patín y su carrera, así que sí nos hablamos y nos reunimos algunas veces. Y es muy cagado ahora, porque en lugar de reunirnos aquí, nos vamos a reunir a Oaxaca. Tenemos más puntos de reunión allá que aquí.*

Es así como se va construyendo, nutriendo y resignificando una comunidad de pertenencia. Proceso que, como veremos en el siguiente apartado, se muestra como un continuo bucle y que depende de un sinnúmero de factores que pueden ir desde la coincidencia de horarios hasta los lazos afectivos que se van construyendo y que nos afianzan más con unos que con otros.

### *El imposible límite de una comunidad de pertenencia.*

Uno de los principales encontronazos de los supuestos de esta tesis fue el suponer que podría, a partir de lo que observaba, decir que iba a analizar sólo a una comunidad de pertenencia. Ahí está el primer elemento completamente

---

<sup>120</sup> Durkheim (2002) *op. cit.*, p. 135.

subjetivo que encierra una comunidad de pertenencia. Al preguntarle a cada uno de mis entrevistados *¿quiénes forman parte de tu grupo de amigos en la facultad?* Las respuestas de cada quien fueron completamente distintas entre sí. Todos tenían una organización de la cual hablarme<sup>121</sup>: *mis mejores amigos son él, él y ella. Luego están los otros; los que sólo son amigos en común.* Y por ejemplo, al preguntarle a uno de los llamados mejores amigos de uno de ellos que quiénes eran sus amigos, respondía y categorizaba su comunidad de una manera completamente distinta a la que el primero lo había hecho.

*María:*

*Son de varios grupos. Lidia, por ejemplo, tiene sus amigos de la tarde, que son una bandita. Gabriela y Sofía son otros. Rodrigo y Alejandro sí son amigos entre ellos, aunque Rodrigo tiene otra bandita de la tarde. Y también Rodrigo, Javier, Alejandro y yo somos amigos. Y Omar como que la “campechanea”, porque está con varios grupos. Pero raras veces hemos coincidido todos para irnos juntos de fiesta.*

*...como que [Lidia] me cuida y yo la cuido, pero ella y yo no compartimos tanto un grupo. O sea, ella va a mis fiestas y yo a las suyas pero no compartimos un círculo común; más bien como que nos jalamos.*

*Lidia:*

*Mis amigos son Nancy, Paulina, María, Alejandro, Daniel, Gabriela, Sofía, Omar...*

*Omar:*

*Como grupo grupo, sólo somos tres. Aunque no teníamos las clases juntos, salíamos de repente a tomar un café o a la casa de alguno y echábamos platicadas de 3 ó 4 horas. Y creo que ése fue mi grupo primario. Y ya después conocí a otros que eran de otra bolita de la tarde y nos integramos.*

*[¿Y Sofía no es de tu grupo?] Ah, ellas son como otro grupo y con ellas llegué a tener (más con Gabriela) mucha confianza de contarle lo mismo que a María y a Clara, pero aparte. Y con ellos, me llevo con todos, pero no me integré tanto a su grupo.*

*Sofía:*

---

<sup>121</sup> Bajo los términos que ya habíamos asentado a partir de Schütz. Schütz (2003) *op. cit.*, p. 98.

*A quienes considero mis amigos sólo son Gabriela, Paulina, Omar y Diana. Ésos son mis amigos más cercanos, pero los chicos con los que me junto son Lidia, María, Alejandro, Rodrigo y Javier.*

*Gabriela:*

*Ahorita sí se llevan todos ellos muy bien y sí coinciden en fiestas pero no empezaron siendo un solo grupo, sino que ya hasta estos últimos semestres se agruparon.*

A partir de tales diferencias contenidas en el discurso, entendí que no podría abarcar la totalidad de una comunidad de pertenencia, porque ésta no tiene límites al exterior. Para tal empresa, tendría que haber dialogado con toda la generación, ya que siempre me llevarían hacia nuevas interpretaciones y categorías de amigos. El único límite posible, entonces, sería el espacio escolar.

Así, un certero remedio fue el ver más allá del discurso y centrarme en las prácticas de los jóvenes entrevistados. Tras un tiempo de observación, aterricé ciertos elementos en torno a la cercanía y el contacto que en ese momento había: los lugares a los que iban y a quiénes invitaban; si se sentaban o no en la jardinera junto al café; quiénes se les acercaban y quiénes simplemente los saludaban a la distancia; con quiénes sentían mayor confianza para hablar, bromear o pedir favores; en fin, fue a partir de lo observado –y no sólo de lo dicho– que la delimitación metodológica para este estudio de campo fue posible. Sin embargo, me permito repetir, dada su importancia, que la delimitación de la comunidad quedó establecido por mí como observadora, mas no está organizado de la misma manera por los miembros del grupo. Para ellos, el límite se encuentra en la individual subjetividad con la que perciben e interpretan a su comunidad de pertenencia. De ser ésta una tesis que abordara únicamente la dimensión individual, tendríamos que remitirnos a esa subjetividad pero, al ser éste un esfuerzo por analizar la dimensión social de un grupo de pertenencia, podemos valernos de lo no dicho e interpretado por ellos, sino puesto en escena y que da cuenta de los que, de manera imperfecta y arbitraria, supongo que conforman un grupo más o menos estable de pertenencia.



Por otro lado, y haciendo una segunda lectura del ordenamiento que los propios actores hacen de su comunidad de pertenencia, quisiera explicitar el por qué de llamarlos constantemente “comunidad de pertenencia” y no simplemente “amigos”. Si bien ya había dicho en el capítulo pasado que una comunidad de pertenencia se entiende como el espacio construido por varios individuos que se suscriben a ella al requerir de una apropiación colectiva del lugar que pretenden habitar, al realizar el diálogo con los jóvenes estudiantes saltó a la vista la clara diferencia que hacen entre quienes consideran sus amigos y quienes consideran como miembros de su grupo o *bandita*. Esto ha sido expuesto en algunas de las citas arriba mencionadas, justo en el punto en el que comienzan a describir los distintos niveles que consideran cuando de amistades y afectos se trata.

A su vez, cuando se les preguntó qué pensaban que pasaría con ese grupo una vez que abandonarían la facultad, respondieron claramente que, desde su percepción, con algunos continuarían la amistad, pero con otros no. Con base en experiencias previas y a la enorme conciencia y reflexividad que tienen sobre sus prácticas, lograron hacer un *estimado de daños* sobre lo que pasará en el futuro.

*Veo difícil ver a Omar. Creo que será de esos amigos que serán tus amigos por siempre, pero que igual y lo ves una vez al año y en esa vez te cuentas todo. Con Lidia creo que sí seguiremos viéndonos, porque creo yo que nos acomodamos bien; como somos un poco caóticas sentimentalmente...*

*Con Rodrigo quién sabe. Él y yo nos vamos a seguir encontrando porque tenemos muchos puntos de reunión: Cuernavaca, aquí, los amigos... Y con Javier también quién sabe ¿eh? Yo creo que con Javier ya, en algún momento, va a valer porque sí está (estamos) como en otro canal.*

Finalmente, la temporalidad y cercanía también representan un límite externo para que una comunidad de pertenencia subsista en tanto tal. Una vez que el espacio y las condiciones no sean comunes, quedarán otro tipo de vínculos (afectivos o nostálgicos) que les permitan estar juntos; pero la necesidad de estar colectivamente para salvar el deseo de estar individualmente en esa escuela, se desvanecerá.

#### 4.4 LOS QUEHACERES EN LA COMUNIDAD

##### *Solidaridad orgánica al interior de la comunidad de pertenencia*

Si recordamos lo que decíamos en el capítulo dos, sobre las dos formas de solidaridad que proponía Durkheim<sup>122</sup>, la manera orgánica de estar juntos no implica la borradura de las individualidades, sino que las propicia, permitiendo que coexistan las diferencias y que ellas nos empaten más. De hecho, nos dirá Durkheim, en sociedades altamente diferenciadas como producto de la división del trabajo, los motivos de asociación han dejado de ser la vecindad o la familiaridad para darle paso a la fuerte cohesión que se da en los grupos profesionales<sup>123</sup>. Así, para que este grupo de universitarios se fortaleciera no fue necesario que sus miembros se homogeneizaran o empataran. Por el contrario, una comunidad así les permite acompañarse y escucharse mientras cada uno transita por un proyecto individual de vida.

*[Cuando nos vemos] nos ponemos al tanto de lo que nos ha pasado. “En qué nos quedamos? ¿Qué pasó con aquello? ¿Cómo sigues con esto?” Intentamos seguir el hilo de todo lo que nos acontece con la familia, con las parejas, con la escuela, con el servicio... porque últimamente (por lo menos de mi parte), yo he estado un poco más alejada por todas las cosas que tengo que hacer y porque luego los horarios se contraponen. Gabriela y Sofía siguen trabajando juntas y se ven todo el tiempo, pero yo ya las veo muy poco. Entonces, ahora es más difícil porque responder al “¿qué has hecho?” ya es una cosa como de dos semanas; entonces nos vamos por cosas más fáciles y por ponernos al corriente.*

Por ello, en este apartado vale la pena volver a poner en juego la idea de la solidaridad orgánica. La empatía que los miembros del grupo comparten no proviene de verse como idénticos los unos a los otros, sino de compartir espacios, prácticas y sentidos que les permitan tener, a pesar de su

---

<sup>122</sup> Donde la solidaridad mecánica es aquélla que emana de nuestras similitudes y de una conciencia colectiva que cubra a las voluntades individuales, mientras que la solidaridad orgánica se da en sociedades modernas y altamente diferenciadas, restándole lugar a la conciencia colectiva para prevalecer la importancia de la individualidad.

<sup>123</sup> “Al mismo tiempo, en el interior de la ciudad, los habitantes se agrupan con arreglo a su profesión; cada núcleo de un oficio constituye como una ciudad que vive su propia vida”. Durkheim (2002) *op. cit.*, p. 202.

individualidad, un código similar de experiencias, expresiones y recuerdos a partir de los cuales interactuar<sup>124</sup>. Los amigos creados a partir del trayecto universitario, por lo tanto, se consolidan como una comunidad de pertenencia en la que, a partir de un espacio compartido, vivido y experimentado, tienen un lugar las individualidades de cada actor.

*Ahorita con la tesis también nos escuchamos, sí estamos mucho con el “échame una ayudadita”, o “léeme esto que escribí”*

\*\*\*

*Realmente, empecé a hacer muy buenos amigos aquí como por cuarto o quinto semestre. Luego, este chico de letras y yo nos peleamos y nos dejamos de hablar. Y como que eso me empujó a la facultad. Me empujó a “hacer banda” aquí.*

*El primer amigo de aquí que yo tuve fue Alejandro. Al principio sólo nos saludábamos pero, en una ocasión, estábamos viendo una película en clase y yo llegué muy alcoholizado. Me senté al lado de Alejandro y le empecé a contar cosas muy personales y como que eso le movió algo. Yo sentí como solidaridad de su parte porque no me dejó solo, ya que yo me sentía muy mal.*

Al valerse de elementos tan imperceptibles para afianzarse en tanto comunidad, tales como el compartir una clase o platicar de algún problema personal, estos grupos (como decíamos en el primer capítulo) no tienen rasgos identitarios que sean visiblemente perceptibles: no se distinguen de otros por la manera de vestir, hablar o por las prácticas que realizan, sino que estos grupos contienen individuos distintos entre sí, pero que comparten códigos comunes. Por lo tanto, los motivos que los reúnen tienen que ver con adquirir ese código conjunto y encontrar las pautas que les permitan volverse una comunidad, aún cuando, en principio, no haya nada visible que los pueda reunir.

*Conocí a Rodrigo en un encuentro de bachilleres en Cuernavaca, cuando estaba saliendo de prepa, yo creo. Y me cagó la madre porque hizo una ponencia. Y ya ves que es todo mamón ¿no? Y yo dije “mmmta, este cabrón”, pero no íbamos en la misma escuela. Luego*

---

<sup>124</sup> Regresando a la terminología de Schütz, podríamos hablar de dicho código como la “pauta cultural de la vida grupal”, definida por el autor como “todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y moda) que (...) caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia - cuando no lo constituyen-”. Schütz (2003), *op. cit.* p. 96.

*resultó que había cursado la secundaria con dos de mis mejores amigos. Entonces, coincidimos y me enteré que estudiaba sociología aquí, ya cuando estábamos aquí en la carrera, pero él estaba en la tarde así que yo ni sabía. Y fue así de “ah, pues chido” pero ya sabes, todo mamón. A Rodrigo tienes que aguantarle la primera media hora y ya después se puede volver muy tu amigo, pero esa primera media hora es crítica.*

Una vez que hemos dibujado aquí los límites de lo que propicia que una comunidad de pertenencia se construya a partir de un espacio común o compartido, vale la pena detenerse a observar un poco más en el *cómo* de sus prácticas, ya que esa aparente *invisibilidad* de la que hablábamos se dibuja al adentrarse en los encuentros, estancias y movilidades que la comunidad propicia.

### *Espacios lúdicos y redes sociales*

He explicado desde varios lugares que uno de los principales motores de una comunidad de pertenencia tiene que ver con la dificultad de transitar por un espacio extraño, en este caso, la escuela. Sin embargo, una vez que esa necesidad de agrupación se supera dada la comunidad a la que se pertenece, ¿qué queda? ¿Dichas comunidades existen y se sostienen únicamente con base en una necesidad compartida? A esta respuesta me atrevo a responder que no, ya que –en general– podría afirmar que todas las agrupaciones juveniles surgen por ser necesarias para cada miembro pero, más allá de lo que las genera, todas adquieren un significado distinto y que va mucho más allá de lo evidente. Transitan por lo afectivo y lo lúdico, características que –si bien no son tan perceptibles como el gusto y la moda comunes– funcionan como los perfectos elementos de cohesión social en una comunidad de estas características.

Es por ello que, al acompañar las prácticas del grupo de amigos que en esta tesis se expone, fue necesario pasar de la necesidad y deseo de una comunidad a algo más, para abordar ese espacio significativo que se construye en colectividad y el cual los jóvenes se apropian de manera individual; es decir, ese *hogar propio*

que se menciona en el título de esta tesis y que se convierte en un espacio entrañable y significativo para sus miembros. A partir de él, se marcan las pautas con las que reorientarán sus prácticas y sus lazos afectivos.

Dicho ‘hogar’ se nutre y reconstruye en el quehacer diario de sus habitantes. Lo usan como punto de arribo, espacio lúdico, refugio y punto donde se concentran las experiencias comunes. Por englobarla en una sola idea, la comunidad de pertenencia se vuelve el espacio donde se desenvuelven los afectos entre esos jóvenes.

*Normalmente, yo los busco cuando salimos de clase, por ejemplo. Así, para charlar un rato, cotorrear, ver si podemos organizar algo para el viernes y para contarnos las nuevas. Y ya luego cada quién se va a sus clases. Pero si hacemos algo más sustancioso, vamos por unas chelas o armamos la fiesta, vamos al teatro, al cine o a casa de alguien.*

\*\*\*

*Al principio nos íbamos mucho a casa de Rodrigo a ver películas. Y ahí nos reuníamos todos. También intentamos armar un círculo de estudios pero no funcionó, porque siempre acabábamos desviándonos y platicando de otras cosas.*

Y dado que ese hogar compartido no es un lugar físico, sino que se hace presente cuando es necesario, no responde a reglas establecidas ni responde a prácticas específicas. En ocasiones, basta con que dos personas se encuentren en la explanada y platicuen por un breve instante para que el sentido de pertenencia se haga presente. De los encuentros casuales y de las reuniones consensuadas, surgen los elementos que conforman las pautas culturales de la vida grupal<sup>125</sup>.

Así, si bien esas prácticas no cuentan con una narración hecha por sus actores, al dialogar con ellos en una entrevista<sup>126</sup>, sí pueden ser analizados a partir de lo observado. De ello, realizo la siguiente narración.

El último día de clases, los miembros del grupo quedaron de verse desde la una de la tarde enfrente del auditorio para ‘escuchar’ los mariachis que los miembros de las últimas generaciones de cada

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>126</sup> Y es que ¿cómo hablar de elementos tan lúdicos y volátiles dentro del marco de una entrevista, aún cuando ésta fuera informal?

carrera llevarían como forma de celebrar que concluían sus estudios universitarios. No dijeron específicamente quiénes se verían, pero ya sabían que se verían “todos”. Ese todos no requiere de explicación porque, aún cuando cada uno de ellos entienda un “todos” distinto, la realidad es que, a partir de las relaciones afectivas y el gran acervo de referencias comunes, ellos saben que el “todos” incluye a más personas de las que ellos consideran como miembros del grupo.

Van llegando poco a poco y se buscan con la mirada o con el celular; al principio nadie del grupo está tomando y se limitan a platicar en tonos bajos y de manera muy relajada. Platican de recuerdos comunes, de bromas que yo no entiendo “porque no estuve ahí cuando pasó”, de quién más va a venir, mientras que el mariachi toca algunas canciones. Poco a poco comienzan a preguntarse quién va a ir por algo de tomar, ya con cierta impaciencia. Algunos sacan cámaras fotográficas y piden que “todos” se reúnan para la foto.

De pronto, llega uno de ellos con varias bolsas con botellas y todos le sonríen y bromean sobre el gusto que les da que haya llegado. Comienzan a circular los vasos y, al poco rato, muchos comienzan a cantar y bailar al son del mariachi y la banda. Los decibeles de la plática empiezan a subir y más jóvenes, miembros de la generación, pero no de esa comunidad de pertenencia, se acercan. El chico que llevó todo el alcohol dice que tomen sin problemas lo que quieran. Sin embargo, al poco rato le oigo decir en voz baja a otro chico que, las botellas que había dejado a la vista de todos era para “ahorita”, pero que más tarde sacaría otras que sólo eran para “ellos” (de nuevo, ese “ellos” implicaba a más jóvenes que los dos que mantenían la plática; implicaba, pues, a todos los que él consideraba miembros de su grupo de amigos). Las horas pasan y el alcohol sigue circulando; las flashes de las cámaras brillan por todas partes y llegan más y más grupos de música. El discurso de los jóvenes comienza a girar en torno a la emotividad de haber acabado su carrera y la tristeza de pensar que ya no se verán de la misma manera. Sin embargo, siguen festejando y gritando. Comienza a llegar gente que ni siquiera es de la Facultad, pero que igual va a festejar. Los efectos del alcohol y las muchas horas de convivencia hacen que ésta se vuelva una fiesta más; que se hable de los mismos temas y las mismas bromas que los jóvenes hablan cada vez que se ven. Algunos hablan sobre sus próximos proyectos; otros recuentan lo que les pasó ayer o antier y otros siguen bailando y haciendo bromas, que yo, por supuesto, sigo sin entender.

Ése, pues, es el hogar que los jóvenes construyen y comparten. Ahí cobra todo el sentido lo lúdico y lo afectivo; lo memorable y lo pasajero. ¿En qué otro lugar o de qué otra forma podrían cobrar sentido todas estas experiencias compartidas, sino en un espacio que adornamos tal y como adornaríamos nuestra casa,

colgando fotos y adornos en las paredes que nos recuerdan los afectos y nuestra propia historia. De la misma manera, este hogar compartido, se adorna y se recuerda a partir de los elementos que están depositados en la memoria compartida de los miembros del grupo.

De hecho, este hogar se nutre de tantos elementos de la vida cotidiana, que incluso cuenta con una ‘dirección postal’. Me refiero aquí al uso de las redes sociales virtuales, a partir de las cuales los miembros de la comunidad construyen un espacio más donde desarrollar el gusto individual, a la par de las experiencias compartidas que se quedan como un acervo virtual de las prácticas colectivas. Así, dejando de lado el debate académico sobre los usos de internet y portales como *Facebook*, digamos que, para estos grupos de pertenencia, las redes sociales no implican el aislamiento del individuo o la falta de contactos ‘cara a cara’ entre jóvenes, sino que funcionan como una nueva manera de estar con los otros; de dejarse recados, recordar lo vivido y bromear, mediante el lenguaje, con las experiencias compartidas<sup>127</sup>.

**Gabriela [mensaje a Sofía]:** *Nena, vamos a los jarritos y al bailongo? ándale, cáele a los jarritos que yo me muevo temprano. Venga Sofía, yo te llamo mañana de todos modos....*

**Paulina [responde al comentario]:** *ash... hay que estarle rogando a esta muchacha fresca!*

---

**Omar [comentando una foto en común]:** *Malditas! ya me acordé por qué decía que era una peda de viejas. No porque fuera muy rosa la cosa, sino que era una peda de viejas pa’ insultar cabrones. jajajajaja Pd. me aman.*

**Sofía:** *Ay sí, “malditas, peda para viejas”, ajá. Si andabas cantando a todo pulmón la de “media naranja” y “la calle de las sirenas”. Hasta hiciste los pasitos*

---

**Omar, [mensaje a Gabriela, Lidia, Rodrigo, Sofía, María]:**

---

<sup>127</sup> A continuación se presentan algunas notas hechas por los entrevistados en *Facebook*. Igual que en extractos anteriores de entrevistas, se mantiene el uso de nombres falsos y se suprime la referencia de cada extracto para mantener cierta privacidad.

*hola cantineros, (el facebook sólo me deja etiquetar 6 pero todos están invitados incluyendo a Paulina y Diana...), a petición de la señorita Gabriela, las puertas de mi hogar se abrirán para ver el partido.*

---

**Alejandro** [*comentando una foto donde aparecen varios en la casa de Rodrigo*]: *!!Que el fin del mundo te pille bailando; Que el calendario no venga con prisas, que no te cierren el bar de la esquina (o en nuestro caso, la casa de Rodrigo).*

---

**Rodrigo** [*título de un álbum fotográfico*]: *¿Por qué #\$/!(\*@ todo mundo cree que mi casa es una cantina?*

Son, por lo tanto, estas vivencias compartidas las que dan cuenta (a ellos como actores y a nosotros en tanto observadores) de que ahí se encuentra lo que constituye lo juvenil: al sostener la manera compartida de recrearse y afirmarse como jóvenes, como estudiantes, como amigos de otros jóvenes y como actores dadores de sentido y significados a las prácticas que realizan, a partir de un espacio que ellos mismos buscan y sostienen.

### *La construcción de un ámbito privado*

Finalmente, a la par de la dificultad que implica insertarse a un espacio tan extraño como pudiera ser la universidad, la necesidad de hacer comunidad y de desarrollar experiencias con otros jóvenes está relacionada con la dificultad que implica la transición misma de salir del hogar familiar y que, como decíamos en el tercer capítulo, dicha salida se resuelve desde distintos frentes y en distintos momentos, por lo que no sólo implica el abandono físico del hogar, sino toda una reconfiguración previa de saberes y marcos normativos que, como individuos, atravesamos para poder abandonar dicho hogar. Y es precisamente, al hacer comunidad con otros jóvenes en un espacio ajeno al familiar (en este caso el escolar) que la experiencia de cada individuo se nutre de otros referentes y le



responde a más instituciones, logrando la construcción de un espacio privado de la familia, aunque compartido con otros pares.

Dicho tránsito se va dando poco a poco y es común que para el momento de llegar a la universidad ya hayan existido ciertas rupturas con el ámbito familiar que nos hablan de la necesidad de construirse un espacio propio.

*En la prepa sí era un desmadre, porque yo salía con alguien que no les gustaba. Entonces les mentía todo el tiempo y ellos me perdieron la confianza. Nunca me dejaban salir o si lo hacían era porque ya habíamos tenido tres horas de pelea. Y era muy tedioso y muy feo. Ya después cuando corté con mi pareja y conocieron a otros amigos a los que ya les tenían confianza, como que cambió la cosa.*

El arribo a la universidad, por su parte, se acompaña de la mayoría de edad, a la par que los tiempos que pasan en casa se vayan reduciendo más y más, en parte por los quehaceres escolares y en parte, también, por las múltiples actividades que los jóvenes buscan para desarrollar gustos, saberes o para divertirse. Éstos son los territorios donde se van creando los *hogares propios* y donde se va ganando libertad con respecto a los deberes familiares. Y como decíamos en el capítulo anterior, el que un joven cuente con libertades ganadas y comunidades afectivas ajenas a la familia no implica que ésta deje de ser una institución para el joven. Por el contrario, habrá elementos que siempre se tendrán que negociar con la familia y las prácticas que se tengan en ese ámbito seguirán siendo significativas para el joven, aún cuando tenga muchos otros espacios donde se desenvuelva de una manera distinta con códigos que no podría tener con su familia.

*Ahora, creo que ya sólo les aviso que no voy a llegar o a dónde voy. Es curioso, porque vivo con ellos; ellos me mantienen y tienen que decidir sobre mi vida pero afortunadamente me dieron una beca durante la carrera y eso hizo que me sintiera muy libre para decidir qué hacer, por ejemplo, para decirle a mi mamá “me voy de viaje a Oaxaca un mes”. Obviamente sí se preocupan pero también ven que estoy haciendo algo por cuidarme.*

\*\*\*

*Pero con los permisos es un rollote, porque tengo que pedirle permiso a mi papá hasta Oaxaca porque mi abuela [con quien vivo aquí en el*

*DF] dijo “yo me deslindo de cualquier responsabilidad” y mi papá es el que me da permisos, cuando no voy a llegar. Cuando llego tarde, ni aviso ni nada.*

Si leemos los testimonios anteriores, nos daremos cuenta de la conciencia con la que cuentan los jóvenes con respecto a lo ganado, a lo negociable y a lo infranqueable en cuanto a la libertad con respecto a la familia se refiere. Y así como existe esa conciencia respecto a lo que se debe quedar en el terreno familiar, se es consciente también de lo adquirido gracias al tránsito por la universidad y a la construcción de una comunidad de pertenencia.

*[Al preguntar ¿qué te brinda la escuela que no te brinda tu casa?] Una apertura a otras formas de vida, a otras historias de vida... también una forma de pensar que en mi casa jamás hubiera podido elaborar (...) inconscientemente agarras cositas de los otros para ti, para tu vida.*

*Y también muchos momentos de retos y de tensión. La casa siempre es un lugar de mucha confianza y relajado. Estás muy segura en tu casa. Pero la escuela es de mucha preocupación. Lo chido es que se contrarresta con las personas que tienes a tu alrededor.*

*Aquí tuve la oportunidad de conocer muchos lugares; de pasar cosas con otras personas y de hacer como otra familia.*

Así, en dicha apertura a otras historias, con esas personas alrededor con quienes solventar los problemas y en esa *otra familia*, se construye un compendio de saberes y experiencias que no sólo servirán durante el trayecto escolar, sino que formarán parte de nuestra propia historia de vida y de saberes y afectos adquiridos.

Es éste el punto al que se pretendía llegar con el presente capítulo. Al esbozo de cómo es que una *imperceptible* comunidad de pertenencia de jóvenes que sólo comparten el espacio escolar, se convierte en un elemento vital para la trayectoria individual de cada uno de sus miembros y, al hacerlo, cobra toda la importancia y la singularidad. Son éstas las maneras en las que la juventud deja de ser un rango de edad y se vuelve una práctica, ya que poco importa si cuentan o no con la misma edad. Lo importante son, pues, las prácticas y experiencias que comparten.

#### 4.5 HACIA UN ANÁLISIS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LAS COMUNIDADES DE PERTENENCIA.

Hasta este punto del capítulo, he intentado narrar los interiores de la comunidad de pertenencia a la que me acerqué. Sin embargo, me parece necesario hacer una recuperación final de los elementos de los que hablamos en capítulos anteriores y cómo éstos se empatan con las experiencias de los jóvenes aquí plasmados. Es decir, cómo se representan en este escenario los conceptos de *juventud, individualismo y hogar propio*.

Comencemos retomando la noción de juventud. De ella, establecimos en el primer capítulo que, más allá de la edad de un individuo, lo que realmente determina si un joven lo es o no son las prácticas que realiza y lo que socialmente construye en torno al quehacer joven. Pues bien, el cúmulo de experiencias narradas en esta tesis, más que ejemplificar verdades absolutas y confirmar hipótesis, me permite ahora jugar con el concepto de juventud porque, a partir de la narración de sus vivencias, encuentro que un joven, antes de buscar cualquier otra cosa en una comunidad de pertenencia, busca un simple pero vital reconocimiento de los otros; un miramiento entre pares que les permita delinearse e identificarse en tanto jóvenes. Así, el humor que comparten, las anécdotas amenas, los momentos que recuerdan como consumidores de sus lazos afectivos y el saberse y conocerse en su quehacer cotidiano, son el ancla de la cual ellos afianzan el saberse jóvenes y por lo que se comportan como tales. Es éste, el de la comunidad de pertenencia, un espacio donde pueden desenvolverse como jóvenes y probar trazar rasgos individuales; donde pueden probar estilos de hablar, maneras de vestir, gustos culturales, ideologías extremistas, momentos de pereza... en fin, todas aquellas prácticas con las que desean poner en práctica su individualidad.

Pero vayamos más allá. Esta condición de estar juntos mientras comparten el *ser jóvenes* reorienta sus prácticas e intereses, pero lo hacen encaminados hacia su propio diseño de vida. ¿Qué quiero decir con esto? Que, como decíamos en el segundo capítulo, estos jóvenes se agrupan porque se necesitan, no para ser

homogéneos, sino para diferenciarse del todo social. El que, desde fuera se les ubique como un solo grupo no borra su condición de individuos sino que, por el contrario, la permite. Por decirlo de otra manera, la comunidad de pertenencia los agrupa de manera aparente pero también representa un escenario *laxo* donde jugar con los gustos o intereses de cada quien.

Ahora bien, de dicho ‘escenario’ encontré que, en ese quehacer, además de reconocerse como jóvenes, se reconocen como individuos. Decía en el segundo capítulo que la modernidad nos entregó la inmensa carga de volvernos individuos, bajo nuestra propia responsabilidad y con los propios motores y pasiones con los que contemos. En este sentido, me parece pertinente repetir, quizás con mayor claridad que antes, que *individualismo* y *juventud* son procesos que van de la mano, donde el uno dibuja la pauta para el otro.

El desarrollo del individualismo en la biografía personal se hace presente en esta comunidad en el mismo momento de entenderse como grupo, a pesar de tener trayectorias de vida tan distintas. Aún cuando estos jóvenes comparten la profesión, su quehacer personal se mueve por aguas completamente individuales. A algunos les interesaban temáticas de educación, a otros de literatura y a otros más de estudios ambientales. De igual manera, algunos consideraban su quehacer estudiantil con mucha más ligereza que otros, quienes tenían la mayoría de sus pensamientos y preocupaciones ocupados por el concluir sus estudios universitarios. Y más allá, en las prácticas que no comparten como grupo, estos jóvenes se mueven en terrenos por completo distantes. Cada uno cuenta con una situación familiar distinta, con creencias políticas y religiosas distintas; cada uno se adjetiva a sí mismo (*soy medio fresa, soy medio ñoño, soy un desmadre, soy medio raro*) con base en referentes distintos. Están pues, reafirmandose día a día como individuos jóvenes, pero juntos.

Ante ello, me parece que la importancia de la categoría de *comunidad de pertenencia* está en lo que se construye en el interior de ella. Los jóvenes aquí

expuestos no enunciaron nunca sentir que ese grupo de amigos fuera un *hogar propio*. Sin embargo, sí expresaron constantemente la importancia de ese grupo en su quehacer actual como estudiantes. Para ellos, uno de los puntos más importantes de acudir todos los días a esa facultad no estaba únicamente en volverse sociólogos, estaba –por el contrario– en encontrarse con esos otros jóvenes a los que entendían y querían, donde se sentían seguros y confiados de estar entre jóvenes con quienes podían atravesar el difícil tramo de convertirse en adultos. ¿No es esto, acaso, lo que se construye en un hogar?.. lo que se pretende al habitar un espacio?

Éstas son, pues, las maneras en las que estos jóvenes están resolviendo el problema de asumir la responsabilidad de su individualidad y delinear a partir de lo que intuyen que los definirá como personas. No están siguiendo el ejemplo de generaciones anteriores, donde quizás era más común tener un interés político o adherirse a una causa social. Tampoco están, como comunidad, insertados en la idea de un patrimonio o una carrera que les permita un futuro económico óptimo. Ni siquiera están siendo transgresores, de manera grupal, ante las instituciones que les sujetan. Estos jóvenes, por pequeño y llano que pudiera parecer, se están acompañando en la inmensa angustia de moverse de un plano infantil hacia una trayectoria adulta, hallando un camino propio que, en apariencia, centra sus intereses en el quehacer académico y en la convivencia con sus pares. Sin embargo, al interior de la comunidad se comparten experiencias y temores que sólo en tanto ellos cobrarán sentido.

Si analizamos estas comunidades con un tono más sensible, veremos que –en efecto– posibilitan intereses que, quizás, no están teniendo lugar en el contexto social de ninguna otra manera. Es decir, quizás pareciera escandaloso que estos jóvenes, tan involucrados en un ámbito académico como el de la sociología, que exige a sus estudiosos la constante crítica y el análisis de los sucesos sociales, no estén realizando actividades que denoten su *perfil académico*. Sus actividades, por ejemplo, no incluyen un gran número de manifestaciones políticas o adherencias a organismos civiles. Incluso, muchos de sus trabajos de tesis

caminan por temáticas novedosas, pero un tanto lejanas del escenario nacional actual. ¿Demuestra esto una falta de interés? No necesariamente.

A mi parecer, el intenso y desbocado momento social que atravesamos como sociedad nos está dejando con pocas vías esperanzadoras de acciones que generen cambios. A las generaciones jóvenes de este país cada vez se le presentan menos exitosas vías de soluciones, tanto en lo referente a problemas sociales como respecto a su propio futuro. Ya no encuentran, de la manera que lo hacían anteriores generaciones, el mismo sentido en las prácticas *tradicionales* de reunirse. Ante ello creo que, más que nunca, surgen estas comunidades como una forma de acompañarse en nuevas vías de repensar lo social. Quizás, mediante el humor y el alejamiento, estos jóvenes dicen más de lo que dirían de otra manera. Quizás, con su aparente silencio, están demostrando los constantes derrumbes carreteros con los que se enfrenta hoy el quehacer social.

Por lo tanto, la idea con la que jugaba al inicio de este trabajo de que a estos jóvenes *aparentemente no les ocurría nada* se desdibuja en cuanto comprendemos la enorme y complicada odisea que, desde su propia trayectoria, están atravesando por ser algo más de lo que son ahora.

# Consideraciones finales

---

## DE ABORDAJES Y COMPRENSIONES EN TORNO A LOS JÓVENES

Uno de los principales empeños de esta tesis consistió en hacer visible la significación que, para los jóvenes, emana de las comunidades de pertenencia que surgen a partir de la construcción de un espacio colectivo. Dicho empeño buscó siempre partir de un lugar poco frecuentado por la sociología: la perspectiva del vecino de al lado y no la del extraño. Por ello, esta tesis atravesó por muchos (quizá demasiados) lugares comunes y experiencias vividas por su autora. Atravesó, he de confesar, por el anecdotario personal y los sentires del propio paso por una comunidad de pertenencia, haciendo que –en ocasiones– la búsqueda por la objetividad y la distancia con el objeto de estudio requirieran de un constante rechazo por acudir a la bolsa de los recuerdos personales para echar mano de ellos y lograr concluir un párrafo. Y fue así, caminando por el sendero de lo común y lo familiar, que comprendí y viví en carne propia esa advertencia que se hacía desde el marxismo y la tradición clásica de que *los hombres somos producto de la historia*. Y dicha frase me acompañó a lo largo de este trabajo: se encarnó en cada anécdota individual y logró traducirse en una preocupación sociológica que enlazara la manera que tienen los jóvenes para hacer comunidad con todo un modo de producción en el que se encuentran, llamado *modernidad*.

Así, las preocupaciones de los jóvenes, en lo referente a sus acciones, están ligadas a la estructura social que los contiene: la preocupación por desarrollar un gusto y una opinión propias están ligadas con el exacerbamiento al individualismo que se viene gestando desde hace dos siglos en el mundo occidental. De igual forma, la búsqueda de espacios privados y el desarrollo de comunidades que le respondan más a lo lúdico y al afecto que al deber ser social, van de la mano con las demandas sociales acuñadas desde las

revoluciones burguesas por libertad civil. Por decirlo de otra manera, los grandes cambios y las demandas sociales que se han exigido a lo largo de la historia en lo referente a demandas y derechos ciudadanos, tienen su correspondiente reflejo en la vida diaria de los individuos quienes, desde su propia esfera, demandan y luchan con la misma vehemencia por un espacio propio, una ruptura con los cánones establecidos desde la tradición familiar y un destino de vida menos determinado por la sociedad y más por la propia voluntad. Es ahí, pues, donde puede verse que las estructuras sociales coexisten y batallan constantemente con la subjetividad de los actores en su interior. Y quizás sea por ello que valió la pena retomar esos discursos heredados de la sociología clásica que cuestionan y exponen todo fenómeno bajo la crítica a la modernidad. Si buscamos los reflejos de ese mundo moderno con el día a día actual, encontraremos un sinnúmero de rasgos que nos dan cuenta de un todo social y, a la vez, de una biografía individual. Incluso, veremos que es ahí donde la subjetividad del actor cobra todo el sentido, ya que es así (insertado en una tradición de pensamiento y producción) como se desarrolla el conjunto de normas y valores que componen el *sentido común* del que nos hablaba Schütz<sup>128</sup>.

Esperando que esta tesis caminara por terreno medio (entre la estructura social y la subjetividad del actor<sup>129</sup>) se abordó la idea de la comunidad de pertenencia como el espacio mediante el cual el joven se apropia de saberes y maneras de hacer, hasta entonces desconocidas por él, con lo cual logra hacerle frente al difícil momento de insertarse en un lugar tan desafiante como el escolar mientras que, a la par, se separa del ámbito familiar en tanto marco normativo y comienza a construir una trayectoria de vida que le responda al proyecto individual y no al deber social. Por otra parte, las nociones de *comunidad de pertenencia* y *hogar propio* fueron también recursos de los cuales, yo como observadora, me valí para pasar del análisis de los jóvenes como preocupación

---

<sup>128</sup> Schütz (1995) *op. cit.*, p. 39.

<sup>129</sup> *cfr.* Schütz (2003) *op. cit.*, p. 33.



institucional, al de los jóvenes como sujeto integral de la modernidad y como gestores de su privacidad, a partir de la construcción de espacios entre pares.

Avanzando un poco más en la reflexión, quizás sea necesario que me detenga a dibujar hacia dónde nos podría llevar el incorporar otro tipo de miradas en el análisis de juventud ya que, a partir del recorrido hecho en este trabajo, pude ver que a los estudios y sobre todo, a las políticas de juventud les ha hecho falta una mirada subjetiva, que verdaderamente busque incorporar la perspectiva del actor joven y soltar la actitud paternalista que busca corregirlos o encaminarlos. Por el contrario, mi apuesta aquí irá siempre encaminada hacia conocerlos antes de corregirlos. Como hemos visto, encuestarlos es apenas un primer acercamiento que, de no contar con un análisis profundo y crítico, servirá únicamente para crear mayor distancia entre jóvenes e instituciones. Quizás, si sólo tomáramos las alarmantes cifras en cuanto a violencia, delincuencia o desempleo de los jóvenes como un punto de partida, y nos enfocamos en las trayectorias de vida y los espacios donde convergen las prácticas de estos jóvenes, comenzaremos (como academia y como sociedad) a reencontrarnos con esos jóvenes, que hasta ahora sólo se nos muestran como apáticos, peligrosos o desconocidos.

Sin embargo, llegado este punto de la reflexión, no queda más que asumir que, más allá de plantear conclusiones y puntos finales, la mejor manera de soltar este trabajo es vislumbrando lo que se dejó fuera y las muchas otras lecturas que este mismo problema podría tener. Y es que, si bien el punto medular de esta tesis fue el concepto de comunidades de pertenencia, los límites que con ello se dibujaron quedan en el aire para futuras ópticas. ¿Qué podríamos decir de esos mismos jóvenes si, en lugar de enfocarnos en la construcción de comunidades nos hubiésemos planteado todo el problema desde el ámbito meramente familiar? ¿Hacia dónde hubiera caminado esta tesis si yo hubiera incorporado la perspectiva paterna de estos jóvenes al trabajo de campo?

De igual forma, las condiciones sociales de estos jóvenes han desembocado en una determinada manera de concebir el espacio, la familia y a los amigos

jóvenes. Y por supuesto, dicha perspectiva se enmarca en el contexto social e histórico del que hablábamos en párrafos anteriores, haciendo que la categorización de esos jóvenes no se reduzca únicamente a los individuos observados, sino que pueda dar pautas generales que comprendan a más sujetos. Sin embargo, la delimitación lo es todo en el análisis de lo social, ya que pensemos en aquellos jóvenes, por ejemplo quienes, aunado a la necesidad de una comunidad de pertenencia, modifican o se nutren de perspectivas, modas e ideologías, resignificando –por lo tanto– su acción. O, por el contrario, qué hay de aquéllos que, al enfrentarse al lugar extraño y hostil que la escuela pueda representar, no tengan más estrategia que aislarse de otros jóvenes y resguardarse mediante la soledad. Las circunstancias que cada quien vive y las maneras de cada quién para afrontar esos nuevos espacios, determinan y modifican por completo el panorama que aquí intentamos explicar. Sin embargo, el punto que los une se refiere a que todo aquél que transite por el espacio escolar tendrá que librar, de una u otra manera, esa batalla en la que se pone en cuestión todo su marco normativo y su individualidad.

Es por ello que, lejos de cerrar perspectivas, en este punto se nos abren panoramas y nuevos puntos de partida sobre cómo abordar el estudio de jóvenes. Y es que, si bien tenemos, hoy en día, un número considerable de esfuerzos académicos para comprender a los jóvenes y sus prácticas, también es cierto que la mayoría de dichos esfuerzos suelen iniciar con un replanteamiento y un recorrido teórico sobre la cuestión juvenil. Ante esto, me surge la pregunta de ¿por qué vale la pena seguir replanteándose la juventud? Es decir, ¿por qué no hacer un consenso de lo que juventud significa y dejar de preguntarnos con tal insistencia qué entenderemos bajo ese término? Al parecer, seguimos atorados en el bucle de Bourdieu<sup>130</sup>, intentando –desde todos los frentes y perspectivas– decir que habría que ampliar nuestro espectro visual para poder abarcar a más y

---

<sup>130</sup> Quien, como desarrollamos en el primer capítulo, fue el teórico que, lanzando la provocativa frase de que *la juventud es sólo una palabra*, logró establecer que el problema de la juventud debe verse, no a partir de definiciones que involucren la edad, los elementos biológicos o las apariencias, sino las construcciones sociales que de la colectividad emanen. *cfr.* Bourdieu, *op. cit.*, p. 144.

más maneras de vivir lo juvenil. Las propuestas actuales, incluida la mía, parten de esa preocupación y tienen que regresar y redefinir de nuevo ese concepto que, si bien es preocupación desde hace sólo un siglo, ha sido abordado con extrema intensidad y desde distintas disciplinas.

Así, antes de plantear aquí un discurso crítico o pretender hacer consensos que busquen algún tipo de conclusión, quisiera detenerme en desentrañar ese empeño constante de los juvenólogos por definir a la juventud. Y es que, así como académica y políticamente nos quebramos la cabeza por buscar nuevas formas de comprensión de lo juvenil, así mismo los jóvenes se van replanteando a sí mismos y van buscando nuevas vetas para comprenderse y forjarse un sendero individual. ¿No es, acaso, una preocupación juvenil la de cuestionar cercos institucionales y marcos de pensamiento? ¿No están ellos mismos diciendo que no basta con una sola manera de asimilar el mundo? Así que, ¿cómo pretender nosotros, los observadores de lo juvenil, tener una visión completa e integral si el problema mismo se redefine y cuestiona a cada paso?

Quizás un recurso de salvación se encuentre en aceptar el infinito bucle en el que nos encontramos metidos: en que no hay totalidad para comprender a lo juvenil (y, de ser más precisos, ni a ningún otro problema del orden social). Que la realidad se nos va presentando fragmentada e inacabada y así es como debemos asirla. Que una vez que se ha dicho todo lo que se podía sobre estos jóvenes y estas comunidades de pertenencia, hay que darle la vuelta al calcetín y mirar las puntadas desde el otro lado. Los jóvenes (en tanto actores y no la juventud como simple categoría abstracta) se van redefiniendo y reconstruyendo en lo individual, pero también al interior del entramado social. Sus prácticas encuentran un orden en el todo social y, a partir de esbozar dicho orden, los estudiosos de lo social podemos dar cuenta de nuevas pautas o fenómenos. Sin embargo, dichas prácticas se van resignificando a cada paso que ellos dan y nosotros, como observadores, sólo podremos dar cuenta de ellos en tanto tengamos presente que, mientras más creamos ver, más permanece aún en el terreno de lo invisible.

# Anexo

---

## GUIÓN DE ENTREVISTA

### SOBRE TU GRUPO DE AMIGOS

1. ¿Quiénes son tus amigos aquí en la facultad?
2. ¿Todos ellos conforman un solo grupo de amigos? ¿O forman varios?
3. ¿Cómo fue que se hicieron amigos?
4. ¿Qué hacen cuando se ven? ¿Para qué los buscas?
5. ¿Dónde se ven generalmente? ¿Hay un lugar en el que sepas dónde encontrarlos en la facultad?
6. ¿Qué crees que va a pasar con tu grupo de amigos cuando salgan de la facultad?
7. ¿Qué otros grupos de amigos tienes además del (de los) de la facultad? ¿Haces cosas distintas con cada grupo?

### SOBRE TU GENERACIÓN

8. ¿Qué otros grupos ubicas en tu generación?
9. ¿Tienes amigos en esos otros grupos? ¿Conviven entre varios grupos?
10. ¿Esos otros grupos tienen algún punto de referencia?
11. ¿Cómo fueron los primeros días que estuviste en la facultad? ¿A quiénes les hablaste primero? ¿Sigues siendo cercano a ellos?
12. ¿Cómo y por qué elegiste esta carrera?

13. Para ti, ¿cómo son los sociólogos?

14. ¿Qué significó pertenecer a esta facultad? ¿Y a la UNAM?

#### SOBRE TU HOGAR

15. ¿Tu familia conoce a tus amigos de la facultad? ¿En qué situaciones?

16. ¿Cómo cambió tu relación con tus papás cuando entraste a la facultad?

17. ¿Qué actividades prefieres hacer fuera de casa?

18. ¿Qué te ha brindado la escuela que no tienes en casa?

# Bibliografía

---

- Anderson, Herbert y Kenneth R. Mitchell (1993) *Leaving home*. Westminster/John Knox Press, Louisville, 161 p.
- Ariès, Philippe (1991) “La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII” en *Historia de la vida privada*, Tomo 6. Taurus, Madrid. 233 p.
- Bauman, Zygmunt (2001) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Buenos Aires, 183 p.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (2001) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Barcelona, 367 p.
- Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona, 265 p.
- Béjar, Helena (1995) *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza, Madrid, 261 p.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2008) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 233 p.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Cuestiones de Sociología*. Istmo, Madrid, 272 p.
- Certeau, Michel de (2007) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. UIA-ITESO, México, 229 p.
- Cordera, Rafael y José Luis Victoria, et. al. (1996) *México Joven. Política y propuestas para la discusión*. UNAM, México. 275 p.
- Durkheim, Émile (2002). *La división del trabajo social*. Colofón, México, 440 p.
- \_\_\_\_\_ (1972) *Las reglas del método sociológico*. La pléyade, Buenos Aires, 187 p.
- Elias, Norbert (1990) *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península, Barcelona, 270 p.
- Enzensberger, Hans Magnus (1992), *La gran migración*, Michael Faber-Kaiser (trad.), Anagrama, Barcelona, 83 p.
- Feixa, Carles (1999) *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona, 287 p.

- \_\_\_\_\_ (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, México, 208 p.
- Footo Whyte, William (1971) *La sociedad de las esquinas*. Diana, México, 428 p.
- Garzón Valdés, Ernesto (2005) *Lo íntimo, lo privado y lo público*. Cuadernos de Transparencia No. 06, Instituto Federal de Acceso a la Información, México, 47 p.
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península, 299 p.
- Gillis, John (1974) *Youth and history: Tradition and change in European age relations 1770-present*. New York Academic Press, Nueva York, 232 p.
- Girola, Lidia (2005) *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Anthropos-UAM Azcapotzalco, México, 319 p.
- Goodman, Paul (1971) *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*. Ediciones Península, Barcelona, 317 p.
- Instituto Federal Electoral, Centro de Formación y Desarrollo (2002) *Estudio sobre lo cívico y lo político en las narrativas culturales de los jóvenes mexicanos*. IFE, México, 151 p.
- Lipovetsky, Gilles (2005) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 220 p.
- Maffesoli, Michel (2004) *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI, México, 287 p.
- Marx, Karl (1859) "Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política" en *Obras escogidas*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 831 p.
- Mead, George (1982) *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Barcelona, 403 p.
- Mead, Margaret (1985) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta, México, 280 p.
- Pérez Islas, José Antonio (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, 424 p.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: actores, políticas y programas*. Instituto Mexicano de la Juventud. México, 175 p.
- Roche Cárcel, Juan A. (2007) *Espacios y tiempos inciertos de la cultura*. Anthropos, Barcelona. 222 p.
- Rousseau, Jean Jacques (1976), *Emilio*. UNAM, Nuestros Clásicos. México. 273 p.
- Schütz, Alfred (2003) *Estudios sobre teoría social: escritos II*. Amorrortu, Buenos Aires, 276 p.

- \_\_\_\_\_ (1995) *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires, 327 p.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckmann (2003) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires, 315 p.
- Sibilia, Paula (2008) *La intimidación como espectáculo*. FCE, México, 325 p.
- Thrasher, Frederic (1927) *The Gang. A Study of 1313 Gangs in Chicago*. University of Chicago Press. Chicago. 388 p.
- Touraine, Alain (2006) *¿Podremos vivir juntos?* FCE. México, 335 p.
- Villoro, Luis (1992). *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*. El Colegio Nacional-FCE, México. 127 p.
- Weber, Max (1998) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo, Madrid, 336 p.
- Wittgenstein, Ludwig (1998) *Diarios Secretos*, Alianza, Madrid, 231 p.
- Woolf, Virginia (2006) *Un cuarto propio*, publicaciones UNAM, México, 200 p.

## TESIS

- Araiza Fernández, Nuria (2006) *Entre la socialbilidad y la socialidad: soledades mutables*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Gutián Galán, Mónica (2008) *Las consecuencias no buscadas de la acción y el riesgo en la sociedad moderna*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 200 p.
- Meneses, Marcela (2006) *Reflexiones en torno a los mecanismos de control social en materia de juventud en el Distrito Federal*. Tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales, FCPyS-UNAM. 214 p.

## ARTÍCULOS

- Benedict, Ruth (1938) “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural”, en José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp. 35-46.
- Berger, Bennett (1995) “Sobre la juventud de las culturas juveniles”, en José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp. 175-194.



- Goodman, Paul (1956) “La estructura de clases”, en José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp. 93-108.
- Keniston, Kenneth (1970) “Juventud: una nueva etapa de la vida”, en José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp. 249-270.
- Mannheim, Karl (1928) “El problema de las generaciones”. en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (1993) No. 62, pp.193-242.
- Morin, Edgar (1962) *Los jóvenes en la sociedad de masas*. en José Antonio Pérez Islas (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp. 169-174.
- Musgrove, Frank (1965) “La invención del adolescente” en José Antonio Pérez Islas, (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. Miguel Ángel Porrúa-UNAM. México, pp.227-248.
- Ortega y Gasset, José (1923) “La idea de las generaciones” en *El tema de nuestro tiempo*. Mimeo.

#### URL's

- Boletín de prensa referente al Día Internacional de la Juventud 2009*. Recurso electrónico: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2009/bol090812.pdf>. Fecha de consulta: 28 de enero de 2010.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2005) *Encuesta Nacional de Juventud 2005: Esfera de la vida privada*. Recurso electrónico: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005ESFERADELAVIDAPRIVADA.xls>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2010.
- López Blasco, Andreu (2004) “Familia y transiciones: individualización y pluralización de formas de vida” en *Informe Juventud en España 2004*. Injuve España, Zaragoza. Recurso electrónico: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.download.att.action?id=1605680415>, 65 p. Fecha de consulta: 15 de febrero de 2009.
- Los jóvenes en México*. (2000). INEGI, México. Recurso electrónico: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/jovenesm/2000/jovenesm.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/jovenesm/2000/jovenesm.pdf) Fecha de consulta: 28 de enero de 2010.
- Memoria UNAM, 2009. Estadística básica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. <http://www.planeacion.unam.mx/Memoria/2009/PDF/4.3-FCPySres.pdf>. Fecha de consulta: 15 de marzo de 2010.
- Souto Kustrín, Sandra (2007) “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Historia Actual Online*, Núm. 13 (Invierno,

2007), 171-192. Recurso electrónico. <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue13/eng/v1i13c14.pdf>, Fecha de consulta: 9 de febrero de 2010.

Pérez Islas, José Antonio (2008) “Separación del gusto juvenil del adulto. Entrevista a José Antonio Pérez Islas”, Recurso electrónico: <http://www.youtube.com/watch?v=Yx7-W9DjGVI>, fecha de consulta: 9 de febrero de 2010.